

araucaria

de Chile



Director: Volodia TEITELBOIM

Secretario de redacción: Carlos ORELLANA

**Comité de redacción: Soledad BIANCHI, Luis BOCAZ,
Osvaldo FERNANDEZ y Luis Alberto MANSILLA**

Diseño gráfico: Fernando ORELLANA

La portada reproduce cuadro de Rafael VEGA QUERAT

**La correspondencia, pedidos de ejemplares y suscripciones, y remesa
de valores, dirigirlos a nombre de Ediciones MICHAY, Apartado de
Correos 5056, Madrid-5, España**

**NOTA: La Redacción de ARAUCARIA no responde por originales que no hayan sido
previamente solicitados.**

**Ediciones MICHAY, Carrera de San Francisco, 13, Of. 002. Tel. 265 98 80.
Apartado de Correos 5056. Madrid-5, España**

I.S.B.N.: 84-85272-27-7

Depósito legal: M. 20.111-1978

Imprime: G. Robles, S. A.

A. Pardal Reyes, 209 - Humanes de Madrid (España)

SUMARIO

NUESTRO TIEMPO

Pablo Neruda: <i>Sandino (1926)</i>	7
A. C. Sandino: <i>Escritos</i>	11
Gabriela Mistral: <i>La cacería de Sandino</i>	19
Ernesto Cardenal: <i>Amanecer</i>	21

SETENTA Y CINCO AÑOS DE NERUDA

<i>Documentos de identidad</i>	23
Américo Zorrilla: <i>La edición clandestina de "Canto General"</i>	29

EXAMENES

Ernesto Ottone: <i>Acerca de la democracia</i>	37
--	----

LA HISTORIA VIVIDA

Leonardo Cáceres: <i>El "Winnipeg" cuarenta años después</i>	47
--	----

DOCUMENTOS

Rafael A. Gumucio, Jacques Chonchol y Armando Uribe: <i>Carta Chilena</i>	71
---	----

TEMAS

Luis Enrique Délano: <i>Recuerdos dispersos de Gabriela Mistral</i> ..	83
Jaime Concha: <i>Gabriela Mistral: "Mi corazón es un cincel profundo"</i>	91

UN MILLON DE CHILENOS

Katia Reszczyński, María Paz Rojas y Patricia Barceló: <i>Exilio Estudio médico-político</i>	109
Sylvia Vega Queraf: <i>Radiografías del exilio</i>	131
<i>Chiloé en Lyon</i>	153
Manuel Miranda Sallorenzo: <i>Salí a buscar amigos por el mundo</i>	165

TEXTOS

Poemas de Omar Lara, Eduardo Carrasco, Eduardo Embry, Waldo Rojas, Salvatore Coppola, Guillermo Oviñones, Fernando Quilodrán, Ricardo Hueñi, Bernardo Vecchio y Rosalía Fuentes	178
Juan Armando Epple: <i>Zapateado</i>	195
Oswaldo Rodríguez: <i>Escrito en Niza</i>	199

CRONICA

<i>Dos años de Araucaria (C.O.)</i>	203
<i>Notas en Blanco y en Negro (Luis Alberto Mansilla)</i>	204

INDICE GENERAL (Nº 1 al Nº 8)	209
-------------------------------------	-----

Araucaria rinde homenaje a Neruda y evoca, a propósito de su 75.º aniversario, una época significativa de su trayectoria. Un presidente culpable de doble traición (la propia y la que surge de su adhesión senil al fascismo) persigió al poeta y ayudó, a pesar suyo, a acelerar la escritura y publicación del "Canto General". Le obligó, en fin, a emigrar amparándose con documentos falsos. A ambos hechos alude nuestra revista, publicando algunas informaciones que por primera vez se hacen públicas.

Homenaje al poeta. Su pueblo lo recuerda año a año. La fotografía de página 35 registra una escena en el Cementerio General de Santiago, este mes de julio. El puño en alto, porque Neruda es hoy, más que nunca, punto de partida y de llegada en cualquier proyecto antifascista.

Homenaje al poeta, y homenaje a través suyo —su obra es tan vasta, y es tan amplio el registro de ésta y de su propia vida— a Nicaragua y a un acontecimiento del que fuera inspirador y protagonista: el traslado a Chile de dos mil perseguidos de la derrotada República Española.

Nicaragua, como lo anunciábamos en nuestro número anterior, empieza a ser tema principal y obligatorio. Esta vez nos atenemos a ciertas referencias clásicas: Sandino, desde luego, de cuyos escritos publicamos una pequeñísima fracción; Ernesto Cardenal: sacerdote, guerrillero y poeta, autor de una alta poesía en un país de poetas eminentes; y Neruda y Gabriela Mistral, que prolongaron una línea de comunicación Nicaragua-Chile, vigente desde que Rubén Darío publicara en Valparaíso su *Azul*, en el siglo pasado, y más viva que nunca con Miguel D'Escotto, el Ministro nicaragüense de Relaciones Exteriores, que maduró políticamente en contacto con los habitantes de las poblaciones marginales de Santiago.

En "Un Millán de Chilenos" proseguimos el examen del exilio. El acento empieza ahora a panerse en los testimonios del protagonista mismo: el exiliado.

En el número asama por primera vez la nata del humor. Por vías diversas: la del inolvidable Don Inocencio, cuya efigie renació en tarjeta postal que llega desde el interior y recorre el mundo invitando a la diáspora al retorno; la de Rufino, con cuyos dibujos, sin su venia, hemos hecho un "collage" que resume su prédica de meses (predico pícaro, con más intenciones que las que declara) contra el dictador Somoza. La de un niño, finalmente, un niño chileno exiliado, heredero aventajado del humor popular chileno, arma, hoy, en lucha contra las tres dimensiones del fascismo: la del crimen, la del ridículo y la del absurdo.





SANDINO (1926)

PABLO NERUDA

Fue cuando en tierra nuestra
se enterraron
las cruces, se gastaron
inválidas, profesionales.
Llegó el dólar de dientes agresivos
a morder territorio,
en la garganta pastoril de América.
Agarró Panamá con fauces duras,
hundió en la tierra fresca sus colmillos,
chapoteó en barro, whisky, sangre,
y juró un Presidente con levita:
“Sea con nosotros el soborno
de cada día.”

Luego, llegó el acero,
y el canal dividió las residencias,
aquí los amos, allí la servidumbre.

Corrieron hacia Nicaragua.

Bajaron, vestidos de blanco,
tirando dólares y tiros.
Pero allí surgió un capitán
que dijo: “No, aquí no pones
tus concesiones, tu botella.”
Le prometieron un retrato
de Presidente, con guantes,
banda terciada y zapatitos

de charol recién adquiridos.
Sandino se quitó las hotas,
se hundió en los trémulos pantanos,
se terció la banda mojada
de la libertad en la selva,
y, tiro a tiro, respondió
a los "civilizadores".

La furia norteamericana
fue indecible: documentados
embajadores convencieron
al mundo que su amor era
Nicaragua, que alguna vez
el orden debía llegar
a sus entrañas soñolientas.

Sandino colgó a *los intrusos*.
Los héroes de Wall Street
fueron comidos por la ciénaga,
un relámpago los mataba,
más de un machete los seguía,
una sogá los despertaba
como una serpiente en la noche,
y colgando de un árbol eran
acarreados lentamente
por coleópteros azules
y enredaderas devorantes.

Sandino estaba en el silencio,
en la Plaza del Pueblo, en todas
partes estaba Sandino,
matando norteamericanos,
ajusticiando invasores.
Y cuando vino la aviación,
la ofensiva de los ejércitos
acorazados, la incisión
de aplastadores poderíos,
Sandino, con sus guerrilleros,
como un espectro de la selva,
era un árbol que se enroscaba
o una tortuga que dormía
o un río que se deslizaba.
Pero árbol, tortuga, corriente
fueron la muerte vengadora,
fueron sistemas de la selva,
mortales síntomas de araña.

(En 1948
un guerrillero
de Grecia, columna de Esparta,
fue la urna de luz atacada
por los mercenarios del dólar.

Desde los montes echó fuego
sobre los pulpos de Chicago,
y como Sandino, el valiente
de Nicaragua, fue llamado
"bandolero de las montañas.")

Pero cuando fuego, sangre
y dólar no destruyeron
la torre altiva de Sandino,
los guerreros de Wall Street
hicieron la paz, invitaron
a celebrarla al guerrillero,
y un traidor recién alquilado

le disparó su carabina.

Se llama Somoza. Hasta hoy
está reinando en Nicaragua:
los treinta dólares crecieron
y aumentaron en su barriga.

Esta es la historia de Sandino,
capitán de Nicaragua,
encarnación desgarradora
de nuestra arena traicionada,
dividida y acometida,
martirizada y saqueada.



ESCRITOS *

AUGUSTO C. SANDINO

MANIFIESTO POLITICO (1 de julio de 1927)

El hombre que de su patria no (ni siquiera) exige un palmo de tierra para su sepultura, merece ser oído, y no sólo ser oído sino también creído. Soy nicaragüense y me siento orgulloso de que en mis venas circule, más que cualquiera (otra), la sangre india americana, que por atavismo encierra el misterio de ser patriota leal y sincero; el vínculo de nacionalidad me da derecho a asumir la responsabilidad de mis actos en las cuestiones de Nicaragua y, por ende, de la América Central y de todo el Continente de nuestra habla, sin importarme que los pesimistas y los cobardes me den el título que a su calidad de eunucos más les acomode. Soy trabajador de la ciudad, artesano como se dice en este país, pero mi ideal campea en un amplio horizonte de internacionalismo, en el derecho de ser libre y de exigir justicia, aunque para alcanzar ese estado de perfección sea necesario derramar la propia y la ajena sangre. Que soy plebeyo, dirán los oligarcas, o sea, las ovas del cenagal. No importa: mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y el nervio de la raza, los que hemos vivido postergados y a merced de los desvergonzados sicarios que ayudaron a incubar el delito de alta traición: los conservadores de Nicaragua, que hirieron el corazón libre de la Patria y que nos perseguían encarnizadamente, como si no fuéramos hijos de una misma nación.

Hace diecisiete años Adolfo Díaz y Emiliano Chamorro dejaron de ser nicaragüenses, porque la ambición mató el derecho de su nacionalidad, pues ellos arrancaron del asta la bandera que nos cubría a todos los nicaragüenses. Hoy esa bandera ondea perezosa y humillada por la ingratitud e indiferencia de sus hijos que no hacen un esfuerzo sobrehumano para liberarla de las garras de la monstruosa águila de pico encorvado que se alimenta con la sangre de este pueblo, mientras en el Campo de Marte de Managua flota la bandera que representa el asesinato de pueblos débiles y la enemistad de nuestra raza.

*Textos sacados del libro *El pensamiento vivo de Sandino*.

¿Quiénes son los que ataron a mi patria al poste de la ignominia? Díaz y Chamorro y sus secuaces, que aún quieren tener derecho a gobernar esta desventurada patria, apoyados por las bayonetas y las Springfield del invasor. ¡No! ¡Mil veces no! La revolución liberal está en pie. Hay quienes no han traicionado, quienes no claudicaron ni vendieron sus rifles para satisfacer la ambición de Moncada. Está en pie y hoy más que nunca fortalecida, porque sólo quedan en ella elementos de valor y de abnegación.

Moncada el traidor faltó naturalmente a sus deberes de militar y de patriota. No eran analfabetos quienes le seguían y tampoco era él un emperador, para que nos impusiera su desenfrenada ambición. Yo emplazo ante los contemporáneos y ante la historia a ese Moncada desertor, que se pasó al enemigo extranjero con todo y cartuchera. ¡Crimen imperdonable que reclama vindicta!

Los grandes dirán que soy muy pequeño para la obra que tengo emprendida; pero mi insignificancia está sobrepujada por la altivez de mi corazón de patriota, y así juro ante la Patria y ante la historia que mi espada defenderá el decoro nacional y que será redención para los oprimidos. Acepto la invitación a la lucha y yo mismo la provoqué, y al reto del invasor cobarde y de los traidores a mi Patria, contesto con mi grito de combate y mi pecho y el de mis soldados formarán murallas donde se lleguen a estrellar las legiones de los enemigos de Nicaragua. Podrá morir el último de mis soldados, que son los soldados de la libertad de Nicaragua, pero antes, más de un batallón de los vuestros, invasor rubio, habrá mordido el polvo de mis agrestes montañas.

No seré Magdalena que de rodillas implore el perdón de mis enemigos, que son los enemigos de Nicaragua, porque creo que nadie tiene derecho en la tierra a ser semidiós. Quiero convencer a los nicaragüenses fríos, a los centroamericanos indiferentes y a la raza indohispana, que en una estribación de la cordillera andina, hay un grupo de patriotas que sabrán luchar y morir como hombres.

Venid, gleba de morfínomanos; venid a asesinarlos en nuestra propia tierra, que yo os espero a pie firme al frente de mis patriotas soldados, sin importarme el número de vosotros; pero tened presente que cuando esto suceda, la destrucción de vuestra grandeza trepidará en el Capitolio de Washington, enrojiciendo con vuestra sangre la esfera blanca que corona vuestra famosa White House, antro donde maquináis vuestros crímenes.

Yo quiero justificar (advertir) a los gobiernos de Centro América, mayormente al de Honduras, que mi actitud no debe preocuparle, creyendo que porque tengo elementos más que suficientes, invadiría su territorio en actitud bélica para derrocarlo. No. No soy un mercenario sino un patriota que no permite un ultraje a nuestra soberanía.

Deseo que, ya que la naturaleza ha dotado a nuestra patria de riquezas envidiables y nos ha puesto como el punto de reunión del mundo y que ese privilegio natural es el que ha dado lugar a que seamos codiciados hasta el extremo de querernos esclavizar, por lo mismo anhelo romper la ligadura con que nos ha atado el nefasto chamorrista.

Nuestra joven patria, esa morena tropical, debe ser la que ostente

en su cabeza el gorro frigio con el bellissimo lema que simboliza nuestra divisa "Rojo y Negro" y no la violada por aventureros morfinómanos yankees traídos por cuatro esperpentos que dicen haber nacido aquí en mi Patria.

El mundo sería un desequilibrio permitiendo que sólo los Estados Unidos de Norte América sean dueños de nuestro Canal, pues sería tanto como quedar a merced de las decisiones del Coloso del Norte —de quien tendría que ser tributario— los absorbentes de mala fe, que quieren aparecer como dueños sin que justifiquen tal pretensión.

La civilización exige que se abra el Canal de Nicaragua, pero que se haga con capital de todo el mundo y no sea exclusivamente de Norte América, pues por lo menos la mitad del valor de las construcciones deberá ser con capital de la América Latina y la otra mitad de los demás países del mundo que desean tener acciones en dicha empresa, y que los Estados Unidos de Norte América sólo pueden tener los tres millones que les dieron a los traidores Chamorro, Díaz y Cuadra Pasos; y Nicaragua, mi Patria, recibirá los impuestos que en derecho y justicia le corresponden, con lo cual tendríamos suficientes ingresos para cruzar de ferrocarriles todo nuestro territorio y educar a nuestro pueblo en el verdadero ambiente de democracia efectiva, y asimismo seamos respetados y no nos miren con el sangriento desprecio que hoy sufrimos.

Pueblo hermano: al dejar expuestos mis ardientes deseos por la defensa de nuestra Patria, os acojo en mis filas sin distinción de color político, siempre que vuestros componentes vengan bien intencionados, pues tened presente que a todos se puede engañar con el tiempo, pero con el tiempo no se puede engañar a todos.

Mineral de San Albino, Nueva Segovia, Nicaragua, Patria y Libertad.—A. C. Sandino.

CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE EDGARD HOOVER DE ESTADOS UNIDOS (6 de marzo de 1929)

Señor:

Tengo a bien manifestarle que hemos logrado, mediante el esfuerzo de nuestros soldados, poner fuera de combate al ex mandatario norteamericano Calvin Coolidge y al secretario de Estado, Frank Kellogg.

Es el par de insolentes que mandaron descaradamente a asesinar a mi Patria desolando nuestros campos con el incendio, violando a nuestras mujeres y pretendiendo arrebatar nos nuestros sagrados derechos a la libertad.

Nuestro Ejército Libertador está como siempre, firme y vencedor, y a la expectativa de la orientación que usted dé a la macabra y subterránea política que Coolidge y Kellogg dejaron pendiente en Nicaragua, haciendo del conocimiento de usted que estamos dispues-

tos a castigar implacablemente todo abuso de los Estados Unidos de Norte América en los asuntos de nuestra Nación.

Nicaragua no le debe ni un solo centavo a los Estados Unidos de Norte América; pero ellos nos deben a nosotros la paz perdida en nuestro país desde 1909, en que los banqueros de Wall Street introdujeron la cizaña del dólar en Nicaragua.

Por cada millar de dólares que han introducido en mi Patria los banqueros yankees, ha muerto un hombre nicaragüense y han vertido lágrimas de dolor nuestras madres, nuestras hermanas, nuestras esposas y nuestros hijos.

En 1909 era el espúreo Adolfo Díaz un simple empleadillo de cuarta clase con un sueldo de \$2,65 —dos pesos sesenticinco centavos diarios— en el mineral de explotación norteamericana *La Luz y Los Angeles*, situado en Pis-Pis, Departamento de Bluefields, costa Atlántica de Nicaragua.

De aquel mineral fue tomado Adolfo Díaz para ser el instrumento de los banqueros de Wall Street en Nicaragua. Ellos lo lanzaron a la rebelión que dio principio con la traición de Juan J. Estrada al Gobierno Constitucional. En aquel entonces Juan J. Estrada tenía el cargo de Jefe de Policía de Bluefields.

Los banqueros de Wall Street habilitaron de \$800.000 —ochocientos mil— pesos a Adolfo Díaz para el sostenimiento de aquella funesta rebelión. Desde aquel infeliz momento se extendió sobre mi Patria el luto y el dolor.

Si toda la sangre derramada y todos los cadáveres de nicaragüenses que han hecho los dólares de Wall Street desde aquella época hasta el presente se pudieran recoger, para que un 4 de julio los estadounidenses imperialistas de Washington y Nueva York comieran esos cadáveres y bebieran la sangre de mis compatriotas, no alcanzarían a comérselos y bebérsela entre todos en el festival de la Independencia de los Estados Unidos de Norte América, celebrada en aquella fecha.

Todos los nicaragüenses son concededores de la realidad de las palabras que dejo expuestas arriba.

Los banqueros de Wall Street, endiosados con su dólar, se valieron de Adolfo Díaz y de algunos corrompidos uicaragüenses, instrumentos creados por los propios banqueros, para hacer que Nicaragua aceptara empréstitos que nosotros no necesitábamos. Esos banqueros escogieron a tales desnaturalizados con el fin de celebrar tratados y pactos que les dieran la apariencia de legalidad y así apoderarse de Nicaragua.

Los piratas yankees comprendieron que la gran mayoría del pueblo nicaragüense rechazaba con indignación los tratados y pactos celebrados entre los banqueros y unos cuantos vende-Patria nicaragüenses. Esa comprensión ha hecho que los gobiernos de los Estados Unidos de Norte América se valgan de todas las artimañas con el objeto de asegurar en el Poder de nuestra Nación a los nicaragüenses que se presten para esbirros de sus mismos hermanos. Fue por eso que en 1923, a iniciativa del mismo gobierno yankee, celebraron tratados los gobiernos de Centro América a bordo del acorazado *Tacoma*, en el Golfo de Fonseca, sugiriendo el mismo gobierno

yankee los puntos que deberían ser establecidos entre los mismos gobiernos.

Entre los puntos de dichos tratados quedó establecido que ninguno de los gobiernos de Centro América que surgiera por un golpe de Estado sería reconocido por los otros gobiernos centroamericanos, ni por el mismo gobierno de los Estados Unidos de Norte América.

El cálculo de la política yankee en esos tratados fue el de asegurar en el Poder a los que le habían vendido la Soberanía Nacional de Nicaragua, supuesto que los contratos con los vende-Patria son por NOVENTA Y NUEVE años, prorrogables a voluntad de los Estados Unidos de Norte América.

En aquella época, los banqueros de Wall Street se consideraron dueños y señores de Nicaragua.

Se pusieron de rodillas, con las manos y los ojos elevados al cielo, frente a sus cajas fuertes, llenas de metal, rindiendo las gracias al Dios ORO por el gran milagro que les había concedido.

(¡Oh, dólar maldito. Eres la carcoma que mina los cimientos del imperialismo yankee, y tú mismo serás la causa de su derrumbamiento...!)

No fue menor el regocijo de los hipócritas vendidos nicaragüenses que se sostenían en el Poder en aquel tiempo, como hoy, apoyados en las bayonetas yankees.

La Justicia Divina marcó el "alto allí" a la vida de don Diego Manuel Chamorro, presidente de Nicaragua en la época en que celebraron los Tratados del *Tacoma*.

El pueblo nicaragüense, que creía perdidos para siempre sus derechos a la libertad, vio despejado el horizonte de la Soberanía Nacional de Nicaragua con la muerte del mencionado Diego Manuel Chamorro.

Asumió la Presidencia de Nicaragua el ciudadano Bartolomé Martínez y apoyó una elección justa y honrada por la cual resultaron electos Presidente y Vice-Presidente, respectivamente, los señores Carlos Solórzano y doctor Juan Bautista Sacasa, quienes tomaron posesión de los cargos que les confiaba el pueblo nicaragüense.

La *soberbia* hizo sus estragos en los corazones del ex Presidente de los Estados Unidos de Norte América, Calvin Coolidge, y del secretario de Estado Frank Kellogg, cuando se dieron cuenta de que la Justicia se había puesto de parte de nuestro pueblo.

La *mala intención* agitó la conciencia de Adolfo Díaz, Emiliano Chamorro y sus secuaces y en la noche del 24 de octubre de 1925, dieron el famoso LOMAZO, ya bien conocido por el mundo civilizado.

Exigieron a don Carlos que renunciara la Presidencia de la República, y lo declararon loco. Al doctor Sacasa le desconocieron la legalidad de su Vicepresidencia, lo persiguieron y emigró.

Chamorro se hizo presidente de Nicaragua. Los Estados Unidos de Norte América, aparentando moralidad política ante el mundo civilizado, no reconocieron a Chamorro; pero en cambio, reconocieron a su cómplice Adolfo Díaz. Todo esto, no dudamos, fue obra de Coolidge y Kellogg, por mandato de Wall Street.

Mr. Hoover:

Si usted tiene ojos para mirar, mire. Si tiene oídos para oír, oiga. Le tiene cuenta, si no a usted, al pueblo que representa.

Coolidge y Kellogg son un par de fracasados políticos norteamericanos. La actuación de ellos en Nicaragua ha hundido en el más grande de los desprestigios a la tierra de Washington.

Han hecho verter la sangre y las lágrimas a torrentes en mi Patria. También han enlutado y hecho llorar muchos hogares norteamericanos.

Con un poco de inteligencia de tales individuos, no hubiera sucedido nada de eso. Los Estados Unidos de Norte América continuarían llevando enmascarados el desarrollo de su política.

Hoy se encuentra la Democracia de los Estados Unidos de Norte América al borde de un abismo y usted puede contenerla o empujarla.

La actuación de su Gobierno en estos momentos es de vida o muerte para su país.

Hasta hace seis años habían logrado ustedes tener las apariencias de legalidad en sus tratados e intromisiones en Nicaragua, pero después de la muerte de don Diego Manuel Chamorro, la Providencia, aliada nuestra, desenmascaró la política yankee en mi Patria y, con la actuación que mantuvieron Coolidge y Kellogg en nuestro país, han hecho desarrollarse una enorme ola de odio y de desconfianza, casi mundial, para ustedes.

En Nicaragua no tienen ustedes más amigos que un pequeñísimo grupo de hombres inmorales que no representan el propio sentimiento del pueblo nicaragüense.

Yo estoy representando con mi Ejército el propio sentir de nuestros conciudadanos. La gran mayoría de nicaragüenses, aunque no estén empuñando el rifle en mi Ejército, en espíritu están conmigo.

No desconozco los recursos materiales de que dispone su Nación. Todo lo tienen, pero les falta DIOS.

De los intimidados en Tipitapa el 4 de mayo de 1927, solamente los maliciosos, los pusilánimes y los irresolutos, se humillaron ante el ruido de las grandezas yankees.

El doctor Sacasa fue el llamado para rechazar con las armas el abuso de Coolidge contra la Soberanía de Nicaragua; pero no lo hizo, tuvo miedo, y allí le tiene, humillado, postrado de rodillas ante usted.

Tal vez no se equivoque usted, creyendo que como Sacasa se le humillarán todos. Continuando ustedes la política de Coolidge y Kellogg, continuarán encontrando Sandinos.

Hay que convenir en que existe un Sopro Divino de Justicia que está con nosotros y que es tempestad para los mal intencionados.

En la Razón, la Justicia y el Derecho, tengo afianzada mi actitud contra la política que usted desarrolle en mi Patria.

Cuartel General El Chipotón, Nicaragua, C. A., marzo 6 de 1929
y Año Décimo Séptimo de lucha antiimperialista en Nicaragua.

Patria y Libertad.—A. C. Sandino.

LA LUCHA EMPRENDIDA...

(Febrero de 1934)

Yo no viviré mucho tiempo. Pero aquí están estos muchachos que continuarán la lucha emprendida: ellos podrán llegar a realizar grandes cosas...

LA CACERIA DE SANDINO

GABRIELA MISTRAL

Mister Hoover ha declarado a Sandino "fuera de la ley". Ignorando eso que llaman derecho internacional, se entiende, sin embargo, que los Estados Unidos hablan del territorio nicaragüense como del propio, porque no se comprende la declaración sino como lanzada sobre uno de sus ciudadanos: "Fuera de la ley norteamericana".

Los desgraciados políticos nicaragüenses, cuando pidieron contra Sandino el auxilio norteamericano, tal vez no supieron imaginar lo que hacían y tal vez se asusten hoy de la cadena de derechos que han creado al extraño y del despeñadero de concesiones por el cual echaron a rodar su país.

La frase cocedora de Mr. Hoover suena a ese *Halali* de las grandes cacerías, cuando sobre la presa que ha asomado el bulto en un claro del bosque, el cuerno llamador arroja a la jauría. Es numerosa la jauría esta vez hasta ser fantástica: sobre unas lomas caerán cinco mil hombres y decenas de aeroplanos. También equivale la frase a la otra de uso primitivo: "Tantos miles de pesos por tal cabeza", usada en toda tierra por los hombres de presa.

Lástima grande que la cabeza enlodada del herrero que la prensa yanqui llama *bandido*, sea, por rara ocurrencia, una cabeza a la cual sigue anhelante el continente donde vive toda su raza y una pieza que desde Europa llaman de héroe nato y de criatura providencial los que saben nombrar bien.

El herrero se parece más a Hércules que al Plutón infernal que ve Mr. Hoover. Enlodado corre por las cuchillas, a causa de los pantanos en que ha de escurrirse como culebra; carga las dos o tres

pistolas que le dan las fotografías malignas de los semanarios neoyorquinos porque corre perseguido por los ajenos y los propios, y cada árbol y cada piedra de su región le son desleales; y su defensa toma aspecto de locura porque vive un caso fabuloso como para voltear a cualquiera la masa de la sangre.

Desde los años de 1810, o sea, desde el aluvión guerrero que bajó de México y Caracas hasta Cbile, rompiéndolo todo para salvar una sola cosa, no habíamos vivido con nuestra expectación un trance semejante.

Mr. Hoover, mal informado a pesar de sus veintiún embajadas, no sabe que el hombrecito Sandino, moruno, plebeyo e infeliz ha tomado como un garfio la admiración de su raza, excepto uno que otro traidorzuelo o alma seca del Sur. Si lo supiese, a pesar de la impermeabilidad a la opinión pública de la Casa Blanca (la palabra es de un periodista yanqui) se pondría a voltear esta pieza de fragua y de pelotón militar, tan parecida a los Páez, a los Artigas y a los Carrera, se volvería, a lo menos, caviloso y pararía la segunda movilización.

El guerrillero no es el mineral simple que él ve y que le parece un bandido químicamente puro; no es un pasmo militar a lo Pancho Villa, congestionado de ganas de matar, borracho de fechoría afortunada y cortador de cabezas a lo cueuto de Salgari. Ha convencido desde la prensa francesa y el aprecio español hasta el último escritor sudamericano que suele leer, temblándole el pulso, el cable que le informa de que su Sandino sigue vivo.

Tal vez caiga ahora esa cabeza sin peinar que trae locas las cabezas acepilladas de los marinos ocupantes; tal vez sea esta ocasión la última en el millar de las jugadas y pérdidas por el invasor. Ya no se trata de una búsqueda sino de una cacería, como decimos.

Pero los marinos de Mr. Hoover van a recoger en sus manos un trofeo en el que casi todos los del Sur veremos nuestra sangre y sentiremos el choque del amputado que ve caer su muñón. Mala mirada vamos a echarles y un voto diremos bajito o fuerte que no hemos dicho nunca hasta ahora, a pesar de Santo Domingo y del Haití: “¡Malaventurados sean!”.

Porque la identificación ya comienza y a la muerte de Sandino se hará de un golpe quedándose en el bloque. El guerrillero es, en un solo cuerpo, nuestro Páez, nuestro Morelos, nuestro Carrera y nuestro Artigas. La faena es igual; el trance es el mismo.

Nos hará vivir Mr. Hoover, eso sí, una sensación de unidad continental no probada ni en 1810 por la guerra de la independencia, porque este héroe no es local, aunque se mueva en un kilómetro de suelo rural, sino rígorosamente racial. Mr. Hoover va a conseguir, sin buscarlo, algo que nosotros mismos no habíamos logrado: sentirnos uno de punta a cabo del Continente en la muerte de Augusto Sandino.

AMANECER

ERNESTO CARDENAL

Ya están cantando los gallos.

Ya ha cantado tu gallo comadre Natalia

ya ha cantado el tuyo compadre Justo.

Levántense de sus tapescos, de sus petates.

Me parece que oigo los congos despiertos en la otra costa.

Podemos ya soplar un tizón —Botar la bacinilla.

Traigan un candil para vernos las caras.

Latió un perro en un rancho

y respondió el de otro rancho.

Será hora de encender el fogón comadre Juana.

La oscurana es más oscura pero porque viene el día.

Levántate Chico, levántate Pancho.

Hay un potro que montar,

hay que canaletear un bote.

Los sueños nos tenían separados, en tijeras

tapescos y petates (cada uno con su sueño)

pero el despertar nos reúne.

La noche ya se aleja seguida de sus ceguas y cadejos.

Vamos a ver el agua muy azul: ahorita no la vemos. —Y

esta tierra con sus frutales, que tampoco vemos.

Levántate Pancho Nicaragua, cogé el machete

hay mucha yerba mala que cortar

cogé el machete y la guitarra.

Hubo una lechuz a medianoche y un tecolote a la una.

Luna no tuvo la noche ni lucero ninguno.

Bramaban tigres en esta isla y contestaban los de la costa.

Ya se ha ido el pocoyo que dice: Jodido, Jodido.

Después el zanate clarinero cantará en la palmera,

cantará: Compañero

Compañera.

Delante de la luz va la sombra volando como un vampiro.

Levántate vos, y vos, y vos.

(Ya están cantando los gallos.)

¡Buenos días les dé Dios!

DIRECCION GENERAL DEL REGISTRO CIVIL NACIONAL
SERVICIO DE IDENTIFICACION

Esta cédula es válida hasta el ...

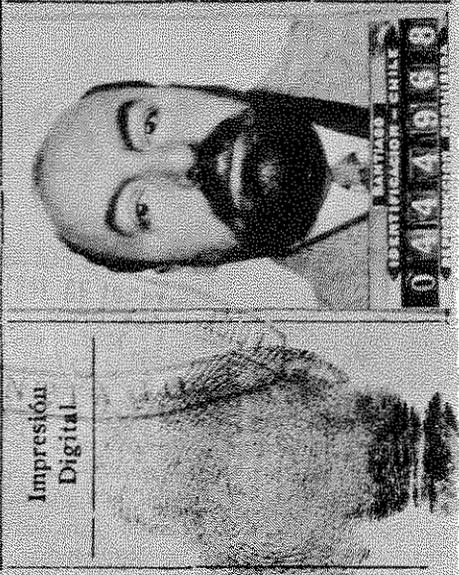
CEDULA N.º 444908

De ...
Conf ...
Rev ...

De ...
Certifico que la firma, número de la cédula, impresión digital y fotografía pertenecen a

Individual dactiloscópica
Serie 87144 Sec. 60122

Don ...
Rui Lagorreta
y que los demás datos fueron proporcionados por el titular.



de ...
Firma del interesado
SANTIAGO
de ... de 194...
Jefe del Gabinete

DOCUMENTOS DE IDENTIDAD

He aquí unos gráficos desconocidos. Certificado de antecedentes de Antonio Ruiz Lagarreta, de nacionalidad chilena, domiciliado en Carmen, 49; estado civil, soltero; profesión, empleado; altura, 1,79; lee, sí; escribe, sí.

Al parecer, leía mucho. Con toda seguridad, escribía.

Un gran escritor latinoamericano, autor de una treintena de libros fundamentales, entre ellos *La Nube y el Reloj*, *Orozco*, *Retorno al Futuro*, *Pequeña Sinfonía del Nuevo Mundo*, *Guatemala, las líneas de su mano*, un guatemalteco eminente, que sabe de largos exilios, Luis Cardoza y Aragón, los entregó en Ciudad de México a Vera Kuteishikova, con una pequeña nota manuscrita: “Esta noche en casa con Tencha Allende, con Gabo y Meche, Pablo y Natacha, Víctor Flores Olea, te doy copia de los documentos de su identidad con que llegó a París y lo alojé, lo escondí así un mes.”

En su ensayo “Pablo Neruda”, Cardoza y Aragón recuerda a propósito algo que sucedió en 1949:

“Una tarde, a fines de marzo o principios de abril, oí el timbre de la puerta y voy a abrirla. Un hombre alto, tocado con boina vasca negra, de barbas y tupidos bigotes, con lentes, me pregunta: ‘¿No me reconoces?’ Guardo silencio. Escrueto al visitante sin poder identificarlo. ‘Soy Pablo Neruda. Vengo a pedirte que me escondas unos días.’ ‘Adelante, Pablo. Te agradezco buscarme. Estás en tu casa.’ Con el cariño de siempre lo atendimos. Después de cenar, solía leernos hasta la madrugada fragmentos del inédito

Canto General. Abriamos champaña. Las horas corrían intensamente con la plática, con la lectura.

“Pablo llegó solo. Para la servidumbre se llamó ‘don Antonio’. Algunas veces salió con Lya en automóvil. Iban a las tiendas de anticuarios y naturalistas, a las librerías, a la terraza de algún café. Varias veces fui con ellos en busca de caracoles, preciosos minerales o ediciones raras. Su situación de incógnito se mantuvo rigurosamente. Como convenía. Había entrado con documentación falsa. Su partido lo salvó de la persecución de González Videla.

“Le gustaban las bromas. Una de ellas la tramó para sorprender a Alfredo Varela, quien me pidió no la revelara nunca. Telefoneo a Varela. Le explico que un profesor checo, salido legalmente de su país, me visitó. Yo suponía que en nada nos comprometíamos al escucharlo simplemente. Varela me mandó al diablo varias veces. Yo volví a la carga suplicándole escucháramos las exposiciones del ‘profesor’. Nada teníamos que ver con algo de naturaleza semejante. Nos citamos en la terraza de un café en los Campos Eliseos. En el ‘Marignan’.

“A la hora convenida, después de cenar, Alfredo Varela displicente me esperaba. Le comenté de nuevo el caso del mentido profesor checo. Le expliqué no tardaría en llegar acompañado de Lya, mi mujer. Así fue, en efecto. Se sentaron a la mesa. En francés hice las presentaciones. No prosperaba la charla. Varela no dirigía ni la vista al ‘profesor’. La situación incomodaba. Por fin, Pablo, a punto de estallar de risa, ruge sonriendo: ‘Soy Neruda. No seas bobo.’ La sorpresa fue colosal. Al quitarse el sombrero y las gafas un instante, Varela lo reconoció de inmediato. Se rio muchísimo y se guardó el secreto algún tiempo. Pablo apareció en la última sesión del Congreso de la Paz, ya con sus papeles en orden.

“En La Habana encuentro a Alfredo Varela en enero de 1975. Varela pronunció el discurso principal cuando Pablo recibió la medalla Joliot-Curie, ante varios millares de asistentes a la ceremonia en el Teatro Caupolicán de Santiago de Chile. En su discurso contó que escondí a Neruda y cómo Picasso, amigo de Jules Supervielle, éste con pariente cercano en alto puesto en la Prefectura de París, lograron la estancia legal. En una entrada del Metro, Varela esperaba la información decisiva. Picasso arribó en su automóvil puntualmente. Neruda no sería molestado. De la presentación en el Congreso de la Paz, se fue al hotel Georges V.”

Han transcurrido treinta años. Y no hay para qué seguir guardando el secreto.

DIRECCION GENERAL DEL REGISTRO CIVIL NACIONAL
SERVICIO DE IDENTIFICACION
- CHILE -

Certificado N.° 92518...

Gabinete de Identificación de Santiago

CERTIFICADO DE ANTECEDENTES

(Este documento debe ser presentado junto con la cédula de identidad)

En Santiago a 23 de Diciembre de 1948

don Antonio Ruiz Laguarda

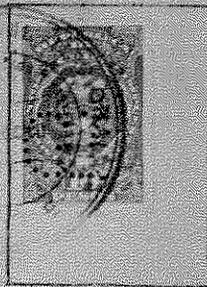
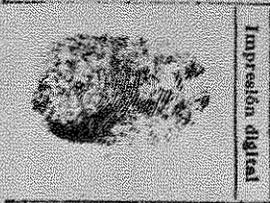
de nacionalidad Chilena, cuyo domicilio actual es:

Carmen 49

con cédula de identidad N.° 444968 del Gabinete Central

y N.° del Gabinete de

cuya impresión digital, fotografía, individual, dactiloscópica y firma aparecen a continuación, ha solicitado certificado de antecedentes, el que se le otorga con las constancias que figuran a la vuelta.



Individual dactiloscópica

Serie 87144 Sección 66122

Conf. 32
Fav. 12/4

Antonio Ruiz
Firma interesado

Nacido el 14 de Febrero de 1901
 Nacionalidad Chilena
 País donde nació Chile
 Provincia Santiago
 Pueblo Santiago
 Estado civil Soltero
 Profesión Empleado
 Serv. Militar —
 Altura 179 Les si Escr. si
 Domicilio Carmen
49

Observaciones: _____

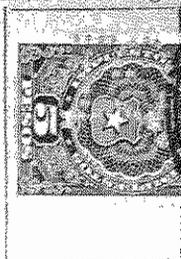
 REPUBLICA DE CHILE

 Ecd. F. Lagos V.

NOTA.—Este documento sólo acredita identidad. No acredita buenos ni malos antecedentes.

El carnet de identidad será documento suficiente para probar la identidad del individuo en todos los actos públicos o privados en que sea presentado. (Art. 6.º del Dcto. Ley N.º 26)

Comete delito quien hiciere en este documento raspaduras o enmiendas, o que sin ser funcionario competente efectuar en el cualquier anotación, circunstancia que lo vicia de nulidad, debiendo ser rechazado; y retirado si fuere exhibido ante alguna autoridad.



Impuesto
 Inscripción
 Electoral

Impuesto
 Inscripción
 Electoral

INSCRIPCION ELECTORAL

Depto. Com.
 Secc. N.º Ref. Fecha Inscrip.
REINSCRIPCION
 Depto. Com.
 Secc. N.º Ref. Fecha Reins.

ANTECEDENTES

2.2.2018

SIN ANTECEDENTES

Mayda



D

En ... de ... de 27.10.1948 de 19 ...

[Signature]
de del Gabinete Copia

CANTO GENERAL

Pablo Neruda

AMERICA
1950

LA EDICION CLANDESTINA DE «CANTO GENERAL»

Entrevista a
AMERICO ZORRILLA

Recuerdo una noche, en casa de Luis Enrique Délano, situada en Santa Isabel esquina de Salvador, cuando la dirección del Partido lo despidió en vísperas de su intento de cruzar la cordillera a caballo. Fue una reunión alegre, que dejaba una tarea: publicar el libro escrito cuando la policía le pisaba los talones. Así se hizo, merced a la devoción, al coraje, a la capacidad, al sigilo de los trabajadores de las imprentas clandestinas, pero también gracias a la organización y a la reserva de todos los camaradas encargados de esa labor.

(Volodia Teitelboim, en su artículo "Poeta, político-Neruda indivisible", Revista *Hechos Mundiales* n° 60, noviembre de 1972).

Cuenta el entrevistado:

—En un período clandestino como el de González Videla, uno vive absorbido en mil preocupaciones. De manera que no puedo decir exactamente cuándo, ni quién, pero alguien me dijo u oí decir, que el compañero Neruda estaba trabajando en una obra muy importante.

—¿Era usted miembro de la dirección del Partido en aquel tiempo?

—No. Había sido gerente del diario *El Siglo* y tuve que pasar a la clandestinidad. Mi trabajo era el de un colaborador del Comité Central. Recibía periódicamente tareas de diverso tipo y trataba de cumplirlas. Algunos meses tenía uno o dos contactos con Galo.

—¿Fue él quien le comunicó el proyecto de editar clandestinamente el Canto General en Chile?

—No. Tuve conocimiento concreto de esa empresa del Partido en una reunión a la que se me citó y en la que participamos tres personas; José Venturelli, un compañero a quien llamaré Pérez (se encuentra en Chile) y yo. Aquella primera reunión tuvo por objeto plantear la tarea por encargo de la dirección del Partido. Este grupo permaneció en funciones hasta que el libro salió a la circulación.

—¿Cuál fue su función o tarea específica en ese grupo?

—A mí me tocó ocuparme de organizar la elaboración técnica, todo lo que se llama impresión del libro. El compañero Pérez representaba, podríamos decir, el papel del editor y tuvo, entre otras, la tarea, muy importante, de organizar la venta clandestina del libro. José Venturelli, además de ilustrarlo con sus dibujos, dio la orientación artística en cuanto a diagramación y formato. En este aspecto, yo había trabajado antes con diagramadores, técnicos en diseño, pero Venturelli aplicó un criterio muy ajeno a la técnica tradicional, una concepción, digamos, propia, partiendo de las limitadas posibilidades técnicas que se disponían.

—¿Con qué resultado?

—A mi juicio, bueno. Salió un libro muy "suelto" en su presentación.

—¿Por qué se usó un formato tan grande? ¿No conspiraba esto contra las posibilidades del trabajo clandestino?

—El formato y las demás características de la presentación del libro fueron ideas que Venturelli llevó al grupo. Efectivamente, a primera vista hay una contradicción flagrante entre lo que debe ser una impresión clandestina y lo que fue este libro, grande y voluminoso y con una portada con grandes letras. Cuando se hace un trabajo de imprenta clandestino, se procura habitualmente reducir y simplificar al máximo. Se prefiere el formato pequeño, de bolsillo; se eliminan elementos exteriores que identifiquen con demasiada evidencia el contenido; se trata de aprovechar al máximo cada página, llenándola de tipografía pequeña y apretada. En este caso, por un conjunto de razones políticas y prácticas, este formato audaz resultó un acierto. Así lo demostraron los resultados.

—Las dificultades deben haber sido muy grandes...

—Por cierto. Eran sobre todo limitaciones técnicas, muchas derivadas de la situación de clandestinidad en que se encontraba el Partido.

—¿Cómo organizó usted concretamente su parte del trabajo?

—Para cumplir la tarea, se organizó otro equipo que funcionaba en forma absolutamente independiente del grupo inicial, en otro plano. Formaban parte de él, principalmente, Guillermo Labaste, antiguo carpintero mueblista, a quien el Partido preparó como administrador de imprenta o, como se dice ahora, como ejecutivo gráfico; y Manuel Recabarren¹, obrero prensista, buen técnico gráfico. Con este equipo hubo que resolver muchos problemas. Debe tomarse en cuenta que nuestro Partido tenía una larga experiencia en materia de propaganda clandestina. Pero en este terreno no había llegado más allá de la publicación de la revista teórica, trabajo que no se podía comparar con el de editar el *Canto General* por su volumen ni por sus características. Aquí se trataba de editar cinco mil ejemplares de un libro de 468 páginas y de formato grande (27 × 19 cms.). Baste decir que en él se usaron alrededor de cuatro toneladas de papel.

—Obtener el papel debe haber sido difícil...

—Efectivamente. No debía ser detectado el trabajo que hacíamos durante el proceso de producción del libro y, una vez aparecido, la policía del dictador no debía estar en condiciones de saber dónde se había hecho. Esto redujo necesariamente las opciones en cuanto al tipo de papel a usar. No podían ser los papeles especiales que la Papelera producía según pedidos directos, sino aquellos más “de batalla”, que era posible comprar en el comercio sin dificultades y que utilizaban todas las imprentas. Esto determinó que para los tres mil ejemplares del tiraje de precio más bajo se decidiera usar el papel 264, algo amarillento y áspero y para los dos mil de precio más alto, el muy usado y conocido papel “pluma”.

—¿Cómo se resolvió la cuestión de la tipografía?

—Los aparatos represivos estudian atentamente la propaganda clandestina impresa y, a través de la tipografía utilizada, pueden localizar a menudo el lugar donde se hizo. O, a lo menos, reducir el radio de la búsqueda. Afortunadamente, nuestro Partido tenía por ahí arrumbada sin uso por quince años o más, una colección de matrices de linotipia que pudo usarse para componer el trabajo, sin mayor riesgo. La composición mecánica la hizo un solo linotipista. En la misma forma, la compaginación la hizo un solo hombre, el compañero Osorio. La impresión la tuvo a su cargo Manuel Recabarren. Cada etapa se cumplió en un lugar diferente. Es decir, el metal

¹ Manuel Segundo Recabarren Rojas fue detenido en Santiago el 30 de abril de 1976, por agentes de la DINA. No ha vuelto a saberse de su paradero. Igualmente detenidos y desaparecidos, desde el 29 de abril del mismo año, se encuentran sus hijos Manuel Guillermo y Luis Emilio Recabarren González y su nuera Nalvia Rosa Mena Alvarado.

de la composición fue retirado del lugar donde se hizo el trabajo y trasladado hasta el otro punto, donde se efectuó la compaginación. Las páginas armadas fueron llevadas después a la imprenta donde se hizo la impresión. Complicado y riesgoso, pero se logró hacerlo sin fallas.

—¿En ningún momento olió la policía lo que se estaba haciendo?

—Anduvo cerca. Neruda contó en una de las conferencias que dio en la Universidad de Chile lo que ocurrió un día que allanaron la imprenta donde se estaba imprimiendo el *Canto General*. Buscaban propaganda clandestina. Mientras los agentes revisaban por todos los rincones, el oficial a cargo de la pesquisa observaba atentamente, afirmado en los pliegos recién impresos del *Canto General*, hojas de 55 por 77 centímetros que deben haber formado un bloque de una altura de 1,40 metros más o menos. Los compañeros habían tenido la precaución de colocar encima varios pliegos de una revista hípica y el policía no tuvo la idea de mirar más abajo. De esta imprenta, se iban sacando los pliegos uno tras otro, ya impresos y se escondían en otros lugares que nunca supe (y que no tenía por qué saber).

—¿En qué momento se juntaron esos pliegos para formar el libro?

—Más adelante. Antes hubo que resolver muchas otras cosas. Los títulos, por ejemplo. No eran muchos. Para componerlos obtuvimos la cooperación de varias imprentas, sin que lo supieran. Los préstamos de material son vieja tradición entre los gráficos chilenos. Por ejemplo, necesitábamos las letras S, N, G y O para un título. A una imprenta un camarada pedía prestada la palabra "Santiago". Y a otra, otra palabra que nos daba el resto de las letras que necesitábamos para determinado título. El papel que se empleó no permite la impresión de clisés de punto, una fotografía, por ejemplo, sino sólo de línea. No hubo problema con la confección de los clisés para las ilustraciones que, separados del texto no daban una indicación clara del contenido. Fueron encargados a un taller de fotograbados como un trabajo comercial corriente. Resultó más complicado incluir las fotografías que están al principio y final del libro y en las que aparece el rostro de Neruda y Neruda con la Hormiguita, tomados de espaldas, caminando. Estas hubo que imprimirlas por separado, en papel adecuado y pegarlas como láminas en cada ejemplar del libro ya encuadernado.

—¿Y cómo fue la encuadernación?

—Muy complicada y trabajosa. La edición completa fue cosida a mano por un solo operario encuadernador de alta calificación, compañero de mucha confianza a quien yo había conocido en la Juventud Comunista de Valparaíso, allá por 1934. Le gustaba el campo y vivía en un sector semi-agrario, poco poblado. En su casa

tenía además un pequeño taller en el que fabricaba baldosas. Allí se dedicó durante meses, sin interferencias, a la tarea de armar y encuadernar cada ejemplar. Posteriormente, a los libros se les colocaron las tapas que, a su vez, fueron impresas en otro taller, con sus títulos de letras dibujadas.

—¿Cómo se hacía la corrección de pruebas?

—Las pruebas se llevaban, a medida que salían, a las reuniones del grupo inicial. A alguien se encargaba de entregarlas a los que intervenían en la corrección. Yo estaba informado que Luis Corvalán, como encargado del Frente de Propaganda del Partido, tenía la responsabilidad central en todo lo relacionado con la edición. Al leer *Algo de mi Vida* supe que él hizo la corrección; también supe, posteriormente, que Joaquín Gutiérrez participó en esta labor.

—¿Cómo se realizó la distribución?

—No lo sé. Yo no intervine en ese aspecto del trabajo. Estoy informado, eso sí, de que el Partido hizo un gran trabajo previo de venta por suscripción del libro de Neruda “que iba a llegar de México”. En el libro se indicaba que éste había sido impreso en la “Imprenta Juárez” y se daba la dirección.

—¿Cómo recibió el propio Neruda el libro? ¿Le gustó?

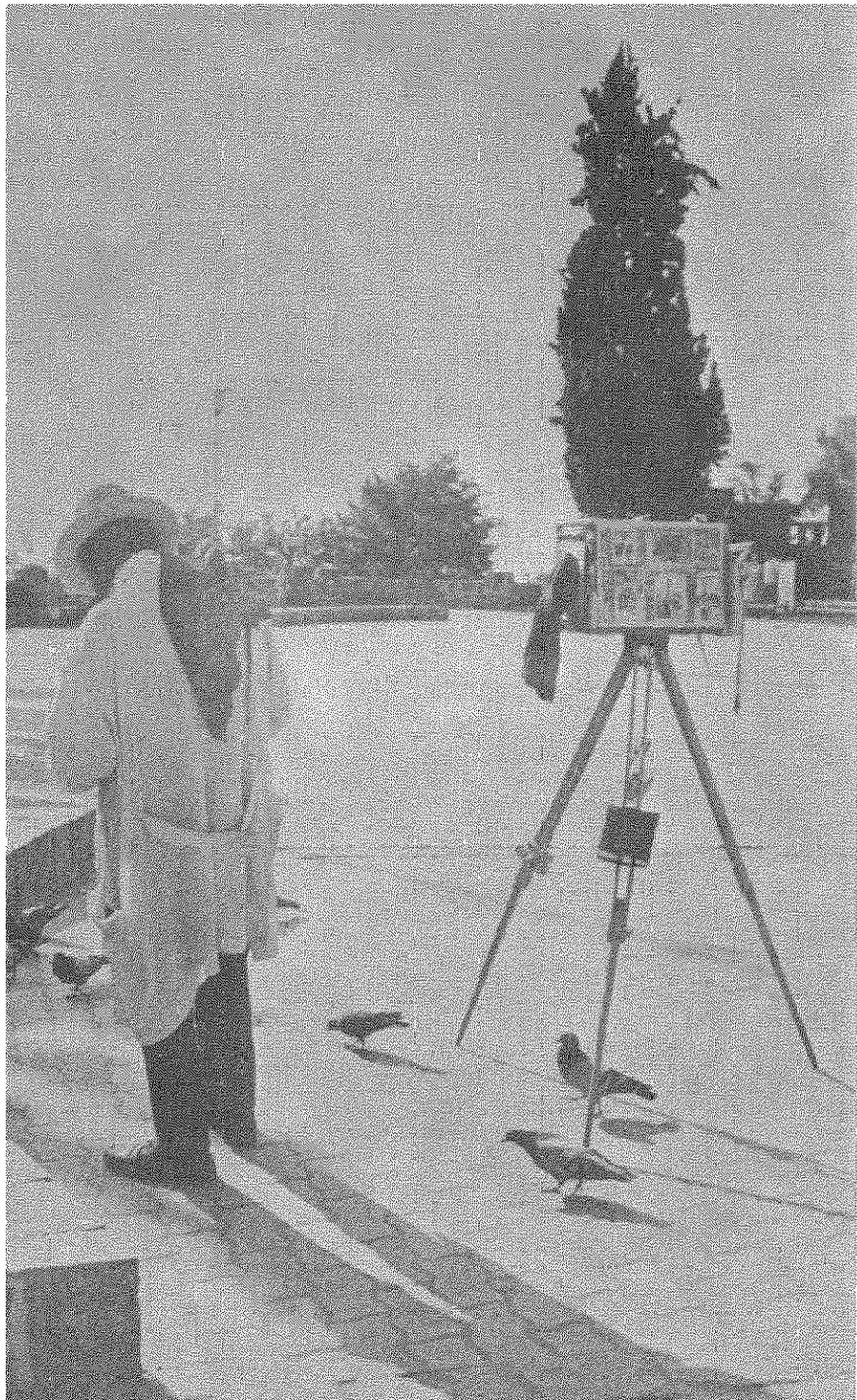
—Mucho, según me dijeron. Le llegó el primer ejemplar cuando se encontraba en París, el mismo día en que se realizaba un acto en homenaje a Picasso. Neruda concurrió a ese acto, habló, contó con mucha emoción la forma como se había editado en Chile el *Canto General*, mostró el libro y, finalmente, se lo regaló a Picasso. En cuanto terminó el acto, se lo quitó, diciéndole que era el único ejemplar que tenía.

—*Debe haber sido para todos los que participaron una gran satisfacción ver el libro terminado...*

—Un gran orgullo. No sólo porque se había conseguido producir un buen libro en condiciones sumamente complicadas y difíciles, sino además porque se había estado a la altura del desafío que representaba esa tarea; porque ello demostraba la capacidad, la fuerza y la iniciativa de nuestro Partido, en cuyas filas militaba Pablo Neruda.

**Entrevista realizada
por José Miguel VARAS**





ACERCA DE LA DEMOCRACIA

ERNESTO OTTONE F.

La supresión de la democracia como forma de gobierno en Chile a través del golpe militar de 1973 y la instauración de una dictadura fascista, ha sido un elemento que ha producido también en el terreno teórico en todas las fuerzas democráticas chilenas, la necesidad de una profunda reflexión sobre sus concepciones, metodología de análisis, conceptos tácticos y estratégicos.

En todas estas reflexiones críticas y autocríticas y en las propuestas de lucha contra el fascismo, como asimismo en las concepciones acerca del período post-fascista y la perspectiva futura, un denominador común lo constituye una valoración profunda de la democracia como forma de gobierno.

Esto, tanto de un punto de vista retrospectivo, en relación hacia "la democracia perdida", y también como factor fundamental y decisivo para el futuro, a la luz del cual se deberá desarrollar todo el proceso político de lucha antifascista y la construcción del Chile de mañana.

Es indudable que, de acuerdo a las diversas concepciones ideológicas que existen en el campo democrático, que van desde el pensamiento marxista-leninista hasta el pensamiento social-cristiano o el simple pensamiento democrático liberal burgués, tanto la valoración del pasado como la del futuro son distintas.

Este debate ideológico se halla indudablemente limitado por las condiciones en que se desarrolla hoy en día la lucha política en Chile, donde, naturalmente, las posiciones revolucionarias enfrentan las mayores dificultades para poder participar de manera abierta y de algún modo equitativo en él.

Por ello predomina, en el debate más público en Chile, una determinada concepción y valoración de la democracia que, teniendo el gran valor que compartimos y apreciamos de enfrentarse al fascismo y denunciar las coberturas "democráticas" con las cuales éste pretende encubrir su dictadura reaccionaria, se caracteriza por darle a ella un valor casi metafísico, independiente de la historia y de las estructuras económicas y sociales, que desconoce el conflicto de clases, y la representación de clase que ha subyacente, subyace y subyacerá a través de cualquier forma de gobierno.

Este pensamiento, que se expresa básicamente a través de autorizados sectores de la Democracia Cristiana y de la Iglesia, se presenta esquemáticamente así: la democracia es una sola, "no tiene apellidos", es la democracia representativa, que se reconoce históricamente en las experiencias actuales de Europa occidental.

A partir de ello, se engloba como su contrario en una sola categoría el "totalitarismo" que puede ser fascista o marxista, se exorciza toda la experiencia del socialismo existente y, con un provincianismo increíble, simplemente se ignoran las formas inéditas de democracia de todo un nuevo mundo surgido de la lucha anticolonialista, o se les considera un subproducto del cual es casi imposible sacar conclusiones teóricas consistentes.

A partir de este análisis, naturalmente se pone inmediatamente en cuestión la "credibilidad democrática" de las fuerzas revolucionarias y en particular de los comunistas. Fundamentalmente a partir de su referencia internacional ya expresada y del hecho de que su concepción democrática, que es de carácter histórico y que se liga muy directamente al problema de su contenido real económico y social y comprende como un elemento decisivo el enfoque del problema de clase que subyace bajo ella, no coincide con la visión de estos sectores autoerigidos en los únicos "sinceramente democráticos".

Partiendo de esta concepción, para ellos pierde valor o adquiere un valor no viable el recorrido coherentemente democrático de toda la historia real, concreta, verificable, de los comunistas chilenos desde Recabarren hasta nuestros días.

También pierde valor toda su contribución a la ampliación de ella, asimismo verificable y estampada en procesos económicos, sociales y políticos de grandes dimensiones en diversos momentos históricos.

Esta historia está profundamente ligada a una búsqueda permanente de ampliación de la democracia en Chile, para hacerla una realidad en relación a las más amplias capas populares.

No pretendemos aquí ni siquiera reseñar esa larga historia, sino tan sólo señalar algunos momentos decisivos en ella.

Es imposible pasar por alto la contribución de los comunistas chilenos a la creación del Frente Popular que venció en la elección presidencial en 1938 y bloqueó en aquellos años las orientaciones antidemocráticas de la oligarquía permitiendo un sólido avance en la vida del país, y que alcanzó no sólo connotaciones políticas y jurídicas, sino también económicas.

En 1956, cuando el Partido Comunista de Chile se hallaba aún en

la clandestinidad, por causa de la ley sarcásticamente denominada "de defensa de la democracia", al efectuar su X Congreso, puso el mayor relieve en sus resoluciones al problema de la democratización del país: en él pedía que se eliminaran las leyes antidemocráticas, demandaba una transformación del régimen presidencial y que fueran ampliados los derechos electorales a las masas populares, incluidos soldados y analfabetos.

A través de una lucha incansable y lúcida, los comunistas chilenos originaron, en abril de 1958, junto a socialistas, radicales, agrario laboristas, popular nacionales y demócratacristianos, el Bloque de Saneamiento Democrático que acordó conjugar los esfuerzos de dichos partidos en el Parlamento para:

1. Abolir la ley "de defensa de la democracia".
2. Luchar por la reforma electoral democrática.
3. Lograr la aprobación de la ley de saneamiento del aparato administrativo.

En agosto de 1958, el Bloque logró la eliminación de la ley "de defensa de la democracia", que fue durante diez años un instrumento profundamente antidemocrático dirigido a reprimir a los comunistas y al pueblo.

El Partido Comunista de Chile probó enseguida, en octubre de 1969, que su actitud hacia la defensa del régimen democrático no era una simple cuestión táctica o instrumental. Siendo fuerza de oposición bajo el gobierno de Frei, cuando se produjo el "Tancazo" del General Viaux, impulsado por los sectores de la oligarquía, temerosos ante el ascenso del movimiento popular, el Partido Comunista de Chile denunció el carácter sedicioso y antidemocrático de esa acción y puso todas sus fuerzas e influencias en defensa del régimen democrático y de los derechos del pueblo.

Ese recorrido histórico no lo hicieron los comunistas renunciando a su concepción ideológica, sino a partir de su crítica revolucionaria al sistema capitalista dependiente, estructura en la que reposaba una forma de gobierno democrática que, naturalmente, expresaba una determinada dominación de clase y cuyo contenido tenía límites evidentes pues suponía diversas formas de explotación, represión y dominación a la gran mayoría del pueblo.

Sería largo extenderse en la descripción de las diversas formas de explotación, represión y dominación que han estado presentes, históricamente, en nuestro sistema democrático.

Los límites de esa democracia han sido, en primer lugar, los inherentes a todo sistema capitalista dependiente, pero junto a ellos se han producido a través de toda su historia, sangrientas represiones, de las cuales basta sólo recordar las masacres de Santa María de Iquique (1907), San Gregorio (1921), La Coruña (1925), en las cuales fueron asesinados 5.000 trabajadores, a las que habría que sumar Ranquil, Plaza Bulnes, José María Caro, El Salvador y tantas otras crueles represiones. También sus límites están marcados por diversos intentos de golpe de Estado de signo ultrareaccionario, como el

Ariostazo en 1938 y el Tancazo en 1969, la ley de "defensa de la democracia" con su secuela de cárceles y campos de concentración, interregnos dictatoriales como el de Ibáñez entre 1927 y 1931 y diversas formas de marginación económica, social, jurídica y política, contra las cuales han combatido sin descanso durante toda su existencia las fuerzas populares.

La lucha de las fuerzas populares contra los límites e incluso los intentos de abolición del sistema democrático por parte de la oligarquía y la reacción, dan la razón al profesor M. A. Garretón cuando, refiriéndose a las grandes masas populares, señala: "Es en ellas que descansó la parte sólida de la democracia en Chile, sin desconocer el aporte de los sectores medios"¹.

Pese a esos graves límites, las mismas luchas populares a las cuales contribuyeron las fuerzas que conforman la Unidad Popular y también la Democracia Cristiana ampliaron grandemente la participación popular e hicieron de esa democracia no tan sólo un instrumento de dominación por parte de las clases dominantes, sino además un terreno de batalla en el que la clase obrera y los trabajadores en general, ganaron hacia fines de los años 60 un espacio notable.

Es indudablemente este elemento, "el análisis concreto de la situación concreta", junto al análisis certero de la tradición político-histórica chilena, lo que permitió a las fuerzas populares llevar adelante, en 1970, un proyecto tendiente a realizar una transformación revolucionaria con vistas al socialismo a través de la búsqueda de una ampliación real de la forma democrática de gobierno y más específicamente de la forma de democracia representativa de gobierno, procurando, lógicamente, traspasar la hegemonía, la dirección del proceso, en última instancia la dominación de clase, que siempre existe en toda formación estatal, de manos de un bloque compuesto, pero en definitiva hegemonizado por la gran burguesía y la oligarquía financiera, a la alianza de la clase obrera, los campesinos y los sectores medios.

Sin duda, en toda la historia de la democracia chilena, el período del Gobierno Popular constituye el de mayor desarrollo democrático, pues en él, junto al ejercicio irrestricto de las libertades democráticas, se unen una extensión sin precedentes de los instrumentos de participación popular y se comienzan a vivir, a través de las transformaciones económicas, elementos de democracia en la actividad laboral de los chilenos.

En el proceso revolucionario chileno se cometieron errores por parte de las fuerzas populares, en particular referidos a la dimensión de la alianza social y política necesaria para llevar adelante no sólo táctica sino estratégicamente este proceso, como también en relación a la defensa del proceso democrático y revolucionario. Con todo, la causalidad definitiva de la destrucción del proceso democrático y revolucionario y de la eliminación de todo el sistema democrático fue el alzamiento a sangre y fuego de las fuerzas reaccionarias con y sin

¹ Manuel A. Garretón "Modelo político chileno y democratización", Pág. 50, Mensaje n° 276, enero-febrero 1979.

uniforme dirigidas por el imperialismo y los monopolios, quienes contaron con el asentimiento de sectores que, confundidos o no, tuvieron un grave lapsus democrático.

Ello no hizo perder la fe en la democracia, en la perspectiva pluralista y pluripartidista, ni a las fuerzas populares en general, ni a los comunistas en particular; por el contrario, al mismo tiempo que comprender de manera más rigurosa la necesidad ineludible de defender la democracia frente a la sedición fascista, afirmaron ese camino no tan sólo para reemplazar en el menor plazo posible al fascismo, sino como un valor estratégico, sin límites en el tiempo.

Así lo ha señalado la Unidad Popular y así lo ha reiterado el Partido Comunista en diversas ocasiones.

Como es natural, las propuestas de los comunistas no plantean una simple vuelta al pasado, sino que ellas persiguen una democracia más representativa, más participativa, que tenga un significado real en la vida económica y social para la gran mayoría del pueblo, que sea capaz de erradicar el fascismo y que reivindique su independencia del imperialismo.

Se argumenta en distintas sedes que esta concepción "a largo plazo" no es sincera por parte de los comunistas, que constituye una mera maniobra táctica, momentánea, que implica una contradicción flagrante con su concepción acerca del rol dirigente de la clase obrera en el proceso de transformaciones revolucionarias y con su finalidad socialista.

Esa argumentación parte de una verdadera caricatura de las formulaciones teóricas de los comunistas, de las concepciones de los clásicos del marxismo y de toda la elaboración realizada a través de largos años por los comunistas chilenos en relación a las formas específicas que asumirá, tomando en cuenta las propias particularidades histórico-políticas de Chile, el camino a recorrer por nuestro pueblo al socialismo. En relación a lo primero ya V. I. Lenin en 1916 señalaba: "Todas las naciones llegarán al socialismo, eso es inevitable, pero no llegarán de la misma manera; cada una de ellas aportará sus elementos peculiares a una u otra variante de la dictadura del proletariado, a uno u otro ritmo de las transformaciones socialistas de los diversos aspectos de la vida social. No hay nada más mezquino en el aspecto teórico ni más ridículo en el aspecto práctico que 'en nombre del materialismo histórico' imaginarse el futuro en este terreno, de un uniforme color grisáceo, eso no sería más que un pintarrajo"².

En relación a la búsqueda de los rasgos específicos que asumirán en Chile las transformaciones revolucionarias, el Partido Comunista ha realizado una importante elaboración, particularmente en el último veintenio, más precisamente a partir de su X Congreso en 1956, en el cual tuvo un impulso superior la tesis de la unidad de las más amplias fuerzas democráticas y antiimperialistas y para avanzar hacia el socialismo.

² V. I. Lenin: "Sobre la caricatura del Marxismo"... pág. 104. Editorial Progreso, Moscú 1976.

Esta elaboración adquirió, con el triunfo de la Unidad Popular, una dimensión aún mayor.

En su artículo "El Gobierno Popular en Chile", Luis Corvalán, refiriéndose a los partidos y colectividades integrantes de la Unidad Popular, señalaba: "Más aún si nos atenemos a su composición de clase, a sus declaraciones de principios y a sus programas, ellos pueden y deben coexistir y colaborar entre sí incluso en la empresa común de constituir una sociedad sin clases antagónicas. Y de aquí se desprende también la conclusión de que el tipo de gobierno pluripartidista tiene vigencia aún en las condiciones del socialismo. Uno de los rasgos específicos del avance del país hacia el socialismo es precisamente el pluripartidismo"³.

Desarrollando estas concepciones en referencia a otras fuerzas democráticas, en particular a la Democracia Cristiana, el Pleno de agosto de 1977 del Partido Comunista de Chile señalaba: "De otra parte, no consideramos fatal que las fuerzas antifascistas de hoy se separen mañana en relación al futuro del país y haremos todo lo posible porque no ocurra así. Tenemos entendido que la Democracia Cristiana no ha abandonado definitivamente los conceptos expresados por su candidato presidencial de 1970 acerca de la incapacidad del capitalismo para resolver los problemas chilenos"⁴.

El mismo Pleno de agosto de 1977, afirmando plenamente el convencimiento del Partido Comunista respecto a la necesidad del rol dirigente de la clase obrera en el proceso de transformaciones revolucionarias y su finalidad socialista, indicaba: "En todas las instancias del desarrollo social histórico nosotros propiciamos un Estado de Derecho, democrático y representativo de la mayoría. No hay razón, entonces, para que nadie suponga que en algún momento pensamos hacer uso de la arbitrariedad".

Agréguese a esto —continúa el informe— el hecho de que la clase obrera debe desempeñar su rol dirigente en la sociedad y el Estado no en contra de las otras clases y capas, sino en estrecha relación con éstas"⁵.

De igual manera, Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, en su artículo "Cómo se dio en Chile la vía no armada" reitera enfáticamente: "La Unidad Popular en su totalidad era y es partidaria de un régimen pluralista que comprende incluso el reconocimiento de garantías para la oposición, siempre que ésta se encuadre en los marcos de la ley que dicte soberanamente el pueblo, conforme a los mecanismos de un Estado de Derecho. Nuestro pensamiento —el de los comunistas chilenos— es rotundo a este respecto. Somos partidarios del pluralismo político así descrito, sin

³ Luis Corvalán: "El Gobierno Popular en Chile", Artículo publicado en la Revista Internacional n° 12, diciembre 1970. En "Camino de Victoria", pág. 424. Santiago, septiembre 1971.

⁴ Luis Corvalán: "Informe al Pleno de Agosto", pág. 70. "El Pleno de Agosto de 1977 del CC del PC de Chile", Edic. Coipo-Colo, 1978.

⁵ Luis Corvalán. *Ibid* pág. 71.

darle cabida al fascismo que es sinónimo de crímenes y es contrario a la libertad”⁶.

Frente a estas concepciones que sustentan los comunistas chilenos, se puede disentir y criticar. Ello es, naturalmente, legítimo. Lo que no ayuda a un debate constructivo entre las fuerzas democráticas es deformar sus posiciones y aspiraciones a través de prejuicios y reducciones de su pensamiento.

Es normal que teniendo en cuenta las diferentes posiciones ideológicas que existen en el campo democrático, se tengan visiones muy distintas de aspectos fundamentales de la vida política nacional y de la situación internacional.

No se trata de pretender igualar visiones del mundo muy distintas, por ejemplo, respecto a la consideración del elemento clave para entender todo el carácter de nuestra época.

Para los comunistas, este elemento básico es la Revolución de Octubre, que significó el paso más gigantesco en el proceso democratizador y liberador de la humanidad hasta nuestros días y que hoy continúa a través de la existencia de la URSS, la comunidad de países socialistas y el movimiento obrero y de liberación que se reclama a sus principios, el factor decisivo en el cambio de la correlación de fuerzas a favor de los pueblos en su lucha contra los enemigos más feroces de la democracia, el imperialismo, el fascismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el racismo, el hambre, la miseria y la ignorancia.

Cuando auspiciamos un debate ideológico constructivo entre las fuerzas democráticas no se pide a nadie compartir esta visión o sustentar una visión lineal o acrítica del socialismo existente.

Lo que sí planteamos es que la actual visión demoníaca que de él tienen importantes sectores de la Democracia Cristiana y del mundo católico no permiten un diálogo laico y serio sobre este mundo cada vez más gravitante en la vida de la humanidad.

Si sólo consideramos la situación de nuestro continente es sorprendente observar cómo persisten en estos sectores una visión de la Revolución Cubana completamente alejada de la realidad en donde no se capta el profundo fenómeno democratizador, sin niveles de comparación en América Latina en el terreno del consenso popular, de los instrumentos de participación y de la democracia social y económica que ha producido, naturalmente a través del camino que responde a sus circunstancias históricas y políticas, la primera revolución socialista del continente.

Para permitir un diálogo serio es importante también no presentar una visión maniquea de lo que son los gobiernos democráticos de los países capitalistas: lejos de nosotros está una visión en blanco y negro, pero en estos países junto a grandes conquistas democráticas de las que también son actores los comunistas y el movimiento obrero, el sistema capitalista ha engendrado y engendra aun bajo esta forma de gobierno, fenómenos tales como la dominación imperialista, colonial y neocolonial sobre otros pueblos, el poder ilimitado de los monopo-

⁶ Luis Corvalán: “Cómo se dio en Chile la vía no armada” en los 100 días de la Revolución. Editorial Internacional Paz y Socialismo. Praga 1978.

lios y la crisis en todos los planos que afecta directamente la vida democrática de las grandes masas.

Finalmente, también es importante abrir los ojos ante el mundo que ha surgido y surge combatiendo contra la dominación colonial: tampoco ahí se pueden medir los fenómenos políticos con rasgos que pueden tener una gran validez en nuestra tradición histórica, pero muy poca en otras latitudes. El fenómeno democrático asume hoy en diversas partes del mundo formas nuevas e inexploradas en que se dan enormes saltos.

Es evidente que, en estas situaciones, conceptos tales como el pluripartidismo u otros, no reflejan necesariamente un grado mayor de desarrollo democrático, de participación popular, de gobierno del pueblo. Para señalar sólo un ejemplo, el régimen más oprobioso y antidemocrático de África, el de la República de África de Sur, ofrece formalmente diversos partidos y opciones, y la Revolución Argelina con su inmensa lucha y tradición popular, se dirige por un solo partido.

Cuando señalamos todo esto, no queremos con ello relativizar el compromiso de los comunistas chilenos con la propuesta democrática que de acuerdo a su tradición, a su realidad y a sus convicciones, han planteado para Chile a través de sus documentos.

Sólo hemos querido llamar la atención sobre nuestra visión del problema, la complejidad de éste y el carácter reductivo absolutizador y ahistórico que presentan ciertas concepciones sostenidas por algunos sectores de la Democracia Cristiana y del mundo católico respecto al problema democrático.

Pensamos que siendo perfectamente legítimo tener apreciaciones muy distintas e incluso contrapuestas, para la gran tarea común que las fuerzas democráticas deben, objetivamente, enfrentar de conjunto hacia adelante, es necesario también en el terreno del debate teórico, dar un paso muy importante: pasar del anatema al diálogo.





EL “WINNIPEG” CUARENTA AÑOS DESPUES*

LEONARDO CACERES

La palabra “Winnipeg” es alada. La vi volar por primera vez en un atracadero de vapores, cerca de Burdeos. Era un hermoso barco viejo, con esa dignidad que dan los siete mares a lo largo del tiempo. Lo cierto es que nunca llevó aquel barco más de setenta u ochenta personas a bordo. Lo demás fue cacao, copra, sacos de café y de arroz, minerales. Ahora le estaba destinado un cargamento más importante: la esperanza.

Pablo Neruda, *Para nacer he nacido*, página 275.

IGNACIA: Viví mi infancia en Tarragona. Era una muchacha entusiasta, y como allí todos eran anarquistas, yo también ingresé a las Juventudes Libertarias CNT-FAI. Al comenzar la guerra trabajaba de obrera en la Tabacalera de Tarragona. Por ese entonces yo era Secretaria de las Juventudes Libertarias, y fui al frente, por supuesto, como enfermera voluntaria. Estuve en Alabalate del Arzobispo, en un

* Este trabajo es el producto de conversaciones sostenidas con Ignacia Colomé, José Morán, Emigdio Pérez, Jesús del Prado y Leopoldo Castedo, autor del conocido *Resumen de la Historia de Chile de Encina*. Todos ellos, antiguos viajeros del “Winnipeg”, fueron entrevistados en Madrid, donde residen en la actualidad.

Hospital de Sangre. Yo era una chavala y nunca había visto una herida, ni tampoco jamás había atendido a un moribundo. Mi primera gran impresión fue cuando vi morir a un muchacho y yo estaba junto a su cama. Me puse a llorar, a pesar de que ni sabía su nombre, y una enfermera de más edad y experiencia me dijo que tenía que endurecerme si quería seguir trabajando allí.

Era, como he dicho, una zona anarquista. En plena ebullición por la guerra. Se combatía muy cerca de allí. Un día corrió el rumor de que en el hospital había varios infiltrados del enemigo. Y efectivamente, llegaron los guardias y se llevaron a un médico que era franquista, y lo fusilaron no lejos de donde estábamos. Fue un período lleno de impresiones tremendas.

PEREZ: En 1937 tenía yo diecisiete años. Vivía en Madrid y era militante de la Juventud Socialista Unificada, JSU. En noviembre de ese año me alisté para combatir en la guerra civil. Estuve en el frente de Teruel, en la 68 brigada mixta. Participé en la conquista de Teruel, en la retirada de Aragón, más tarde peleé en Madrid, en el Ebro y en diversos frentes de Cataluña.

MORAN: Mi padre, Antonio Morales, era militante del Partido Socialista Obrero Español, PSOE, y fue elegido alcalde de La Rambla, pueblito situado a 35 kilómetros de Córdoba. Fue el último alcalde de esa localidad antes de la guerra civil. En 1936 yo tenía dieciséis años. En el pueblo era secretario de la Juventud Socialista Unificada, de la que Santiago Carrillo era Secretario General. Yo trabajaba como meritório en el Ayuntamiento. Vino entonces la guerra, y me tuve que aumentar la edad para participar en ella. Fui, diciendo que tenía diecinueve años, a la Escuela Popular de Guerra situada en Paterna, Valencia. Estuve allí cuatro meses. Salí de oficial y me destinaron al ejército del Este. Allí permanecí entre año y medio y dos. Llegué a ser capitán ayudante de la 32 División, de la cual era Comandante el Tte. Coronel Gancedo, que pertenecía al 11 Cuerpo.

CASTEDO: En 1937 recién terminaba mi carrera de Filosofía y Letras, y fui designado profesor de literatura. Pero me parecía absurdo dedicarme a enseñar literatura en un momento como ése. Hice entonces mucho periodismo —antes de la guerra lo había hecho ya— y fui secretario del Gabinete de Prensa de Negrín, y redactor jefe de “La Vanguardia” de Barcelona, que era el órgano oficioso del gobierno republicano.

DEL PRADO: Yo nací en Sanlúcar de Barrameda, cerca de Jerez de la Frontera, en la provincia de Cádiz. Mi padre quería que fuera militar, pero yo quería ser ingeniero y no me atraía la carrera militar. Por fin acepté ir a la Academia Militar de Segovia, pues allí me podía dedicar a la ingeniería. Salí como oficial de artillería. En 1931, al constituirse la Segunda República, estaba en Barcelona y fui designa-

do miembro del Comité Revolucionario en esa ciudad. Dos años después, en 1933, el Presidente Azaña dictó su famosa ley para facilitar el retiro de los oficiales que no estaban de acuerdo con la República y seguían soñando con la monarquía. Pero nosotros nos dimos cuenta que iba a ocurrir lo que efectivamente pasó: que ninguno de los militares monárquicos o de derecha iba a aceptar pasar a retiro. Viajamos como comité a Madrid a exponerle la situación al propio Presidente Azaña. Pero no hubo caso. Yo pasé a retiro ese año como teniente de Artillería. Al estallar la guerra civil integraba el comité de milicias antifascistas de Barcelona que presidía Luis Companys. Fui designado jefe de artillería de la columna de Durruti, y cuando el gobierno de la República ordenó la militarización de las milicias, fui reincorporado al ejército y designado jefe de estado mayor, para militarizar la columna de Buenaventura Durruti. Estuve con esa columna en el frente de Zaragoza. En noviembre de 1936 me dieron orden de trasladarme a Madrid. Llegué a la capital el 9 o 10 de noviembre. Estuve en Dehesa de la Villa —donde hoy está el Hospital Clínico— a cargo de la artillería ligera de combate, calibre 7 y medio. Con esas piezas tirábamos sobre las fortificaciones franquistas que estaban en la Ciudad Universitaria. Logramos incendiar la Casa de Velázquez, por ejemplo. Luego volví a Cataluña a la misma columna de Durruti. Estuve en Játiva y en Valencia. Luego pasé a comandar el grupo de artillería pesada, de 107 milímetros, y volví a Madrid para participar en la batalla de Brunete. En 1938 fui comandante principal de Artillería del 14 Cuerpo de Ejército en Barbastro. A mediados de ese año quedé herido en la espalda, y me entró gangrena. Tuve que permanecer tres a cuatro meses en un hospital de Barcelona. Todavía convaleciente de las heridas en la espalda me enviaron a un punto de la retaguardia para organizar el parque de artillería del Ejército del Ebro. Creo que eso fue en agosto o septiembre del 38. Se acercaba el fin de la guerra.

IGNACIA: Al terminar la guerra, fui a Tarragona para ver a mis padres. Pero no, eso fue antes, un mes antes de que terminara la guerra. Entonces vinieron varios compañeros que trabajaban conmigo en la Tabacalera, y me llevaron en un autobús a Vich, ciudad a la que se había trasladado la fábrica. No alcancé siquiera a despedirme de mi madre. En cuanto llegamos a Vich nos pusieron varios autobuses para trasladarnos a Francia. Y ahí fui testigo de uno de los espectáculos más pavorosos, que no se me olvidará mientras viva. A ambos lados de la carretera se veían las hogueras, pasaban aviones ametrallando a la gente y a los vehículos, que avanzaban dificultosamente por la carretera. Muchas personas llamaban a gritos a sus familias, a sus seres queridos. Vagaban mujeres, niños solos, ancianos. Al llegar a la frontera, familias completas se deshacían de lo que llevaban. Quedaban allí arrumbados maletas, ropas, hasta muebles y muchos coches. Yo pasé la frontera hacia Francia por Cataluña.

PEREZ: Luego de nuestra derrota, salí de España con las tropas por el Alto Pirineo, exactamente por los altos de Camprodón, en la

provincia de Lérida, en el Pirineo catalán, el día 14 de febrero de 1939. Fui luego a parar a un campo de refugiados en Francia, en la localidad de Barcarés-sur-Mer. Estuve allí poco más de cinco meses. Un día me llamaron junto a un grupo de más de doscientas personas, y nos ordenaron que nos quedáramos en unas barracas provisionales que había en un lugar del campo, donde tenían a los refugiados que iban a salir con otro destino. Teníamos miedo. No sabíamos qué iban a hacer con nosotros. Pensábamos que quizá nos devolvieran a España.

DEL PRADO: Yo iba en un coche con mis guardaespaldas. Vimos que la policía francesa —eran senegaleses— nos hacía señas y con toda gentileza nos indicaba el camino. Yo no quise continuar. Mis guardaespaldas dijeron que lo mejor era seguir por donde nos mostraban. Yo dije que con toda seguridad nos estaban conduciendo hacia un campo de concentración. No lo creyeron, pero yo me bajé del coche y seguí viaje caminando solo. Ellos fueron directamente, en efecto, a un campo de concentración. En ese momento yo tenía treinta y seis años.

CASTEDO: A fines de 1937 yo me encontraba herido en el hospital de Barcelona, pero tenía bastante movilidad. Había sido herido en la explosión —que nunca se supo si fue un atentado o no— registrada en la fábrica de granadas de mano cerca de Madrid, donde yo estaba trabajando en ese momento. Me olvidaba decir que me tocó participar en la organización del Quinto Regimiento. Me encontraba, pues, herido en Barcelona, cuando llegó Pablo Neruda. Venía en un tren desde París con André Malraux, para participar en un Encuentro de Escritores contra el Fascismo, y de Solidaridad con la República. Le hice entonces una entrevista muy divertida a Malraux, y otra a Neruda. No sabía que en 1939, sólo dos años más tarde, cuando yo estaba exiliado en París, iba a encontrarme nuevamente con Neruda.

MORAN: Atravesé la frontera con Francia el día 11 de febrero de 1939, junto con toda mi unidad del ejército. Me mandaron a un campo de refugiados, pero de ahí salí clandestinamente rumbo a Perpignan junto a otros dos oficiales, porque queríamos regresar a España. Nos pusieron en un coche y partimos rumbo a Marsella pensando continuar desde allí viaje por mar, al centro de España, pero antes de llegar se produjo el golpe en Madrid del coronel Casado —5 de marzo de 1939— quien se levantó contra el gobierno de Negrín y constituyó en Madrid una Junta de Defensa Nacional. Yo me quedé entonces en la región francesa de Aix-en-Provence, y me dieron refugio en casas de comunistas franceses.

Más tarde, pasados ya algunos meses, un contacto del Partido Comunista Español, PCÉ, me citó para ir a Burdeos. Me llevaron a la casa en que yo estaba, una carta para el embarque en una nave que zarparía hacia América del Sur, y concretamente hacia Chile. Se trataba del “Winnipeg”.

IGNACIA: En Francia nos trataron muy mal. Los guardias fronterizos nos llevaron a un campo de concentración en Labenne, en el municipio de Landes. A esos campos les llamaban "de refugiados". Al poco tiempo recibí una carta de mis padres que decía: "Querida amiguita, hemos aprendido a cantar el Cara al Sol. Fuimos a ver a tu abuelita y nos encontramos en su casa con muchos amigos tuyos". ¿Se imagina lo que es que un padre tenga que llamar a su hija "querida amiguita"? Y mi abuela había muerto hacía ya varios años. Entonces lo que ellos me estaban diciendo era que habían muerto muchos amigos míos, y que si yo volvía también corría peligro. Me sentí tremendamente sola. Pero en el campo de refugiados en que estaba, muy pronto me integré a la organización y a las actividades en ayuda de todos. En especial de los niños. Se constituyó, por ejemplo, el "Rincón Blanco" (*Coin Blanc*, de la Oficina Internacional para la Infancia), organización de ayuda financiada por los suizos. Ellos nos enviaban comida, chocolates y todas esas cosas, y yo era la encargada de repartirlas. También fui ayudante de una escuelita que organizó una persona extraordinaria, a la que quisiera que nunca olvidaran. Era un catedrático madrileño. Un hombre viejito, de mucha edad. Estaba en el campo con su mujer y un hermano. Ya le digo: era un catedrático universitario, y dormía en el suelo o sobre unos sacos, encima de tablas, igual que todos nosotros. Pero se preocupó apenas llegó al campo de organizar una escuela para que los niños que allí estaban aprendieran algo y se mantuvieran ocupados. Su nombre es —o era— Joaquín Gutiérrez. Su hermano estaba paralítico en una silla de ruedas.

Estuve en el campo desde el 9 de febrero de 1939 hasta el 31 de julio del mismo año. En ese tiempo me pasaron un día una solicitud del SERE, el Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles, pues no sabía qué iba a pasar más adelante. Yo no podía volver a España, y en Francia se hablaba de que era inminente la guerra mundial. En el campo había quinientas personas, más o menos. Y resulta que mi solicitud fue aceptada por los encargados del SERE, que eran del Gobierno Español en el exilio, y quizá también por las autoridades chilenas, y fui entonces la única que salí de ese campo. Hubo un acto muy emocionante, para la despedida. Todos los niños se pusieron en filas y me cantaron una canción. Habíamos llegado al campo desde la frontera en un tren repleto de refugiados. Recuerdo que nos había causado gran impresión ver a unas monjas que subieron al vagón nuestro, y nos regalaron un pan blanco. Nosotras teníamos mucha hambre. Fue el pan más blanco y más delicioso que he comido en mi vida. Pero ahora, ya, me iba del campo. El director me dio una carta de recomendación, todos me despidieron y me desearon suerte.

DEL PRADO: Poco después de la caída de Barcelona —el 26 de enero de 1939— mi esposa atravesó también la frontera y se juntó conmigo en Perpignan. Viajamos en seguida a París y allí, lo primero que hicimos fue ir al Consulado chileno. Sabíamos que el año anterior

había sido elegido un presidente del Frente Popular, y por eso nos interesaba ver si había posibilidades de trasladarnos hacia allá. Lo que más nos interesaba, en realidad, era salir pronto de Europa. Fuimos también al consulado de Cuba, donde un funcionario nos atendió muy bien y nos extendió un visado cobrándonos 10 dólares. Pero no nos dimos cuenta que se trataba de un visado de turista, y cuando fuimos a una empresa naviera a comprar el pasaje, nos exigieron cinco mil dólares de garantía por cada uno, dinero que nos sería devuelto cuando abandonáramos Cuba. Como es lógico, tuvimos que desistir de ese intento. Por último nos encontramos con Pablo Neruda, a quien había conocido cuando estaba en Madrid. Contactamos también con un periodista español a quien también conocíamos, y que trabajaba con Neruda en la organización del viaje: Darío Carmona, hoy fallecido.

PEREZ: No necesité mucho tiempo para entender que era necesario salir de Francia, hacia cualquier país que nos brindara asilo. Francia significaba para nosotros el campo de concentración, más peligroso aún ante la inminencia de la guerra mundial; la posibilidad de enrolarse en la Legión Extranjera, o integrar las famosas compañías de trabajo. Algunos compañeros que estaban conmigo en el campo de refugiados aceptaron irse a la Legión Extranjera. Y su vida fue un continuo combatir. Si hasta en la batalla de Dien Bien Phu, en Indochina —hoy Vietnam— participaron varios españoles, de esos mismos que habían tenido que huir de España, huir de la guerra civil. Por otro lado, las compañías de trabajo eran destacamentos militatizados de personas que los franceses utilizaron luego para la construcción de barricadas, durante la guerra. Era, así se decía, aceptar prácticamente trabajos forzados.

Nosotros teníamos razones ideológicas. Habíamos llegado hasta Francia porque fuimos derrotados en España. Pero no queríamos perder nuestra condición de combatientes y de luchadores antifascistas. Antes que nada, nuestro anhelo era permanecer en Francia, cerca de España, pero en libertad. Ello no era posible. Y como nos negábamos al enrolamiento en la Legión y en las compañías de trabajo, sólo teníamos ante nosotros la perspectiva de buscar algún país que nos brindara asilo para continuar nuestra lucha.

CASTEDO: Por ese tiempo, en Francia se vivía una gran desilusión por parte de los sectores de izquierda. Estaba en el poder Daladier, el compinche de Chamberlain, uno de los mayores culpables de la derrota de la República española, responsable de las concesiones económicas a Hitler, y del silencio ante el Anchluss y la invasión nazi a Checoslovaquia.

Yo estaba en contacto con Louis Aragon y Juan Larrea, quienes tenían el comité para ubicar a los universitarios españoles. Nadie

tenía confianza, entonces, en lo que podía ocurrir, y la consigna era trasladarse a América.

Una posibilidad era ir a México, pero en realidad lo que más me interesaba era ir a Chile. Primero, porque creo que en ese tiempo sólo Chile y Dinamarca tenían un presupuesto más alto para educación que para gastos militares. Y luego, porque había estudiado historia de América, y admiraba la evolución democrática chilena. Era para mí el hallazgo de lo que había perdido en España, el reencontrarme con la tolerancia, la democracia, la libertad que yo tenía en España, y que ahora se había perdido. Otros países americanos que se abrieron a los refugiados españoles fueron República Dominicana y, desde luego, México, donde hubo más apoyo y mejores condiciones.

MORAN: Yo, personalmente, y muchos de nosotros, jóvenes comunistas, de acuerdo con la consigna del internacionalismo proletario, sosteníamos que se puede continuar la lucha en cualquier parte, y por ello no dudé de partir hacia Chile si el Partido así lo estimaba.

En ese momento se vislumbraba ya en toda Europa la inminencia de la guerra mundial.

DEL PRADO: ¿Por qué viajé en el "Winnipeg" hacia Chile? Le voy a explicar. Tendría que decir mejor por qué quise salir de Europa, rumbo a ese remoto país de Sudamérica. Yo tenía pasajes para viajar en el "Reina del Pacífico", un transatlántico inglés que hacía el viaje hasta Chile, y que zarpaba de las costas europeas el 29 de agosto. Pero, vea usted: cuando yo estudiaba en la Academia Militar de Segovia, por allá por los años 1925-26, un profesor creo que de estrategia y táctica, nos explicó la teoría de un general alemán según la cual Alemania habría vencido en la primera guerra mundial si hubiera declarado la guerra después de recogida la cosecha, y no antes, como ocurrió. Yo me acordé de esto cuando estaba en Francia con mi esposa, terminada la guerra civil española. El ambiente político en Francia era de extrema tensión. El embajador alemán contaba con muchas simpatías en las esferas influyentes de Francia. Se decía que los alemanes —los nazis— eran los verdaderos amigos de Francia. El gobierno francés mantenía una actitud de indefinición ante el conflicto bélico que se había desatado ya en Europa. Como digo, nosotros teníamos pasajes para el "Reina del Pacífico", pero en el encuentro en París con Pablo Neruda él me contó que organizaba un viaje de refugiados españoles en un barco de carga que estaba siendo acondicionado, y que partiría desde Burdeos a fines de julio o en los primeros días de agosto. Yo demostré interés por sus gestiones, y entonces él me invitó a viajar en ese barco. Fue una buena decisión, pues el "Reina del Pacífico" no hizo ese proyectado viaje por los océanos sino hasta después de la segunda guerra mundial.

PEREZ: Un día, a fines de julio, aislados en las barracas especiales del

campo de concentración de Barcarés, nos dijeron que iríamos a Chile. ¿A Chile? Yo no sabía nada de ese país. Sólo recordaba vagamente lo que me enseñaron en el colegio, lo que como se comprenderá, no es mucho. Creía saber que era un país muy remoto situado en América del Sur. Que era un mundo diferente, pero donde —nos parecía— se hablaba el español.

MORAN: Hasta entonces, lo único que sabía de Chile fue lo que publicaron los diarios sobre el triunfo del gobierno popular del presidente Pedro Aguirre Cerda, en 1938. A la transmisión del mando viajó desde España Indalecio Prieto, quien acababa de renunciar al Ministerio de Defensa, y fue designado por el Presidente Azaña como embajador especial. Recuerdo que se comentó aquí que en un acto de masas efectuado en el Estadio Nacional de Santiago de Chile, Prieto habló de la guerra civil y pidió apoyo para los combatientes republicanos, e incluso regaló un reloj de oro para que se rifara entre los que quisieran colaborar. En realidad, en España se sabía por ese entonces algo de México, de Argentina o de Brasil, pero de Chile no teníamos ninguna noticia.

CASTEDO: En definitiva, mi viaje a Chile se gestó así. Vi a Rafael Alberti, y él me invitó a que fuera a su casa, donde vivía con Neruda. Le llevé un dossier con tres artículos que yo había escrito sobre Chile, acerca de Pedro Aguirre Cerda y el Frente Popular, y Neruda me dijo de inmediato: tú tienes que irte a Chile. Luego sucedió que como no militaba en ningún partido, como que no podía entrar el “Winnipeg”, pues allí cada uno de los partidos españoles en el exilio tenía una cuota. Sin embargo, Neruda estuvo más de dos horas insistiendo en que “mi gobierno tiene interés en que el compañero Castedo...” y al final se salió con la suya.

PEREZ: Diversos compañeros, entre ellos yo, fuimos invitados a trasladarnos al puerto de Burdeos para embarcar rumbo a Chile. Firmaba la comunicación, en representación del SERE, Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles, Osorio y Tafall, quien había sido Comisario general del Ejército del Este durante la guerra. Fue militante de la Izquierda Republicana, pero ya en ese momento era del Partido Comunista. Creo que años después entró a trabajar en un organismo internacional en algún país de América Latina.

Bien. Todos los que estábamos en las barracas provisionales fuimos trasladados en camiones hasta Perpignan, y allí tomamos un tren especial que nos condujo directamente hasta el puerto de Trompelou, muy cerca de Burdeos. Pasamos en el viaje por diferentes localidades, pero las autoridades tomaron todo tipo de medidas para aislarnos de la población. El tren se detuvo en la estación central de Burdeos. No habíamos tomado ningún alimento. Vimos que en una vía contigua estaba estacionado un tren de pasajeros. Un grupo de muchachos que íbamos en un vagón les hicimos señas a unos

cocineros del tren de pasajeros. Ellos se acercaron y nos hablaron. Y en una actitud solidaria, corrieron a preparar bocadillos y otros alimentos que uos deslizaron por las ventanillas. Recuerdo este detalle, porque en general todos pudimos comprobar que la actitud del gobierno de Francia, en esa época, estaba en contradicción con los sentimientos de la población francesa, que nos acogía bien y tenía siempre una actitud de simpatía hacia los republicanos españoles.

IGNACIA: Tenía entonces veinte años; era muy delgada, y sola y casi sin ropa y con un puro par de zapatos, llegué a Burdeos el primero de agosto. Fui al puerto y allí estaban las personas encargadas de hacer las listas de los que subirían al barco. Yo no sabía nada, absolutamente nada de Chile. Sólo en el campo de refugiados me dijeron que allí había muchos catalanes, y si había catalanes —pensé yo— tenía que ser buena tierra. En Burdeos me presenté con mi carta de citación del SERE ante Pablo Neruda. El me miró y me preguntó si venía sola. Le dije que sí. Y por segunda vez me preguntó si venía sola, y si viajaría sola. Le respondí nuevamente que sí. Entonces me sonrió y me dijo: “Vete tranquila, chiquilla, que en Chile te ayudarán”. Y así fue.

Pero en ese momento yo no lo sabía.

PEREZ: El puerto de Trompelou tenía un muelle de carga, absolutamente aislado. Allí estaba el “Winnipeg”. El tren nos llevó hasta el mismo muelle. Recuerdo que íbamos expectantes, con inquietud por lo que nos pasaría más adelante. Hay que tomar en cuenta que éramos muy jóvenes. En ese momento yo tenía diecinueve años, y cumplí los veinte durante el viaje, en pleno Océano Pacífico. Mientras Madrid resistió, teníamos la esperanza de regresar a España para continuar la lucha. Después ya no. Pero queríamos proseguir el combate por nuestras ideas. Y en cierto modo nos hacíamos la ilusión de que en México, o en Chile o en cualquier país, seguiríamos aportando a la lucha antifascista, para regresar muy pronto a España. Pero otros compañeros no pensaban lo mismo. Recuerdo especialmente a Raimundo Lozano, un hombre ya mayor, que estaba en el campo de concentración conmigo y al cual le tenía mucho cariño y respeto. Cuando supo que nos íbamos a Chile —él iba con nosotros— se amargó aún más, y dijo que jamás volveríamos a ver España. Desgraciadamente los pesimistas de ese momento tenían la razón. Raimundo Lozano murió muchos años después en Chile, sin haber podido regresar jamás a España.

MORAN: El “Winnipeg” era un barco de una empresa naviera que tenía el Partido Comunista de Francia, y que lo utilizaba para el alijo de armas a España. Era un barco viejo, y como ya digo, de carga. En Burdeos lo habilitaron para llevar pasajeros, e instalaron literas en las bodegas y cubiertas. Cuando yo llegué a Burdeos me encontré con algunos problemas, pues estaba inscrito con otro nombre en las listas de embarque, aparecía como pescador, y con treinta años de edad. En

ese momento yo tenía diecinueve. Pasé por las oficinas, que estaban situadas en el puerto de Burdeos. Allí conocí a Pablo Neruda, quien me preguntó si yo era pescador. Le contesté que seguramente mis abuelos habrían sido pescadores. El no dijo nada, pero me anotó como conforme en la lista de pasajeros.

PEREZ: Muy cerca de donde estaba atracado el “Winnipeg” había una bodega-almacén del puerto, donde Pablo Neruda había instalado su oficina de cónsul especial para la evacuación de los refugiados. Llegamos ante él con la carta del SERE que nos habían entregado en el campo. Y ahí, en un solo aereo, Neruda nos extendió un documento con su firma, en el cual constaba nuestro nombre y una foto. El sistema era el siguiente: nos ponían en un grupo grande de personas, tal vez veinte o treinta. Un fotógrafo hacía la foto, y luego la traía ya revelada. Entonces Neruda cortaba cuidadosamente unos cuadritos con cada cara, y las pegaba en un papel que desde ese momento fue nuestro carnet de identidad, nuestro pasaporte y nuestro pasaje. Es decir, Pablo Neruda nos rescató de nuestra condición de refugiados derrotados, y nos devolvió la calidad de personas. Lo hizo a su propio nombre, con su firma, y en representación del gobierno de Chile. Yo creo que eso es muy importante: Neruda, y por su intermedio Chile, nos convirtió en ciudadanos.

MORAN: En los días previos al zarpe se produjeron escenas muy emotivas. Se juntaban en el muelle muchos matrimonios y parejas de novias que estaban separados. Era gente que procedía de campos de concentración, o de refugiados, y de distintos lugares. Vimos también a los “enchufados”, que eran burócratas o personas que nunca habían estado en el frente. Nosotros no teníamos ningún equipaje. Ellos, los “enchufados”, sí que tenían, y algunos llevaban varios baúles.

IGNACIA: Yo estaba muy angustiada, muy asustada, no quería ni pensar que me iba al otro lado del mundo. Los que subían al barco muchos se conocían, formaban grupos, pero yo estaba cada vez más sola y pensaba en mis padres, en la guerra civil, en mi país. Me dieron una litera en las bodegas del barco, y yo casi no me moví de ahí. Me daba mucho miedo ver tanta gente.

PEREZ: Al pie de la escalerilla del “Winnipeg” se produjeron emocionantes escenas, por el reencuentro de muchos matrimonios. Llegaban los grupos de refugiados en trenes o en camiones. Venían por separado los hombres y las mujeres, y antes de subir al barco se reconocían muchos matrimonios o novios. Esa emoción vivida en el puerto de Trompelou tuvo más tarde, durante el viaje, divertidas consecuencias, porque como es lógico, los matrimonios querían



consumar el encuentro después de tantas penurias, pero la disciplina del barco hacía eso bastante difícil.

MORAN: El barco partió, por fin, a principios de agosto de 1939. Estaba presupuestado que zarpara el 3, pero por diversos problemas esto no se produjo sino hasta el día 5.

CASTEDO: El "Winnipeg" era un barco de carga bastante modesto que compró el SERE. Aunque el nombre del barco era canadiense, era de propiedad francesa. Todas las bodegas fueron acomodadas para servir de camarotes. Era un verdadero infierno estar allí, por el calor espantoso y la aglomeración de gente. La capacidad normal del barco permitía llevar, fuera de la carga, a doce o catorce pasajeros. Pero nos embarcamos allí 2.070 personas.

DEL PRADO: El barco "Winnipeg" era propiedad de la France Navigation, una compañía naviera que pertenecía al Partido Comunista francés, pero que había sido adquirido con dineros del PC de España para transportar armas para defender la República durante la guerra civil. Por esa época creo que había sido adquirido o traspasado al SERE. Como se trataba de un barco de carga, fue acondicionado especialmente para el viaje, y en cada bodega se instalaron aproximadamente 200 literas. Navegaba bajo bandera francesa y con tripulación de esa misma nacionalidad. Me recuerdo que el jefe de la enfermería era yerno de Maurice Thorez.

PEREZ: El "Winnipeg" era una especie de arca de Noé española. Yo he pensado a veces que Neruda quiso recoger en ese barco a un ejemplar de cada uno de los tipos de España. Había gente de todas las profesiones: profesores, intelectuales, artistas, campesinos, pescadores, agricultores, mineros, etc. Gente de todas las edades: viejos, niños, mujeres, muchachos, etc. Españoles de todas las provincias y regiones de España: canarios, asturianos, andaluces, vascos, catalanes, gallegos, castellanos, extremeños, etc. Personas de las más diversas y variadas tendencias ideológicas, desde comunistas a anarquistas, republicanos, liberales, etcétera.

CASTEDO: El viaje duró casi exactamente un mes. Salimos de La Pallise, en Burdeos, a principios de agosto, y llegamos a Valparaíso el día 3 de septiembre, el mismo día que se declaró la Segunda Guerra Mundial. En el trayecto viajamos como "apestados". No nos dejaron bajar en ninguna parte. En Panamá, por ejemplo, el periódico "La Estrella" publicó con grandes titulares que venía un barco lleno de personas enfermas, con peste, que venían a contagiar el país. En Martinica creo que bajaron algunos, pero yo no conseguí hacerlo, pues no tenía el permiso especial. El viaje fue por el Canal de Panamá y luego por la costa del Pacífico. Ibamos bajo bandera

francesa y el capitán y la tripulación eran de esa nacionalidad. No tuvimos ninguna alternativa desagradable durante el viaje. Yo jugaba ajedrez con Mauricio Amster, con José Ricardo Morales y otras personas. Leíamos los libros de una pequeña biblioteca que llevábamos, etc. Lo peor fue que en el barco tenían unos parlantes y tocaban discos. Pero sólo tenían tres o cuatro que repetían sin cesar, uno era un tango francés, otro una “españolada” francesa que invitaba a visitar España, otro era la canción “Valencia”. No los olvidaré mientras viva.

Los pasajeros íbamos separados por sexos. Las mujeres viajaban en la popa, y los hombres en las bodegas. Al anochecer, por cierto, se “armaba la grande”, pues los esposos y novios, etc., se juntaban a medio camino, con grandes problemas de reglamento... Incluso yo a veces presté “mi” bote salvavidas para alguna pareja que deseaba hacerse el amor. Digo “mi” bote, porque apenas subido al barco descubrí que era más cómodo dormir en uno de los muchos botes salvavidas que había en cubierta. Yo era entonces muy joven y no me importaba que las olas me mojaran. Cualquiera cosa, de todas maneras, era mejor que el calor infernal de las bodegas convertidas en camarotes.

MORAN: La tripulación era francesa, y el Comisario del barco era un militante del PC de Francia que, si no recuerdo mal, se llamaba Dureau. Más tarde él se quedó a vivir en Chile y allí murió varios años después. Durante el viaje —era pleno mes de agosto— hacía un calor tremendo. Muchos dormían en cubierta, y éramos pocos los que nos quedábamos disciplinadamente en las bodegas. Había camarotes para hombres y para mujeres, separados. Los marineros vigilaban en las noches para cuidar la disciplina e impedir que se produjeran encuentros furtivos, los que de todos modos se producían.

DEL PRADO: Mi recuerdo en relación con la tripulación es más bien negativo. Yo diría que no nos trataban muy bien. Por ejemplo, tenían el sistema de hacer el pan y guardarlo por unos días para endurecerlo. ¿Por qué? Nunca lo supimos. Se rumoreó durante el viaje que el SERE pagó por el viaje de cada uno de los pasajeros lo mismo que costaba un pasaje en el “Reina del Pacífico”, el barco más grande y lujoso de la época. La vajilla era buena, pero curiosamente apenas zarpó la nave la vajilla desapareció y la reemplazaron por platos de metal en los que nos daban diariamente con absoluta monotonía lentejas, garbanzos o judías blancas, y luego ciruelas cocidas. El té o el café lo servían en cubierta en unas latas de leche condensada que nos habían repartido.

MORAN: Muchos de los “enchufados” de los que hablaba antes, compraron hamacas y las colocaron en los pasillos, especialmente en la proa, para descansar y tomar el sol durante el viaje. Eso nos molestaba, porque impedía el paso. Una noche, como a las tres de la mañana, nos pusimos de acuerdo unos treinta muchachos y lanzamos

varias hamacas al mar. Esto ocurrió cuando atravesábamos el Atlántico. Nunca se supo quienes habían sido los culpables, pero el incidente dio lugar a muchos episodios que nosotros encontrábamos divertidos.

PEREZ: Durante el viaje lo pasamos bien. Comimos como no lo hacíamos desde hacía muchos meses, y muchas personas como no lo habían hecho en toda su vida. Nos atendían bien y nosotros colaborábamos en la organización de las actividades diarias. Como escribir diarios murales era para nosotros, los militantes de la JSU, un verdadero vicio, una especie de segunda naturaleza, por supuesto que lo primero que hicimos fue preparar algunos diarios murales con las noticias que nos daban los tripulantes. Por cierto, durante el viaje se conversó y se discutió, a veces con vehemencia, como ocurre siempre entre españoles, acerca de la situación mundial, de las causas de nuestra derrota, del futuro inmediato del mundo, etcétera.

MORAN: En el barco iba gente del Partido Comunista, de la Juventud Socialista Unificada a la cual yo pertenecía, del Partido Socialista, anarquistas de la CNT, de la Izquierda Republicana, etc. Iban de todos los grupos políticos españoles. Nosotros, los jóvenes comunistas, nos organizamos rápidamente y aparte del periódico mural que salía todas las semanas, teníamos un comité de barco y otro comité de bodega y hacíamos cursos de la historia del PCE, organizábamos conferencias acerca de temas como el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

Durante la travesía se organizó además un jardín de infantes para cuidar a los numerosos niños que iban a bordo. Nosotros ayudábamos también en esas actividades.

DEL PRADO: Entre los pasajeros recuerdo a José Gómez de la Serna, Leopoldo Castedo, Pey, Mauricio Amster, la familia Bru, que tenía varias hijas, entre ellas Monserrat y Roser; Joaquín Almendros, Barraccina, que siguió viaje a la Argentina. También iban los hermanos José Ricardo y Juan Morales, Salas Viú, el musicólogo, José Balmes, el pintor, entonces adolescente, y su padre, militante de la Izquierda Republicana; el profesor de castellano Abelardo Clariana, etcétera.

MORAN: También hay que contar a cerca de 200 personas que subieron al barco por cuenta de organismos de solidaridad de la República Argentina. Los españoles residentes en ese país crearon un organismo que se llamó JARE, Junta de Ayuda a los Refugiados Españoles, y reunieron fondos suficientes para pagar los pasajes de un numeroso grupo de personas. Estas siguieron viaje por tierra hasta Argentina luego de llegar a Chile en el barco.

IGNACIA: De las cosas notables que me acuerdo sobre el viaje mismo, destaca la vez que corrió el rumor de que iban a bombardear

el barco desde unos aviones. No sé de dónde salió esa noticia. Aún no se declaraba la guerra, pero había un ambiente muy tenso.

CASTEDO: Seguíamos las noticias con mucho interés y se discutía también de política. Se produjeron muchas discusiones, por ejemplo, cuando se supo del pacto ruso-alemán. Hubo una pequeña guerra civil, pues muchos explicaban las razones del pacto, y otros lo condenaban.

MORAN: Fue el único incidente, por decirlo así, que se produjo durante el viaje. Sobre el pacto de no agresión entre Alemania y la URSS; a veces no teníamos argumentos, de modo que las discusiones terminaban entonces a tortazos. Pero no fue nada grave. Las noticias de la situación mundial llegaban al barco y las transmitían por parlantes, o las colocaban en el tablón de anuncios.

Recuerdo, durante el viaje, que al llegar a Panamá nos tuvieron cerca de 24 horas a la entrada del canal, por el lado del Atlántico, en lo que se llama las carboneras. Allí subieron al barco varios médicos norteamericanos y nos examinaron para ver si traíamos enfermos. No comprobaron nada, pero de todos modos algún diario de Panamá publicó la noticia de que traíamos la peste. No nos dejaron desembarcar en ningún punto. Al atravesar el Canal de Panamá vimos dos o tres destructores alemanes que estaban por el lado del Pacífico. Estaban camuflados, pero nosotros nos pusimos en la pasarela de cubierta y les gritábamos insultos y levantábamos el puño en alto. Poco antes habíamos tocado puerto en Guadalupe, en Martinica, donde el barco se aprovisionó de agua y alimentos. Desde Balboa, que está en la desembocadura occidental del canal de Panamá, no tocamos otro puerto hasta Chile.

IGNACIA: Fue muy impresionante la travesía del Canal de Panamá, porque parecía que el barco quedaba en una piscina, y de pronto empezaba a bajar o a subir, y así íbamos avanzando hacia el Océano Pacífico.

DEL PRADO: Yo estuve dos años y medio haciendo la guerra. Pero nunca he pasado treinta días tan malos como los del viaje en el "Winnipeg". Íbamos además mal impresionados por lo que iba a ser Chile, pues no sabíamos nada de ese país, pero viajaban con nosotros cinco o seis chilenos que desprestigiaban mucho a su tierra. Nos decían que nos cuidáramos porque había gran cantidad de ladrones, y nos anticipaban que al llegar a Valparaíso nos meterían a todos en bodegas y sería como un verdadero campo de concentración.

CASTEDO: Había muchas conjeturas acerca de lo que era Chile. Y como yo era entre los dos mil pasajeros uno de los pocos que sabía algo del país, me asediaban a preguntas. Pero yo hablaba de la historia de Chile. Hablaba de Francisco de Aguirre, de la fundación de La Serena, y que sé yo qué más.

MORAN: No puedo precisar el día, pero tiene que haber sido a fines de agosto cuando vimos por primera vez la costa chilena. Era la ciudad de Arica. No había puerto en esa ciudad. Varios años más tarde, dos españoles que iban con nosotros, los hermanos Pey, tuvieron a su cargo la construcción del puerto de Arica. Nosotros vimos el inmenso peñón que avanza hacia el mar. Es un cerro muy alto que termina en un abrupto acantilado directamente sobre el mar. Tuvimos una gran emoción de ver al fin la "Tierra Prometida".

Subieron a bordo varios funcionarios policiales y de sanidad, nos vacunaron y nos pidieron los papeles que nos habían entregado en Burdeos. Tuvimos entonces, a cambio, documentos de identidad del estado chileno. En Arica se bajaron cerca de 40 personas. No recuerdo el número exacto. La mayoría eran pescadores, y lo peor fue que a mí también me querían dejar allí, porque ya dije que yo figuraba por error como pescador. Tan poco pescador era que pasé mareado la mayor parte del viaje, porque nunca antes había viajado en barco. Tuve que defenderme de la insistencia de los chilenos que amablemente querían que yo me quedara en Arica. Fue un episodio divertido, pero yo estaba empeñado en llegar hasta el final del viaje.

CASTEDO: Entre los que bajaron y luego regresaron al barco hubo algunos que corrieron un "bulo", una "copucha", diciendo que se había registrado recién un tremendo terremoto —lo cual era cierto, el terremoto de Chillán de 1938— y que el país estaba despoblado, y que nos llevaban a nosotros para repoblar Chile.

MORAN: Seguimos viaje algunos días más, y por fin en la noche del 3 de septiembre llegamos frente a Valparaíso. Este fue un espectáculo emocionante. Es de esas cosas que uno jamás va a olvidar. Se veían las luces de Valparaíso que subían casi hasta el cielo. No veíamos más que luces, y reinaba gran excitación y emoción entre todos los pasajeros. Al día siguiente en la mañana el barco se acercó al puerto. Y vimos entonces a una gran muchedumbre que nos saludaba desde el muelle. Había incluso una banda de música y banderas y pancartas con frases de bienvenida. Recuerdo que entre las personalidades que nos acogieron estaba el alcalde de Valparaíso, que era del Partido Comunista de Chile, y se llamaba Pedro Pacheco. Nosotros íbamos preparados y llevábamos una pancarta con el retrato del Presidente Aguirre Cerda pintado por uno de los pasajeros, el compañero Arturo Lorenzo, y lo pusimos en la borda.

IGNACIA: La llegada a Valparaíso fue maravillosa. Es difícil imaginar la alegría y la emoción que significó para nosotros ver las luces del puerto. Bajaban desde los cerros; yo nunca había visto nada igual. Se me imaginaba que las luces caían, como guirnaldas, desde el cielo mismo hasta el mar. Mirábamos y mirábamos, sin cansarnos.

La noche del 3 al 4 de septiembre, el barco permaneció frente a la bahía. Yo creía vivir una especie de leyenda. No sabía nada de esa ciudad ni de ese país, y no me podía siquiera imaginar cómo iba a ser mi vida.

DEL PRADO: Sentimos gran emoción y al mismo tiempo mucho temor por el futuro. El capitán del barco nos repartió champaña. Muchos se emborracharon de alegría y emoción, sentimientos mezclados y confusos. Todos mirábanos las luces que subían hacia el cielo. Habíamos llegado a la “Tierra Prometida”. Pero ¿cómo sería allí nuestra vida?

CASTEDO: Nadie durmió esa noche. Fue entonces cuando escuché la siguiente conversación de una niña de cuatro o cinco años con su madre: “Mamá, cuando estábamos en Madrid, nos echaron a Valencia; y cuando estábamos en Valencia, nos echaron a Barcelona; y de Barcelona nos echaron a Francia; de Francia nos echaron a Chile. Cuando nos echen de Chile, ¿a dónde nos vamos a ir?”

DEL PRADO: Al día siguiente subieron algunos médicos, nos examinaron y nos pusieron una vacuna antitífica. Y con mucha gentileza nos pedían excusas por esa molestia y nos decían que esa vacuna era necesaria. Ello nos pareció muy bien. Luego vimos que el puerto estaba lleno de gente que nos saludaba a gritos como combatientes, y no como a refugiados. Habíamos salido de Francia prácticamente “pateados”, a empujones; y en Chile nos recibían como si fuéramos héroes.

MORAN: En el puerto los trámites fueron muy rápidos. Preguntaron quiénes seguíamos hasta Santiago, la capital, y quiénes se quedaban en Valparaíso o en otras ciudades de la costa. Hubo un grupo grande de personas que se quedaron y más tarde se distribuyeron en puertos como Talcahuano, al sur de Chile; Quintero o San Antonio, en la zona central.

IGNACIA: Nos llevaron primero al Centro Español de Valparaíso, donde hubo una recepción, una especie de fiesta, y luego a los que nos quedábamos en Valparaíso nos distribuyeron en varias pensiones.

CASTEDO: Entre los que nos recibieron en el puerto estaba el Ministro de Salubridad del Gobierno del Frente Popular, el doctor Salvador Allende, acompañado de algunos otros dirigentes. Fue una recepción muy sobria y sencilla, a la chilena, y repleta, eso sí, de gran cariño. Minutos después de pisar la tierra chilena, me sentí tan bien, tan en mi propia tierra, que desde entonces me siento chileno, y lo seré hasta el fin de mis días. Esa mañana bebimos allí en el puerto algunas cervezas, y como a las once nos embarcaron en un tren con destino a Santiago. El tren era un tren especial, puesto especialmente para traer a los refugiados. Pero daba unos tumbos y saltos por las curvas de la línea férrea, que hasta ese instante fue la mayor impresión que sufrimos todos. Dos recuerdos acerca de las primeras impresiones en Chile: ese viaje en tren, y el comentario de una persona en el puerto que le dice a un amigo: “Mira ese gallo que va bajando de la mano de esa *cabra*”. ¿Se imaginan ustedes la impresión ante esto de un español recién llegado?

PEREZ: Ese mismo día seguimos viaje a Santiago en tren. Nadie que no lo haya vivido puede imaginarse lo que fue ese viaje. Durante todo el trayecto parecía que éramos los héroes, los triunfadores.

DEL PRADO: Nos dijeron que el viaje demoraría a más tardar tres o cuatro horas, pues hay pocos kilómetros entre Valparaíso y la capital de Chile. Pero demoró diez horas, pues miles de personas nos esperaban a lo largo de la vía férrea. Cuando pasábamos frente a cada pueblo, nos lanzaban ramos de flores, nos vitoreaban sin cesar, manifestaban su cariño y hasta su admiración por nosotros de muchas formas que no podíamos imaginar. Sentíamos que íbamos entrando a un país de hermanos.

MORAN: Al llegar a la estación Mapocho de la capital chilena, vimos la segunda recepción. Esta fue aún más emocionante. La estación era un mar humano. Había chilenos y españoles que vivían en Chile. Nos aplaudían, nos abrazaban, nos trataban como héroes. Había delegaciones del Centro Republicano, del Centro Catalán, de todos los partidos políticos democráticos de Chile, de las centrales sindicales, etcétera.

DEL PRADO: El recinto ferroviario estaba repleto de centenares o miles de personas. Había racimos humanos encaramados hasta en los faroles que iluminaban la estación, y nos aplaudían dándonos la bienvenida. Cantaban nuestras canciones, la banda de músicos que allí había tocaba aires alegres. Al bajar del tren se nos vino encima una avalancha de personas desconocidas que nos abrazaban y prácticamente nos arrebataban las maletas.

PEREZ: La muchedumbre nos abrazaba. lloraba con nosotros, nos vitoreaban. Era gente que había seguido día a día nuestra guerra, que había sufrido con nosotros, como si hubiera estado en el campo de batalla, que había perdido la guerra junto con nosotros. Había allí una identificación profunda de ideales y de pensamientos. No llegamos a un país extraño. A tantos kilómetros de España, nos encontramos en un pueblo amigo y hermano. Cantaban nuestras canciones, las mismas que habíamos creado durante la guerra civil. Todos las sabían y compartían con nosotros nuestra angustia por permanecer lejos de España, y querían que nos quedáramos, pero al mismo tiempo querían que nos recuperáramos de la derrota y pudiéramos volver a nuestra patria.

CASTEDO: Eso fue muy emocionante.

El Comité de recepción, cuyo coordinador era un médico, el doctor Luis Calvo, y participaba en él Delia del Carril, entre otras personas, tenía ya todo organizado y nos llevaron a diferentes pensiones o a casas particulares. A mí me llevaron, con otras trece o catorce personas, a una pensión que quedaba en la calle Villavicencio, y allí estuvimos un tiempo.

MORAN: De a poco nos iban llevando a distintos lugares para festejarnos y pasar esa noche, mientras veíamos qué íbamos a hacer en Chile. Seis o siete muchachos de la Juventud Socialista Unificada nos fuimos a la Casa América, local que pertenecía al Partido Comunista y que estaba situado en pleno centro de Santiago, en la esquina de las calles Mac Iver y Moneda. Allí estuvo con nosotros el entonces Secretario General de las Juventudes Comunistas, Ricardo Fonseca.

DEL PRADO: Al salir de la estación un español, un hombre que yo había visto pelear en la guerra, lloraba como un niño. Le pregunté ¿qué le pasa? ¿Por qué llora? y él me respondió: ¡cómo no voy a llorar, si aquí nos reciben como a héroes, y hasta hablan castellano! Ese hombre había estado después de la guerra en un campo de concentración en Francia.

Frente a la estación había una fila de coches que ofrecían llevarnos. Subimos a uno, y con nosotros entró también en el auto otra persona que le dijo al chofer que íbamos a la Casa América. Por supuesto, el taxista no nos quiso cobrar absolutamente nada. Y allí, en la Casa América, había mucha gente, a pesar de ser ya más de media noche, y tenían un salón adornado con retratos de la Pasionaria y del presidente chileno, Pedro Aguirre Cerda. Tenían preparado un gran banquete, pero nadie podía comer. Todos sentíamos la garganta apretada por la emoción y la alegría.

Más tarde fuimos al Hotel Majestic, pero nos dijeron que no había habitación para Jesús Del Prado. Las personas que nos acompañaban nos llevaron entonces a otro hotel. Al día siguiente volvimos al Hotel Majestic, y descubrimos que la mejor habitación del hotel estaba reservada para nosotros, pero a nombre del Comandante Del Prado... Recuerdo el hecho porque en la estación alguien me había pedido las maletas, preguntándome simplemente adonde iba. Enseguida desapareció, yo pensé que jamás volvería a ver mis cosas. Pero cuando nos instalamos en definitiva en el hotel, encontramos allí nuestras maletas, un paraguas que llevábamos, y hasta un cartón de cigarrillos españoles que yo había guardado y que lo tenía fuera de la maleta.

CASTEDO: Yo llevaba algunas cartas de presentación que funcionaron muy bien, y tuve trabajo inmediatamente. Comencé a colaborar en la Biblioteca Nacional con Gabriel Amunátegui, y a los dos meses le propuse a la Dirección General de Informaciones y Cultura que dirigía Aníbal Jara, dependiente de la Presidencia de la República, la confección de un archivo. Eso demuestra lo maravilloso que es Chile, mi país. A los dos meses de llegar como refugiado, estaba contratado en la Presidencia y hasta tenía carnet oficial y rompe-filas. Más tarde, en 1960, fui designado cónsul honorario de Chile. Y lo fui hasta el golpe de Pinochet.

MORAN: Yo comencé a trabajar en una imprenta que tenía el Frente Popular. Allí trabajé muchos años, prácticamente hasta que regresé a España.

DEL PRADO: Alojamos algunos días en la casa de un comerciante español que nos trataba muy bien. Y como yo tenía algunas cartas de presentación que me había dado Pablo Neruda antes de partir, las llevé comenzando por el director de una revista. El me dijo que a los periodistas les pagaban muy mal, pero que si yo era ingeniero, tenía que ir a hablar con el Ministro de Fomento, cuyo apellido era Bianchi. Y así lo hice. Luego de algunas alternativas, comencé a trabajar en el Departamento de Industrias Fabriles de ese Ministerio. Mi primer día de trabajo en Chile fue el 13 de octubre..., apenas a cinco semanas de nuestra llegada.

En Chile hice mi vida. Apenas llegamos, le dije a mi esposa: "Ahora, despedirnos de España". Chile es realmente mi país. Trabajé siempre en mi profesión, en lo que yo quería. Chile era mi casa. Con algún dinero que gané años después, aporté a la creación de una empresa editorial, que se llamó Cruz del Sur; la dirigía Arturo Soria, otro español, hijo del famoso arquitecto Arturo Soria, de Madrid.

IGNACIA: Pasé dos o tres meses en Quilpué, y allí viví mi primer 18 de septiembre. Me produjo mucha emoción, porque con los huasos y las "chinas" me imaginaba estar en Andalucía. Vi también en los diarios y revistas las fotografías del Presidente, Pedro Aguirre Cerda, y la forma cómo el pueblo lo quería y hasta se subían por las molduras del frontis del edificio de la Moneda, en Santiago, para saludarlo más de cerca o para tocarlo. Todo era nuevo. Yo estaba acostumbrada a una sociedad muy rígida, donde nadie se atrevía a abalanzarse sobre una autoridad. Y aquí, en Chile, todos le querían demostrar su cariño al Presidente de la República, le decían "don Pedro", y aún "don Tinto", y no lo llamaban "Presidente" ni "Excelencia".

Luego volví a Valparaíso, donde gracias a mis amigos catalanes conseguí trabajo en una librería, como vendedora. Ganaba el sueldo vital, que era muy poco y apenas me alcanzaba para vivir, y para pagar la pieza de una pensión. Me compré una cama, y tenía que pagarla en cuotas mensuales. Así pasó el tiempo, y recuerdo que ese año nuevo, es decir la noche vieja del 39 y el año nuevo del 40, ese día, la pasé totalmente sola, lejos de mi país, caminando por las calles de Valparaíso. Me sentía como siempre, muy sola.

Más tarde me cambié de trabajo a otra librería. Nunca me faltó la oportunidad de trabajar. Y fui haciendo mi vida. Recibía noticias de mis padres y soñaba con volver a España, pero a los pocos años me casé y tuve hijos, e hice mi vida en Chile. Ahora me siento chilena. Durante años y años añoré España. Regresé por primera vez cuando mis hijos estaban grandes, a mediados de 1973 ¡34 años después de la guerra! Recuerdo las emociones que tuve al llegar a Chile. Y yo pensaba que al volver a mi país iba a sentir nuevamente una gran emoción. Pero no fue así. Volví a España y no sentí nada. Hubiera querido tener una gran impresión. Mentiría si dijera que sentí algo. Fui a mi tierra, a la ciudad de Tarragona, donde me conocían cuando era muchacha por el nombre de "la guerrillera". Vi la casa en que

vivía con mis padres. Vi a mis amigas y vecinas. Tenía una gran curiosidad, pero sinceramente no sentí alegría ni emoción. Todo me sonaba extraño. Por eso digo que soy chilena.

MORAN: Cuando en 1976 volví a España, fui a mi pueblo, cerca de Córdoba, en plena campaña electoral. Participé en un mitin, y le dije a la gente que "me fui pobre y vuelvo igualmente pobre". Les relaté lo que había sido mi vida, y expliqué que en lo único que había cambiado era que salí de La Rambla siendo militante de la Juventud Socialista, y volví siendo militante del Partido Comunista. Pero así creo que puedo servir mejor a mis ideas, que son las mismas de mi juventud. Y la gente me recibió con cariño, y hasta se emocionaron también cuando les dije que nunca olvidé a mi pueblo, hasta el extremo de que como escribía allá en Chile en un diario de izquierda, me puse un seudónimo: Pepe Rambla. Es decir, el apelativo familiar de José, y de apellido, el nombre de mi pueblo.

La patria, para mí, es una idea muy clara. Cuando era joven sostenía que la patria estaba en cualquier parte, donde pudiéramos luchar por nuestras ideas. Pero se fue produciendo un cambio a lo largo de los años. Teníamos la tendencia, nosotros los españoles, a pensar en España y mirarla en un contexto mundial, pasando revista a la situación internacional, analizando nuestro problema desde esa perspectiva. El PCE nos hizo ir cambiando poco a poco, y nos fuimos sintiendo, si cabe, cada vez más españoles. Nunca abandoné el trabajo por España, pero tenía también una necesidad imperiosa de hacer mi vida, fundar un hogar, tener mujer y niños, los que, naturalmente son chilenos. Es por eso que, en buenas cuentas, tengo dos patrias en mi corazón, aunque la primera de ellas, España, me trate ahora como una madrastra, porque después de un año y medio de estar instalado aquí definitivamente, todavía no puedo encontrar trabajo. Pero esto no cambia nada. Sigo siendo español... y sigo siendo chileno. O para decirlo de otro modo: en Chile fui durante casi cuarenta años el "coño" Morán, y en España he pasado ahora a ser el "chileno" Morán.

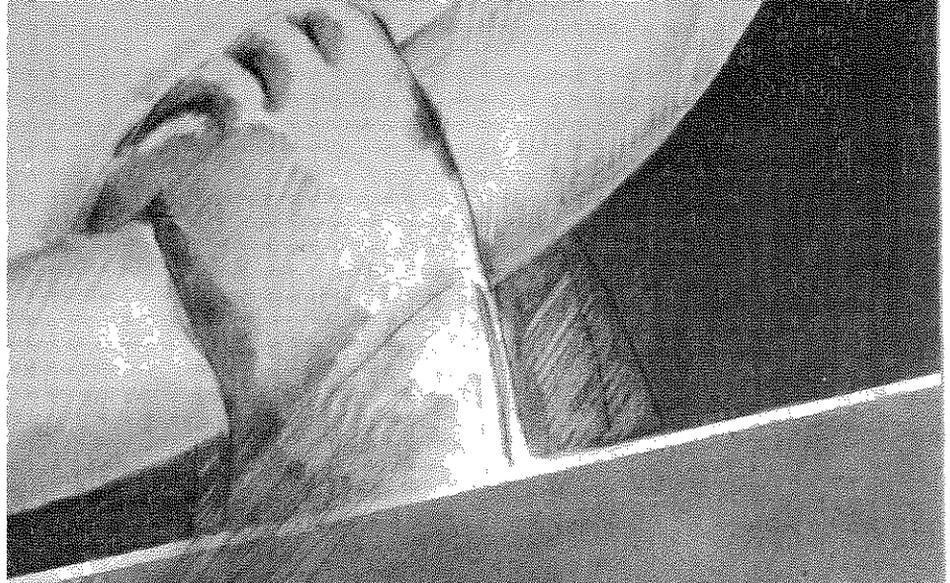
CASTEDO: Para mí el concepto de "patria" es un concepto político. La patria está allí donde haya libertad y donde haya democracia. Cuando España decidió suicidarse, pues para mí el triunfo de Franco equivalía a un suicidio —cosa que España ha hecho varias veces en el curso de su historia— yo rompí mis lazos afectivos y de toda índole con esa España. A mí España yo la había perdido, y busqué en Chile lo que yo tenía antes. Mi vocación de integrarme a la patria chilena era una motivación absolutamente volitiva y totalmente fría. No tuve añoranzas ni dolor por haber perdido la patria. A mí me habían quitado una patria, y encontré otra que era la chilena, y me integré totalmente. No he sufrido en absoluto el desarraigo. Ahora con el golpe de Pinochet, se ha dado vuelta la tortilla. Resulta que lo que yo amaba en Chile se ha perdido. Otra cosa es la vocación de lucha, la militancia de algunas personas. Y comprendo esa actitud, pero quiero

explicar que no tengo vocación de héroe. Puede que haya tenido esa vocación cuando tenía veinte años y perdí un ojo y fui mutilado de guerra aquí en España. Después eso ya pasó. Ahora, como en el 39 España, Chile es para mí la patria dolorida, y yo quiero volver a Chile para luchar contra la negritud del apagón cultural y colaborar en alguna forma con quienes viven en Chile.

Respecto al exilio, yo pienso que, salvo los sufrimientos de la gente, de los españoles, por ejemplo, que se refugiaron en África, y de las víctimas de los campos de concentración —que fueron muchos— lo peor del exilio después de la guerra civil fue el exilio interior. Nosotros fuimos, principalmente los llamados intelectuales, seres absolutamente privilegiados en todas partes. Sobre todo en América, desde Estados Unidos incluido, a México, y hasta Chile y Argentina. Cuando se habla de exilio, para mí el verdadero exilio estuvo aquí, en España. La gente sufrió ocho, diez años de campos de concentración y presidios, y padeció las famosas “sacas”, cuando iban a buscar a alguien a la casa para fusilarlo. Ahora mismo, cada vez que me encuentro con algún viejo amigo, o compañero de la Universidad, me cuenta que estuvo tantos años en un campo de concentración, o que no pudo trabajar, que fue marginado sistemáticamente. Insisto, entonces, en que el peor exilio fue el exilio interior.

DEL PRADO: En cuanto al destino del “Winnipeg”, después de ese viaje, creo que lo requisaron los aliados y lo utilizaron como navío de transporte durante la guerra. Luego fue bombardeado y hundido por los nazis, me parece que entre Inglaterra y Noruega.





ADENTRO DE LOS MUROS

CARTA CHILENA

RAFAEL A. GUMUCIO
JACQUES CHONCHOL
ARMANDO URIBE

Dentro de Chile y en el exilio está en vías de desarrollo un debate sobre la futura institucionalidad democrática. La sociedad postfascista, sus diversas etapas, incluso los problemas que plantea la transición, son materia de reflexión y análisis en los diferentes sectores de la oposición a la Junta.

Araucaria ha recibido de los autores, exiliados políticos en París, un texto con proposiciones como aporte a este intercambio de ideas. Aunque la revista se rige por la norma de no publicar tal tipo de documentos, excepcionalmente ahora lo hace como introducción válida a una próxima encuesta sobre la materia que se propone efectuar con participación de los representantes del más amplio espectro del pensamiento opositor.

Chile ha sufrido las dos más graves crisis que pueden golpear una población con destino histórico: la destrucción de su Estado y la disgregación de la sociedad civil que lo funda.

La Junta ha desunido, aún más, a los chilenos.

Y el golpe de Estado destruyó al Estado.

La comunidad nacional se desnacionaliza.

Y no hay pacto civil.

Hay, en cambio, un poder de represión.

La dictadura es un régimen cuyo aparato de coerción sustituye al Estado; sin determinación conocida y previsible de los límites de ese

poder ni de los derechos frente a él; y que, sin llegar a lograrlo, intenta legitimarse bajo amenaza de violencia.

Los proyectos económico y laboral de la Junta —el primero en acción desde hace cinco años, el segundo en curso de aplicación— corresponden a un modelo supuestamente “liberal” para el cual los derechos de los individuos y de la sociedad son, como decía Bentham: “insensateces con zancos” (“nonsense on stilts”). No creen en los derechos naturales, y sus proyectos van contra natura.

El reciente plan educacional de Augusto Pinochet establece como educación básica —que ha de ser la única para la mayoría de los niños chilenos— leer, escribir, las cuatro operaciones, y la historia de Chile interpretada a la luz de los principios de la Junta; así, las injustas subdivisiones del trabajo, artificialmente impuestas por la fuerza, se reproducirán como cosa natural y definitiva. El plan político, contenido en un proyecto constitucional que aún sigue siendo estudiado en secreto, tiende a consolidar una transición sin fin, ¿hacia qué? Dicen: hacia la democracia, pero la llaman autoritaria, impersonal, tecnificada: en fin, tantas veces sujeta a calificativos, que el lapsus del señor Pinochet recibe en ella su exacta denominación: una democracia totalitaria. La lógica no les preocupa, tampoco la razón. Han partido en dos el lema del escudo de Chile: “por la razón o la fuerza”, y se quedan con esta última.

No hay entonces ya sociedad constituida. Esta república, antigua en América, perdió su democracia en 1973, y el desorden separa profundamente en dos partes la sociedad histórica del país: a un lado, la casta “compradora” de los que venden el país y, a distancia, todo el resto de la población, su historia, su porvenir. Así creen durar.

Pensemos en el momento de la ruptura de este fenómeno. Es necesario anticipar el día de *pasado mañana*, para evitar los problemas de tantos países que, sin preparación suficiente, han pasado de la dictadura a la no-dictadura, causando nuevos males a su población y conservando en su seno el germen del viejo mal político.

La sociedad se constituye asegurando los derechos y distribuyendo los poderes. Los primeros deben ser garantizados, los segundos deben ser determinados. Una y otra cosa implican responsabilidades: la de los ciudadanos y la de los gobernantes. Sin ello no hay constitución.

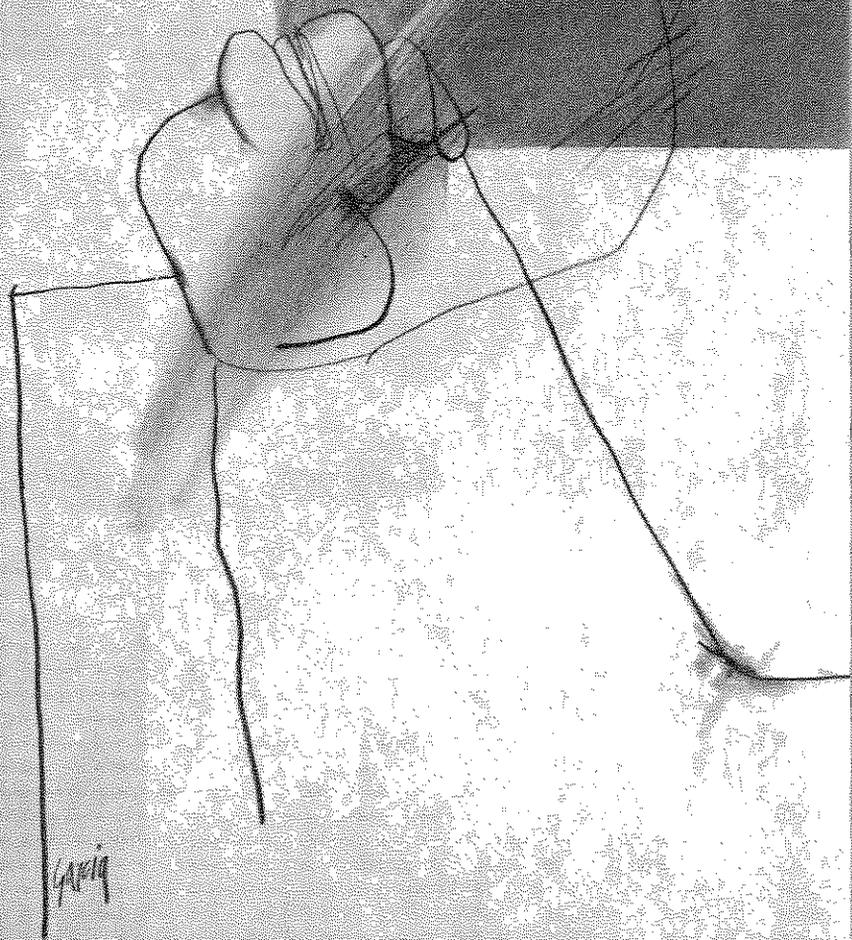
Las tres proposiciones siguientes tienen por objeto comenzar a darle bases firmes, serias y plausibles, a tal constitución política de la sociedad chilena del futuro inmediato.

La primera se refiere a los derechos humanos y a los del pueblo de Chile, fundándolas, como dicen todas las grandes Declaraciones a partir del siglo XVIII, en verdades que nos parecen evidentes por sí mismas, y en principios simples e incontestables.

La segunda tiene por fin permitir, sin espíritu de represalia ni de venganza, la búsqueda de las responsabilidades por los actos violatorios de los derechos del pueblo chileno.

La tercera intenta reconstituir la legitimidad de la magistratura nacional.





GABRIELA MISTRAL: «MI CORAZON ES UN CINCEL PROFUNDO»

JAIME CONCHA

Propósito

En el primer poema de su libro inicial, Gabriela Mistral fija ciertas imágenes que tendrán prolongación en su poesía:

... Y no hay árbol torcido
de sol en la llanura, ni león de flanco herido,
crispados como este hombre que medita en la muerte.

Estas imágenes, de orden escultórico, determinan un registro expresivo que exploraremos en esta ocasión. Ellas dan forma al terceto final de "El Pensador de Rodin", situado en el umbral de la sección "Vida" de *Desolación* (1922). El soneto está dedicado a la escultora chilena Laura Rodig¹, cuyo nombre, casi idéntico al del francés, llama aún más la atención sobre el principio artístico que una y otro representan. Se pone en juego, de este modo, una triple conexión que vale la pena destacar. En la figura de Rodin, escultor prominente y algo así como paradigmático de su arte, se precisa una referencia que luego se bifurca. Por un lado, el tema del Pensador nos sitúa en la tradición plástica del Infierno dantesco. El Pensador, como se sabe, no es una escultura aislada, sino que ocupa un puesto central en el dintel de la *Porte de l'Enfer*, prodigioso friso que se conserva actualmente en el Museo de la rue Varenne. Por otra parte, en la persona a quien se dedica el poema, se nos recuerda a una escultora,

¹ No he podido hallar referencias concretas en la biblioteca de la Universidad de Washington. "Famosa y conocida" será esta escultora, pero, por supuesto, no la mencionan los diccionarios biográficos de Chile...

tal vez la más famosa y conocida en Chile por los años en que se escribe el soneto. La articulación es decidora, pues se sabe que la plástica mistraliana emigrará desde tradiciones clásicas a formas americanas, nuevas en la jerarquía artística, pero no menos poderosas, abiertas al futuro e influyentes, por ende, sobre la poetisa ².

En las imágenes transcritas, hay también tres aspectos que pueden señalarse desde ahora. Primero, la visión intensa de la naturaleza, cuyos elementos (en este caso, el árbol) adquieren presencia plástica imponente. Segundo, la relación de lo escultórico con el dolor humano, sensible en la crispación de la carne y de los miembros corporales. Tercero, la ubicación del gesto escultórico ante el momento definitivo de la muerte, a lo cual llamaremos convencionalmente la particular tragicidad que empieza a segregar esta poesía.

En el curso de su libro de 1922, largamente preparado (por lo menos, desde alrededor de 1906 constan ya algunos poemas en la revista *Zig-Zag*), abundan los motivos de extracción escultórica. Es interesante apuntar, por ejemplo, que la presencia de Jesucristo, de tanta proyección en sus poemas, es primariamente de índole iconográfica, en la forma de cruz o crucifijo. Son imágenes, éstas de su temprana producción, con espesor y volumen: se trata de la contemplación de un sufrimiento exteriorizado y materializado, que se presenta, por tanto, como espiritualidad trabajada, es decir, culturalmente conformada. Lo mismo ocurre con sus escenas bíblicas, que se nos imponen como bajorrelieves o retablos que la Mistral esculpe. El biblismo mistraliano de esta época pasa, sin duda, por este tipo de plasmaciones. Tal su tríptico de "Ruth", donde ciertas zonas del cuerpo humano (espaldas, dorso, costado) cobran pronunciado relieve. Dos pasajes del trío de sonetos muestran lo que decimos:

El sol caldeo su espalda acuchilla,
baña terrible su dorso inclinado:
arde de fiebre su leve mejilla,
y la fatiga le rinde el costado.

En el encuentro de fuerzas exógenas (la acción violenta del sol) y a la vez internas (la fiebre, la fatiga) hallamos un primer modelado de la superficie. El borde, el límite de la carne brotan de esa exacta contraposición. De hecho, vistas en un nivel de abstracción artística, estas fuerzas son las mismas, operan homogéneamente (fiebre y fatiga que el sol provoca), plasmando un cuerpo de mujer cuya piel se hace lámina incandescente y flexible. En esos goznes del cuerpo (dorso, costado), en la pesadumbre sutil de su mecánica, empieza a vislumbrar Mistral, pese a todo, una plasticidad dominante en la existencia

² Su interés por jades y estelas precolombinos es cosa conocida. Es casi seguro, además, que en México su contacto con la obra de los grandes muralistas estimuló su sensibilidad plástica. Diego Rivera, que trabajaba en sus murales públicos a la llegada de Mistral a México, desarrolla en su pintura formas y volúmenes escultóricos. Finalmente, la admiración de Gabriela por la genial escultora boliviana Marina Núñez del Prado, consta en las hermosas páginas que a ella dedicó. (V. Marina Núñez: *Eternidad en los Andes*, pp. 140-4. Santiago, Editorial Lord Cochrane, 1973).

humana. Sin embargo, el soneto final se doblaga a la tradición parnasiana y nos diseña un gesto que, aunque tierno, es sólo convincente por su gracia estética:

Ruth, más callada que espiga vencida,
puso en el pecho de Booz su cabeza.

El peso de una múltiple tradición (*Libro de Ruth, La légende des siècles*, el Parnaso) hace que el poema se cierre perfectamente, demasiado perfectamente, en el encuentro y la unión de dos cuerpos. El soneto se cierra, no para constituir su propia entidad artística, sino para devolvernos a imágenes preexistentes: *allá, así* quedan el patriarca y la doncella.

Lo escultórico es, entonces, en primera instancia en *Desolación*, motivo externo poéticamente elaborado, asunto procedente de una tradición cultural que suministra a la visión perfil y contornos. Predomina todavía el friso, la secuencia de unidades que permite ir poblando un universo cuyas figuras le son, sin embargo, adventicias. Es, en parte, la impronta que la Mistral recibe del modernismo, aunque sólo en parte, según la importante rectificación introducida por Jaime Giordano en su estudio de las componentes parnasiana y simbolista de la poesía de Darío³. En este respecto, una línea simple y clara de evolución se manifiesta en la obra mistraliana. De dato externo y de motivo cultural preexistente, lo escultórico pasará a profundizarse, se interiorizará, delineando las configuraciones espontáneas del gesto, del ritmo y del espacio poético. En la fase representada por *Desolación*, los extremos aún no se diferencian. Si bien conceptualmente, y bajo la dolorosa conmoción de Cristo, la poetisa condena “la elegancia de gesto y color” (¿influencia del *Cristo de Velázquez?*), la mayor parte de sus poemas sigue siendo comentario de elementos plásticos ajenos, como en el caso de “Ruth”. No obstante, en sus poemas arbóreos sobre todo —digo, los numerosos árboles que se alzan en *Desolación*— hallamos pugnando un sentimiento distinto del valor expresivo de estas objetividades. Muy característicamente, el poema “Tres árboles” finaliza:

Y mudos y ceñidos,
nos halle el día en un montón de duelo.

Lo predominante aquí, incluso por el intenso despojamiento del vocablo “montón”, es el puro estar de los objetos, su muda expresión de dolor ante la muerte. Virtualidades y acto del dolor concentrados en materia, en masa, en volumen. Esta línea decantada —“muda” y “ceñida”, podríamos decir— anticipa ya la ruta del futuro escultorismo mistraliano. Porque en la fase mejor de su poesía, el desiderátum será el de un poema con volumen, con su presencia propia, que tenga bulto y gesto como las cosas —piedras en la montaña o árboles a la vera del camino—. El recurso para apresar por el arte la libre disposición de la naturaleza es, en la Mistral, un largo itinerario. Lo

³ Jaime Giordano: *La edad del ensueño*. Santiago, Editorial Universitaria, 1971.

que sigue es apenas la inicial demarcación de un territorio en sí harto sinuoso. De ahí que nos limitemos a caracterizar un tipo de sensibilidad, presidida por peculiares cualidades plásticas; a describir algunas configuraciones privilegiadas, y a calibrar el efecto principal que todo eso tiene en la orientación espiritual de su poesía. Y como el arte de la ponencia exige decir las cosas lo más clara y rápidamente que sea posible, tal vez estos versos de "Paraíso" (*Tala*, 1938), por su fuerte contraste con el texto de "Ruth", ayuden a percibir desde ya el otro extremo del camino:

Lámina tendida de oro,
y en el dorado aplanamiento,
dos cuerpos como ovillos de oro.

La máxima intuición del goce paradisiaco, del amor beatífico es, para la Mistral, esta extrema decantación de las esencias escultóricas: la superficie, que ya no es línea sinuosa del cuerpo, sino ceñido filo de una materialidad fulgente; y las formas, los volúmenes ("ovillos"), que son el trenzado amoroso en que la misma superficie se hace nudo y abrazo. La fusión espiritual se expresa, en esta poesía, gracias a las potencias de la escultura: el límite que engendra el cuerpo en plenitud.

Gestos

Comprender la escultura, sobre todo la de los primeros tiempos, es recorrer paso a paso la imagen del hombre, el lento despliegue del cuerpo en cuanto producto práctico y espiritual de la especie. Basta mirar las Venus prehistóricas —de Brassempouy o Lespugue— para advertir cuánta sombra cabía, cuánta noche habitaba en lo alto de esas mujeres, sin rostro todavía, de nula cabeza, aunque de muslos y vientres enormes⁴. Desde el ojo circular egipcio, desde la mirada sumeria —a veces sólo cavidad de máscara, a veces incrustación de lapislázuli— hay un inmenso trecho hasta el descubrimiento del ojo helénico, frontalidad solar, irradiación sensible de la mente humana⁵. Unión esplendente de los poderes del trabajo y de la cultura, el ojo humano es también aquí hijo y obra de las manos. Y lo mismo ocurre con éstas, cuando esclavo o artesano las forjan inmóviles, reverentes, eternamente ociosas en la plegaria del señor. Rígidas, con falanges y uñas como aristas, en el temprano arte de la Mesopotamia⁶; dulces y onduladas en la India, prefiguradas ya en la maravillosa *bailarina* de Mohenjo-Daro⁷; o admirables de consolación en el gesto del Buda-

⁴ André Malraux: *Le Musée imaginaire de la Sculpture mondiale*, reprod. 2 y 3, sección "La prehistoire", Paris, Gallimard, 1952.

⁵ Cf. Hegel: "...the eye, this simple expression of the soul". (*Aesthetics*, trad. Knox, vol. II, p. 732, Oxford, Clarendon Press, 1975).

⁶ André Parrot: *Sumer*, Paris, Gallimard, 1960. (Manos: p. XXXI; ojos en cavidad: p. 87; p. 101: grupo de Tell Asmar, que incluye a la "mujer con anteojos" (me permito llamar así a esta *vedette* moderna, increíblemente sofisticada).)

⁷ Sir Mortimer Wheeler: *The Indus Civilization*, Plate XIX, B. Cambridge, University Press, 3.a ed., 1968.

Maitreya⁸: así, entre el desarrollo oriental y griego, entre los ojos y las manos, se va construyendo una imagen del cuerpo en este arte paradójal que obtiene su más alta profundidad, en las vibraciones, de la estela quieta que deja el cincel sobre la superficie⁹. Un volumen, un ritmo, un gesto: hé aquí la eriatura escultórica, que se gesta desde fuera, con sus entrañas en la hendija del aire y la materia.

Tiempo atrás Gastón von dem Bussche, en un admirable análisis del poema “La copa”, observaba la plasticidad inherente a los símbolos empleados por la poetisa¹⁰. La composición estudiada por Von dem Bussche concluía así, luego de la estéril peregrinación de la mujer:

Mentira fue mi aleluya: miradme.
Yo tengo la vista caída a mis palmas;
canino lenta, sin diamante de agua;
callada voy, y no llevo tesoro,
y me tumba en el pecho y los pulsos
la sangre batida de angustia y de miedo.

La vista y las palmas se unen por un hilo poderoso, este hilo que amarra a la mujer a su destino y que la hace andar como sonámbula, sin volverse atrás, sólo sintiendo lo que su cuerpo le convoca desde dentro. Escultura en profundidad, como cavada en actitud, sangre y emociones y que, al potenciar con nueva jerarquía estos tres grados ontológicos (el rictus material del cuerpo, la fisiología intestinal y el turbión hondo y secreto de la psique), nos libera de una psicología individualista y del puesto hipertrofiado que en ella ocupa lo singular, comunicándonos en cambio con un hietarismo trágico, con las líneas tensas y extáticas de la estatua ritual o de la máscara... La actitud graba, con rigidez sin par, la conciencia del destino; y expulsa hacia lo invisible el torreute díscolo de la sangre y de la angustia. El gesto vale, así, para muchas sangres, para todos los miedos ancestrales de la especie¹¹.

El poema se titula “La copa”. La copa es, pues, un gesto o una suma de gestos que la mujer que la porta realiza a su paso por el

El poema se titula “La copa”, como hemos dicho, pero se halla también bajo la advocación: “Gestos”. La copa es, pues, un gesto o una suma de gestos que la mujer que la porta realiza a su paso por el mundo. Y esto nos permite identificar mejor el sentido y el alcance

⁸ Arthur F. Wright: *Buddhism in Chinese History*. Ilustr. 2, frente a la p. 59. Stanford, Stanford Univ. Press, 1959.

⁹ Sobre el valor de la superficie, hay bellas consideraciones en Riike: “In diesem Augenblick hatte Rodin das Grundelement seiner Kunst entdeckt, gleichsam die Zelle seiner Welt. Das war die Fläche, diese verschieden grosse, verschieden betonte, genau bestimmte Fläche, aus der alles gemacht werden musste. Von da ab war sie der Stoff seiner Kunst, das, worum er sich mühte, wofür er wachte und litt” (*Rodin*, pp. 16-7. Insel-Verlag, 1949: prim. ed., 1903).

¹⁰ Procedemos de memoria, pues no tenemos a la mano el trabajo de von dem Bussche, publicado, si no hay error, en los *Anales de la Universidad de Chile*, c. 1956.

¹¹ Véase Marcel Mauss: “L’expression obligatoire des sentiments”, pp. 425-34. *Journal de Psychologie*, 1921.

que la Mistral asigna a esta noción, que ha de ser siempre para ella vivencia privilegiada¹⁷.

Hay una definición negativa del gesto, que lo concibe como acto convencional, como el aspecto más artificial de las relaciones humanas. En el espectáculo o en la etiqueta cotidiana, asistimos a ciertos movimientos del cuerpo que parecen no tener un propósito práctico y estar desprendidos, a la vez, de sentimiento real. Oímos decir: "No lo hizo de verdad; fue un mero gesto". En este sentido, el gesto se opone tanto a la interioridad como a la acción. Es, según quiere Sartre en *L'Être et le Néant*, un acto degradado, un pseudo-acto. Pero no es esta noción fenomenológica del gesto lo que Mistral despliega; antes bien, volviendo al origen elemental del gesto como movimiento expresivo del cuerpo, lo entiende ella como forma fundamental de comunicación. Por eso, siempre será "mudo" (en "Tres árboles") o "callado" (aquí en "La copa"), como si el silencio fuera la aureola adecuada para recalcar su huella imperceptible. De fugaz acontecimiento que es en los hechos, el gesto se convierte en algo absoluto, en surco y en memoria. Es, en síntesis, el original platonismo del instante que inspira a esta poesía.

En la extensa sección de "Locas mujeres", que abre *Lagar* (1954), la Mistral define a menudo a sus figuras femeninas mediante gestos o actitudes específicos. El conjunto de la impresión de un recinto de estelas, o sucesión solemne de cariátides. Sería largo enumerar las modalidades que el procedimiento adopta, desde "La otra" hasta "Una piadosa" (en total, 16 poemas). Sólo algunos detalles, por lo tanto.

En "La otra", donde la poetisa condena su yo violento y nunca colmado, escribe:

Piedra y cielo tenía
a pies y espaldas...

estilizando sobremanera la visión del cuerpo, cual si éste fuera escueto volumen solitario entre los planos cósmicos. Es otro modo de "ceñir" al personaje dramático y de burilar sus contornos en medio del paisaje. Y hacia el fin del mismo poema, con una directa referencia a la plasmación escultórica de la persona, continúa:

y haced con las arcillas
otra águila abrasada.

Lo tenazmente concentrado de la expresión, que aprieta en la estatua de barro una poderosa ave incandescente, muestra una vez más lo que ya percibíamos en "La copa", el turbión que pugna tras el modelado.

¹⁷ "Entre los gestos del mundo - recibí el que dan las puertas", empieza el poema "Puertas", analizado por Alfredo Lefebvre (*Poesía española y chilena*, Santiago, Editorial del Pacífico). Cf. también "Beber", de *Tala*: "Recuerdo gestos de criatura - y son gestos de darme el agua".

“La abandonada” es un impresionante poema en que la Mistral condensa el drama de un sinfín de mujeres solas, vencidas y humilladas por la desposesión del varón. En medio del poema, se alza esta visión:

Me he sentado a mitad de la Tierra,
amor mío, a mitad de la vida,
a abrir mis venas y mi pecho,
a mondarme en granada viva,
y a romper la caoba roja
de mis huesos que te querían.

Nueva inmensidad, despoblada de todo, salvo de la figura sedente y central de la mujer. Y también aquí, la violencia del sentimiento —paroxismo de sacrificio— coexiste con el dominio de una posición y de formas imperturbables (Tierra, granada...). El pathos visceral, marcadamente trágico, se produce ante el equilibrio estable e inconcluso del mundo.

Finalmente, “Marta y María”, iuspirada en la historia evangélica de las hermanas de Lázaro, historia interpretada por el pensamiento escolástico como la distinción entre las vidas activa y contemplativa, capta el dinamismo laborioso de la primera y el callado rezar de la hermana:

Mientras que en ángulo encalado,
sin alzar mano, aunque tejía,
María, en azul mayólica,
algo en el aire quieto hacía:
¿Qué era aquello que no se acababa,
ni era mudado ni le cundía?

Y luego, su “pasar”, es decir, su muerte:

Sólo se hizo más dejada,
sólo embebió sus mejillas,
y se quedó en santo y seña
de su espalda, en la cal fría,
un helecho tembloroso,
una lenta estalactita,
y no más que un gran silencio
que rayo ni grito rompían.

Prescindimos de comentar varios elementos. El muro blanco, por ejemplo, merecería especial atención, en cuanto unidad que es de la casa (las paredes blancas y encaladas de las casas del Norte Chico chileno) y de la tumba (véase “Hospital”, en el mismo *Lagar*). Pero yendo sólo a lo que actualmente nos ocupa, la plegaria de María se dibuja como el gesto estático que se burila en la “azul mayólica” del

cielo. De este modo, el interés mistraliano por la escultura se propaga hacia artes afines y cercanas, la cerámica en este caso, de las cuales se extraen motivos secundarios (decorativos u ornamentales), que son sin embargo, básicos y comunes a otras formas artísticas. En "Último árbol", en que la imagen del cuerpo alcanza su más extremo perfil, se nos dice:

Esta solitaria greca
que me dieron en naciendo:
lo que va de mi costado
a mi costado de fuego:
lo que corre de mi frente
a mis pies calenturientos...

El elemento de la greca, presente varias veces en *Tala* ("grecas lentas que dan nuestras manos", en "Nocturno de los tejedores Viejos": *passim*), nos permite entender mejor la dirección de las estilizaciones mistralianas. En su poesía dos registros plásticos pugnan constantemente, dos registros que son, por lo demás, primitivos y fundamentales en la historia de la escultura: una orientación expresionista y la tendencia a la geometrización. Pero aquí, hablando en general, ambos principios se diversifican para sensibilizar la dualidad inmanente al ser humano, según esta poesía postula: la raíz temporal del cuerpo, que se expresa mejor en la crispación expresionista, y el destino inmortal del alma, al que parece convenir lo que Mistral llama a veces "la blanca geometría".

Retornando a "Marta y María", comprendemos ahora un poco más de esas huellas ornamentales y dejadas por la hermana muerta y que la sobreviviente contempla cual si se tratara de reliquias. Recordémoslas:

un helecho tembloroso,
una lenta estalactita...

Son los vestigios de la espalda de María. El cuerpo, ya allí, hace germinar las primeras filigranas de su forma espiritual, como minúsculas máscaras funerarias que extrajeran, como en un vaciado, lo más esencial de su vestidura terrestre. Como el gesto invisible de la plegaria, así de leve es este resto mortal de la mujer. Y "la lenta estalactita", que parece sugerir una memoria más firme y permanente aunque igualmente cristalina, es como la copia de lo que fue la vida de María, siempre en su gruta de oración. Helecho y estalactita son, para decirlo con un término que luego explicaremos, sombras multiplicadas de la mujer.

Ritmos, espacio

Hasta ahora sólo hemos estudiado expresiones aisladas y fragmentarias de nuestro tema, que nos impiden ver el alcance efectivo que nn

tipo tal de sensibilidad tiene sobre el poema en su conjunto. Trataremos de apreciar mejor esto en dos casos: con "La fuga", que inicia la sección "Muerte de mi madre", en *Tala*, y con los "Sonetos de la poda", pertenecientes a *Lagar*.

"La fuga" ocupa un puesto análogo, casi simétrico, a "El Pensador de Rodin". ¡Cuánta distancia, sin embargo, entre las formas escultóricas que cada uno de ellos convoca! No hay ya más, en la pieza de *Tala*, una obra artística pre-existente, sino que ella misma organiza desde el interior su propia alzada, con ritmos contrapuestos y mediante coordenadas espaciales que se legitiman por sí mismas.

Como ustedes recuerdan, "La fuga" consiste en un intenso esfuerzo de búsqueda que la hija lleva a cabo de la madre muerta. Esta se ha fugado; la hija va en pos de ella. Pero ésta también espera fugarse, huir a través de la muerte, para reencontrar a la madre perdida. El poema se articula, así, en más de su mitad, sobre la base de tres correlaciones espaciales diferentes. Primero, la mujer va tras la madre, en medio de una atmósfera de pesadilla ("paisaje cardenoso"); y "cárdeno" representa, desde *Desolación*, el tono y las tintas del Calvario). Luego, en la segunda estancia, madre e hija caminan una al lado de otra, pero sin poderse mirar, "cual la Eurídice y el Orfeo solos". Posteriormente, la mujer lleva a su madre dentro de sí, como bulto robado, pero sin establecer todavía una real fusión. Marcha consecutiva, marcha paralela, marcha intestina se suceden de este modo, muy cerca de la meta del viaje, pero siendo fracasos más y más marcados. Y de inmediato, el poema formula su primer nudo, que recoge y sintetiza lo hasta allí andado:

Y otras veces no estás cerro adelante,
ni vas conmigo, ni vas en mi soplo:
te has disuelto con niebla en las montañas,
te has cedido al paisaje cardenoso.
Y me das unas voces de sarcasmo
desde tres puntos, y en dolor me rompo,
porque mi cuerpo es uno, el que me diste,
y tú eres un agua de cien ojos,
y eres un paisaje de mil brazos,
nunca más lo que son los amorosos:
un pecho vivo sobre un pecho vivo,
nudo de bronce ablandado en sollozo.

Los "tres puntos" de que aquí se habla no son otros que los hitos fijados por el mismo poema, sus propias localizaciones en el espacio. Es como si, luego de construir y disolver figuras en el paisaje, quedaran las huellas magnéticas de un espacio liso y plano, perfectamente abstracto. Las marchas adquieren, así, una aureola sonámbula, son procesión fantasmal, exactamente acordes con el ambiente de niebla que rodea el poema¹³. Además, el fracaso en la búsqueda y en

¹³ La niebla es, a partir de *Desolación*, un persistente símbolo letal. "Toma la

la unión contrasta con el nudo amoroso, posiblemente aún según el modelo de Rodin en *Le baiser*, pero exteriorizando plenamente la verdad del objeto escultórico: ser bronce y alma al mismo tiempo, dolor en metal, como antes los árboles eran un "montón de duelo". En este respecto, un símbolo surge que transita gran parte de la poesía mistraliana: la sombra, como proyección exterior del cuerpo y de sus límites, pero alma que igualmente habita, según concepciones primitivas, en el interior del hombre. Tal es la revelación de la escultura: hacer patente lo invisible, dar peso y volumen al hábito incalculable.

En el desenlace del poema, hay numerosas referencias a formaciones escultóricas, más estilizadas ahora, debido a que ascendemos del plano del amor humano al del amor celestial. Es, en cierta medida, el paso de la plástica del Infierno a las modulaciones paradisiacas de la luz y la música. En todo caso, Inz y música se objetivan perfectamente en líneas y formas materiales: anillos, medallones, rayos... Y el verso: "acostados en cauce de oro", prefigura casi literalmente las imágenes del poema "Paraíso", que hemos transcrito más arriba.

"La fuga", pieza conmovidamente penitencial, ensaya en sus versos finales el acceso al más allá donde espera la madre:

¡hasta el momento de la sien ardiendo,
del cascabel de la antigua demencia
y de la trampa en el vórtice rojo!

Es muy posible que estas fulgurantes imágenes provengan de ceremonias primitivas, cuyo conocimiento comenzó la Mistral en México. Más tarde, durante su estancia en los Estados Unidos, siguió interesándose en descripciones de costumbres de los aborígenes americanos. En todo caso, sea de ello lo que fuere, importa subrayar la intensificación sobrecogedora que clausura el poema, la instauración de un ritmo terminal que es cruce del umbral, tránsito violento a otro ámbito de realidad¹⁴.

Digamos, para evitar equívocos, que la Mistral meditó muchas veces y puso en práctica en su poesía ritmos elementales, como el de las rondas infantiles o el de las canciones de cuna (el mecer, etc.). Estos ritmos son cristalizaciones temporales y no pensamos por el momento en ellos. Nos referimos a un ritmo que tiene su origen en el espacio, en la manera como se accede de las "rutas" humanas a una más augusta jerarquía¹⁵. En otro registro cultural, Valéry plasma maravillosamente este tipo de sensibilidad en su poema *Cantique des*

niebla de su hábito", niega a Dios la poetisa, pidiendo por su madre muerta ("Locas letanías", *Tala*).

¹⁴ La situación funciona muchas veces para terminar poemas en vilo, para *apurarlos* como decía ella, con poderosa exaltación religiosa. Sus "Materias" y los himnos de "América", todos ellos de *Tala*, son en esencia travesías de un umbral superior.

¹⁵ *Ruta, caminos* son la prenda necesaria del cuerpo mortal, del espacio terrestre. En este sentido, el caminar será uno de los ritmos primarios de la poetisa, pues pertenece al hombre el estar sometido a la marcha de la vida (Cf. "La que camina" y "La desasida").

colonnes, curiosamente inspirado en formas plásticas semejantes, arquitecturales por supuesto, pero parientes de la producción escultórica. Lo que Valéry expresa allí magníficamente es el tránsito a la divinidad, la eternización de esas criaturas materiales. Platonismo también, como el de la Mistral, pero que se aparta del fondo arcaico que impregna la imaginación mistraliana, ligada siempre a un sedimento primitivo, cuyo marco sociológico resulta ser, en último término, la comunidad aldeana¹⁶.

Es lo que revela, desde otro punto de vista, la conclusión del poema. Los tres versos finales recapitulan la interacción global de la obra, su composición tripartita, engarzando formas y movimientos con los cuales ya estamos familiarizados. "La sien ardiendo", resto exiguo del cuerpo, es la astilla que primero se enciende en contacto con el reino incandescente. Pero este rincón de la envoltura carnal contiene, dentro de sí, la "antigua demencia" (probablemente vinculada al éxtasis iniciático), cuyo emblema material, el casabel, reproduce el aparato de formas que emergió en el transcurso del poema: anillos, rosarios, etc. Y la última poderosa imagen, la de la "trampa en el vórtice rojo", cualquiera que sea su fuente etnográfica, es una

¹⁶ Todavía sigue faltando una explicación sociológica de esta poesía. Confesémoslo de plano, eso sí: ella se revela como una tarea singularmente compleja. A la espera de ese análisis, vale la pena reunir los índices expuestos por la crítica y tratar de ordenarlos un poco.

Primero está la ecología del Norte Chico que, con su ritmo de valles y montañas, con tierras pobres y agua escasisima, traslada símbolos en plenitud a esta poesía. En gran medida, este marco regional determina las condiciones económico-sociales allí existentes (la pequeña propiedad rural, el minifundio nortino), que repercuten a su vez sobre la estructura de la familia aldeana, caracterizada, para algunos observadores, por un fuerte matriarcado. (Seguimos careciendo de una monografía seria sobre el tema, del que mucho se habla, pero poco se sabe.) Fenómeno que, es fácil imaginar, deriva de la necesidad en que se hallan los campesinos de buscar trabajo temporal en otras zonas. Vida austera por difícil y dura, que evoca inmediatamente los contornos ásperos de la poesía mistraliana, donde nunca prima el gesto de la abundancia, sino la señal de lo necesario, el rigor de lo justo y de lo parco.

Más tarde, ya profesora primaria, la Mistral se embeberá en el credo de Sarmiento, de Martí y de Rodó, para intimar luego con un americanismo de cuño diferente, muy en boga desde 1920, cuyo sentido se le revela gracias a José Vasconcelos. Con él trabaja para la Secretaría de Educación mexicana, desde 1922 a 1924: sus *Lecturas para mujeres*, que publica en esos años, muestran bien los gustos suyos de esa época. En todo caso, el sentido pedagógico de la Mistral es muy curioso, orientado más bien a lo natural que a lo cultural, a los juegos infantiles más que a las letras y al saber racional en sí mismo.

Todo esto propone una serie de categorías que se hacen dominantes en ella: la familia por encima de la sociedad, pero una familia con arraigo en la comunidad aldeana; lo moral por sobre lo estético y lo político, aunque su inexperiencia en este último orden de cosas (que la llevó a creer que ciertos candidatos cristianos eran también demócratas) la suplián en parte su credo americanista y su preocupación real por los asuntos del continente (ver el breve artículo de Alejandro Witker: *RLChE*, 2, Los Angeles, California). Con todo, el aporte más decisivo de su poesía consiste en la unión de una intensa vocación trascendente, de hecho religiosa, con una profunda atención por las cosas humildes, por los gestos populares, por lo más simple y sencillo de los hombres, mujeres y niños. Este platonismo del pan y del agua, de las puertas y del maíz, del sol y la cordillera, es la base sobre la cual debemos evaluar el sitio de esta poesía en la cultura de nuestro país.

estupenda visión del cuerpo en trance de disolverse. Su dinamismo nos enfrenta a un espacio succionador, al cuerpo en su formidable estallido. Es la sangre liberando al individuo de la trampa mortal de la carne, precisamente porque lo entrega a los poderes voraces de la muerte.

¿Animo chamánico? Sin duda, como el de Neruda en "Entrada a la madera". Pero mientras en éste la operación mágica busca desatar la acción sobre la naturaleza, con imperiosa voz colectiva ("y hagamos fuego, y silencio, y sonido..."), acá lo que predomina es el tránsito ritual. Energía de transformación, en uno; éxtasis religioso, en otra, justamente porque dos tiempos diferentes subyacen en sus poesías: un tiempo histórico que todavía no cobra conciencia de sí mismo, en *Residencia en la Tierra* (1935), y, en *Tala* (1938), la creencia en un orden metafísico que está más allá del dolor, de la muerte y del ropaje fugaz de las criaturas.

Los "Sonetos de la poda" nos entregan otro aspecto de la misma experiencia. En ellos —en la poda del rosal, del almendro o de un árbol de invierno cualquiera— la Mistral identifica su actividad creadora con las operaciones del podar. Ambas —poda y poesía— se hermanan en el trabajo del escultor, que desbroza el bloque material para engendrar un nuevo ser:

Mi pecho da al almendro su latido
y el tronco oye, en su médula escondido,
mi corazón como un cincel profundo.

(2. "Poda del almendro")

Mas yo lo podo con amargo brío
por darle gesto como a un hijo mío
hasta que se me vuelva criatura.

(3. "Hijo árbol")

El trío de sonetos ofrece contrastes muy complejos, que es imposible analizar aquí. Anotemos únicamente el énfasis agresivo y violento en "Poda de rosal", con figuras e imágenes guerreras (Holofernes, Roldán: "mis pulsos de acero..."), frente a la actitud dulce y blanda prevaleciente en "Poda de almendro". El tercero, "Hijo árbol", muestra menos los accidentes de la actividad, que el resultado mismo de la labor: el árbol podado como una escultura, plenamente estilizado, tanto por el ambiente de invierno que lo envuelve como gasa espiritual, como porque se lo compara con un gesto pensativo, ya no guerrero:

como el perfil de Erasmo
de Rotterdam, absorto por el pismo
de su dureza y su enjutez de cobre.

Es la sublimación ascética después de la lucha con Holofernes, después de las heridas de Roldán. Una vez más, lo que resalta es el perfil, el grabado, lo que se burila como huella en la materia. Transitamos desde los colores fuertes del rosal al nulo matiz de este último árbol, desde el combate titánico del primer soneto al escueto reconocimiento de la “norma de amargura” consubstancial a su poesía. Es una vuelta a la “desolación” original, ya no en ese Sur de Chile, allá en Magallanes, sino en los Países Bajos de su ascetismo espiritual, al Norte de sus Provenzas y del amado Mediterráneo. Al mismo tiempo, condensado en ese verso que nos ha servido para rotular este trabajo: “mi corazón es un cincel profundo”, la poetisa nos comunica la conciencia de su hacer poético como obra escultórica —desbrozamiento tenaz del cuerpo para coger, en el cuenco de las manos, la reliquia supérstise del alma.

Gesto escondido

Ha sido este un viaje desordenado por el museo viviente de una poesía. Antes de terminar, sin embargo, no quisiéramos dejar de aludir a lo que posiblemente sea el gesto más larvado y secreto de la Mistral. Nunca presente, apenas insinuado, él nos habla desde una significativa oquedad. Justamente, en las tres marchas de “La fuga” sólo constatamos su ausencia, pues ha sido rigurosamente soslayado en los misterios gozoso y doloroso del caminar.

El gesto emerge a veces, desplazado de su centro efectivo, en varios poemas de adioses o despedidas que escribió la viajera incansable que fue la Mistral. En ellos, es lógico y natural que la mujer vuelva la cabeza hacia atrás, para recordar o para decidir el olvido. Típicamente, la mayor parte de estas piezas se hallan reunidas en la sección “Vagabundaje”, de *Lagar*. En uno de ellos, escribe:

Si Dios quiere vuelvo un día
de nuevo la cara...¹⁷

El hermoso “si Dios quiere” es eco del conjuro popular, pero al mismo tiempo protección ante un gesto eminentemente peligroso.

De manera menos llana, en “Emigrada judía”, el recuerdo de la aldea abandonada por la mujer hace que su cuerpo se desdoble, viviendo escindido entre frente y espaldas:

Una soy a mis espaldas,
otra volteada al mar:
mi nuca hierva de adioses,
y mi pecho de ansiedad.

La escultura humana, en esta mujer, parece desgarrada convivencia entre un pasado abolido y un futuro que nada reserva, salvo la

¹⁷ “Despedida”, “Vagabundaje. 3”, *Lagar*.

inerencia de la marcha. El gesto de volverse, entonces, de mirar atrás, se incorpora a situaciones vitales, las del adiós o el exilio; y en ellas se deposita, como en simbiosis, evitando cuidadosamente desprender y proclamar su verdad.

El estrato más hondo en esta arqueología del gesto lo hallamos en los poemas "Sal" y "Patrias". El primero, perteneciente a las "Materias", de *Tala*, es el único entre aquéllas que tiene un tono directamente penitencial, pues casi todas las "Materias" son memoria de la infancia y del reino de los juegos. Lo cual es evidente en la conclusión de "Sal", donde, a la inversa de lo que ocurre en las otras "Materias" y en los himnos de "América", el ritmo no conduce a la eternidad, sino que, por el contrario, mujer y substancia entran como prisioneras en la casa del mundo:

Ambas éramos de las olas
y sus espejos de salmuera,
y del mar libre nos trajeron
a una casa profunda y quieta:
y el puñado de Sal y yo,
en beguinas o en prisioneras,
las dos llorando, las dos cautivas,
atrasamos por la puerta...

Este fin de "Sal" nos revela el subyacente dramatismo del poema, que se va imponiendo gradualmente a la escena familiar. La sal va dejando de ser substancia doméstica, para mostrárenos como el alimento del dolor (: "Me salaba los lagrimales") y, sobre todo, cual substancia penitencial:

halla la blanca y desolada
duna de sal de mi cabeza.

Muy sugestivamente, el primer gesto de la materia al iniciarse el poema, será éste:

La sal, cogida de la duna,
gaviota viva de ala fresca,
desde su cuenco de blancura,
me busca y vuelve su cabeza.

El gesto como tal se disolverá en seguida, desaparecerá de la superficie, pero será el desencadenante y estará siempre activando la relación de la pareja, al identificar la materia con casi el nombre de la protagonista ("Santa Lucía blanca y ciega"¹⁸), y al transformarse.

¹⁸ Lucía, LuciLa —como antes Rodin, RodiG. Sería delicioso "lucianizar" un poco, y hablar, por caso, de la letra L como la letra que falta y de la G como la letra que sobra— en un escultor que es masculino y femenino a la vez. L.G sería, entonces, el monograma de Lucía Godoy o, invertido, las letras que encierran su pseudónimo:

así, el “cuenco de blancura” inicial en las cuencas ciegas de los ojos. En una escena paralela de “Muerte del mar”, leemos:

Quedaban dunas-fantasmas
más viudas que la ceniza,
mirando fijas la cuenca
de su cuerpo de alegrías.

La sal es, acá, ahora que el mar se ha replegado del mundo, substancia directamente penitencial, la ceniza del pecado y del arrepentimiento bíblicos. Y es que, en el fondo, en “Sal” ya habita virtualmente el poderoso lamento que será “Muerte del mar” que, si por un lado es prodigiosa profecía histórica sobre el Chile de hoy, es a la vez imagen inconsciente del Mar Muerto, esto es, de la Tierra Santa vista en la dimensión del pecado y su castigo.

Sería largo perseguir la contorsión de estas imágenes, sus rastros y propagación en la conciencia del poeta. Ellas demarcan un área que, si la sumamos a los índices ya reunidos (el gesto crucial de volver la cabeza, el nombre propio, el sentido penitencial del poema, etc.), explica a su vez por qué las menciones de figuras bíblicas se polarizan en la Mistral hacia la edad de los patriarcas y, sobre todo, a las generaciones de Abraham (“yo con mi cuerpo de Sara vieja”) y siguientes, las de Isaac y Jacob. Aquí mismo, en el poema “Sal”, se invoca a Raquel y Rebeca, las que, junto a Lía, surgirán a menudo en sus poemas. Todo ello se orienta a un territorio, el de la ciudad maldita, de donde extrae su fuerza trágica el gesto de volver la cabeza¹⁹. Las llamas del castigo divino, la ceniza del arrepentimiento y la terrible amenaza de la estatua de sal hallan, aquí, un convergente sentido.

Que este paisaje bíblico es el soslayado, que a él apunta el gesto evasivo, es algo que comprueba el poema “Patrias”. Escrito en recuerdo de Montegrande natal y de su querido Mayab, el poema encauza la ascensión de la mujer:

Cuesta repechar el valle,
oyendo burlas del mar.
Pero a más andamos, menos,
se vuelve la vista atrás.

El peligro ha sido superado, la tentación ha sido vencida. Porque ambos acechaban de veras en el núcleo del poema y la mujer había debido decir, con tensa voluta y contorsiones:

Hay dos espaldas en dnelo
que un calor secreto dan,

Gabriela Mistral. Agréguese, es claro, algo más de jerga... ¡Pobre Lacan, pensador profundo sin duda, a pesar de la grey de sus epígonos!

¹⁹ “Pero la mujer de Lot miró para atrás y quedó convertida en estatua de sal”. (Génesis, 19:26).

grandes cervices nocturnas
tercas de fidelidad.
*Las dos volvieron el rostro
para no mirar a Cam,*
pero en oyendo sus nombres
las dos vuelven por salvar.

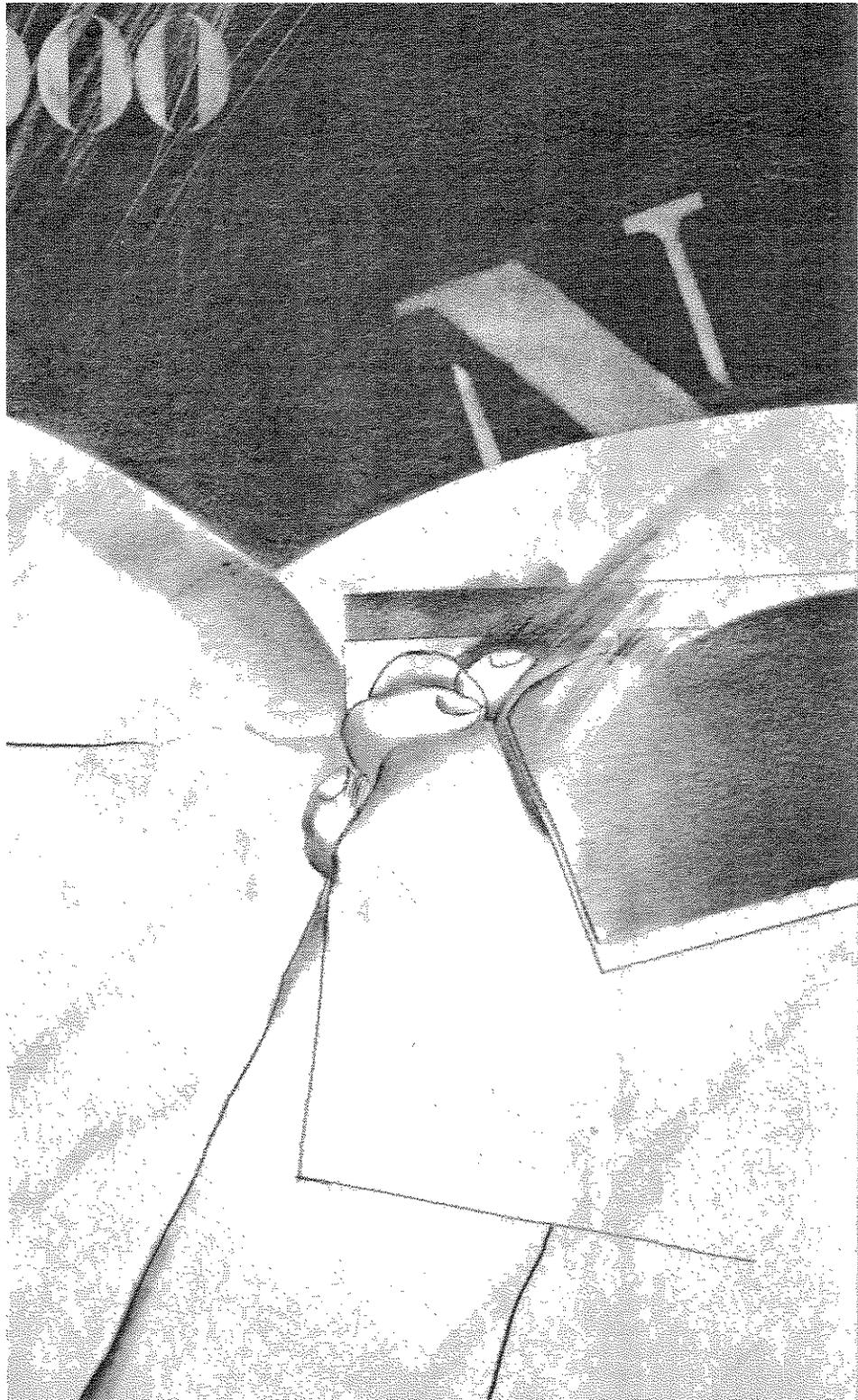
Desplazamiento y sustituciones configuran en este punto un pasaje tan intrincado que es imposible desenlazarlo²⁰. Digamos, para limitarnos a lo fundamental, que la raza maldita de Cam reemplaza al lugar maldito anterior; y que el gesto amenazante se conserva, pero desprendido de su signo nefasto: es un volver la cabeza, sí, pero *para no mirar*. Y tal vez, tal vez, toda la admirable eclosión de figuras escultóricas que puebla el universo de la Mistral sea un modo de “no mirar” a la mujer de sal que engendró su gesto primigenio, la escultura invisible que modeló de sí misma:

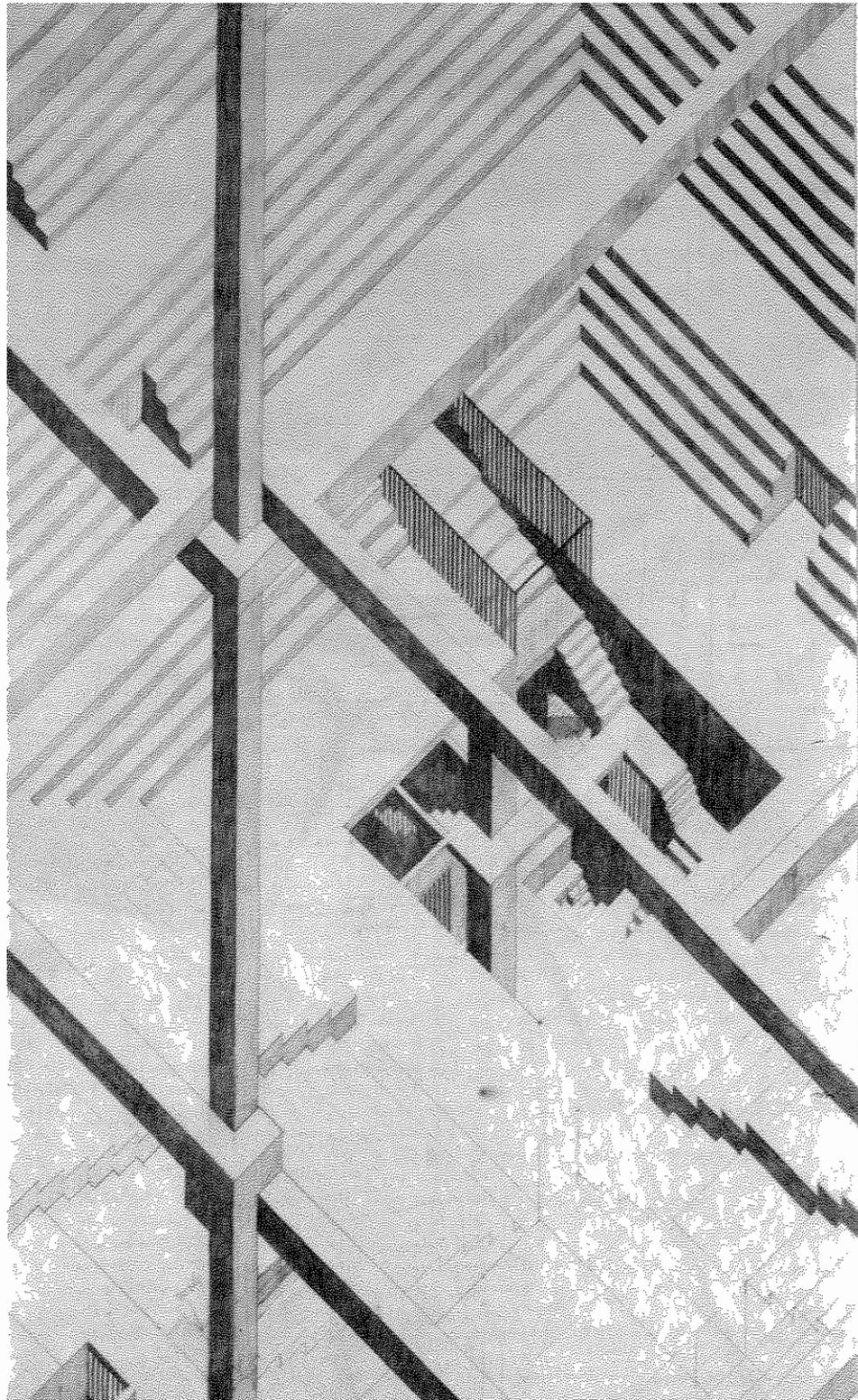
“En Gabriela había muchas zonas oscuras, honduras y misterios —aquello que sabía de ‘ceniza y firmamento’ (...), oscuras cosas que yo no comprendí al principio, o que no comprendí nunca; pero que supe respetar siempre.”²¹

En suma: plasmación de la dualidad del ser humano, según su sentimiento cristiano del mundo: conciencia de la actividad poética como oficio de esculpir, y vislumbre también de su acongojada vida interior: todo eso le suministra a la Mistral la experiencia plástica. Esta deja de ser lo que era en *Desolación*, traslado de otras modalidades estéticas a la esfera de la poesía, y se convierte, con *Tala* y con *Lagar*, en visión metafísica y personal de las cosas.

²⁰ La complejidad del texto mistraliano proviene, en parte, de la complejidad misma del pasaje bíblico. Estamos seguros de que la extraña escena debió hacer meditar profundamente a la poetisa: “Cam, padre de Canaán, vio que su padre estaba desnudo, y fue a decirselo a sus dos hermanos que estaban fuera. Sem y Jafet, en cambio, tomaron un manto, se lo echaron al hombro y, *caminando de espaldas*, entraron a tapar a su padre. Como habían entrado *mirando para adelante*, no vieron a su padre, que estaba desnudo”. (*Génesis*, 9:22-23). Pero, además, se trata de un montaje, pues el factor de la embriaguez de Noé se asocia con una escena posterior, en que Lot es embriagado por sus hijas para yacer con él (*Génesis*, 19:31-33). De ahí que, en lo hondo de esta escena, no haya sujeto ni objeto y pueda ser Cam el no mirado, en vez de Noé. ¡En verdad, tampoco es Cam!

²¹ Palma Guillén: “Gabriela Mistral (1922-1924)”, p. X. In: G. Mistral: *Lecturas para mujeres*, México, Porrúa, 1974.





EXILIO

*Estudio médico-político**

KATIA RESZCZYNSKI
MARIA PAZ ROJAS
PATRICIA BARCELO

*"Me parezco al que llevaba el ladrillo consigo
para mostrar al mundo cómo era su casa"*

Bertold Brecht

I

El exilio es la etapa que inicia el ex-prisionero político al abandonar el país. En el curso de la historia han existido y siguen existiendo diversos motivos que obligan a un individuo o grupo de individuos a alejarse definitiva o transitoriamente de su patria, siendo uno de los más frecuentes el de origen socio-político.

Sea cual sea la causa, el exilio suele ser "elegido", lo que ha sucedido en un importante número de nuestra población chilena exiliada. La "elección" del exilio, a diferencia de la emigración, no ha sido producto de la búsqueda de una situación de subsistencia satisfactoria o de una posibilidad de progreso personal. En efecto, en el exilio chileno, la elección ha obedecido a la necesidad de eludir una agresión mayor y de intentar una sobrevida "útil" para la prosecución de los objetivos políticos.

Más tarde, el exilio ha sido elegido por otro sector de chilenos cuando la realidad económico-cultural ha entrabado su desarrollo técnico-profesional, fenómeno represivo que ocurre al tiempo de instaurada la dictadura.

* Fragmento de un capítulo del libro inédito *Acaso la muerte tiene dos nombres. Estudio médico-político*. Se publica con autorización de la Agencia Carmen Ballcells (Barcelona).

Ahora bien, si analizamos los motivos que llevaron al exilio a los 57 ex-prisioneros políticos de nuestra muestra específica de 80**, podemos decir que su causa fue de origen socio-político y que los mecanismos que los llevaron al exilio fueron siempre conminatorios, inexorables: impuesto ya sea a través de un decreto, de una expulsión o bien de un acoso vital ineludible.

El exilio sintetiza una nueva acción represiva que trasciende las fronteras del país y que actúa en el individuo en variadas y múltiples formas de agresión:

- Vivir una vida impuesta, no escogida, en un medio ajeno y extraño;
- estar adherido a un pasado que conserva su profundo significado;
- no tener antecedentes ni biografía, no ser nadie en el nuevo país, desconociendo además la lengua en la mayoría de los casos;
- haber perdido los esquemas geográficos y las orientaciones tiempo-espaciales ambientales y personales;
- no comprender y muchas veces no estar de acuerdo con las motivaciones y las formas de lucha de las organizaciones de izquierda del país de refugio;
- estar alejado de sus propios intereses e inquietudes.

Por todas estas razones, así como por otras particulares y afectivas, muchos de los ex-prisioneros han expresado que con frecuencia han sentido el exilio como “una gran cárcel en la cual muy a menudo se está solo”.

II

Del total de 80 ex-prisioneros políticos, muestra específica de esta investigación, 3 están muertos, fueron asesinados; 6 se encuentran hasta este momento, año 1979, desaparecidos; 12 se quedaron y aún están en Chile; de 2 desconocemos su destino. Finalmente, 25 hombres y 32 mujeres, es decir, 57 prisioneros políticos llegaron al exilio.

De 7 compañeros exiliados sabemos su país de refugio, pero ignoramos su evolución y estado actual.

Solamente 4 ex-prisioneros se encuentran en países de América Latina: México, Venezuela y Cuba. Son 4 mujeres; de 2 de ellas desconocemos su experiencia de exilio.

A países de Europa Oriental llegaron 2 compañeros, 1 hombre y 1

**El libro es el producto de una investigación realizada en torno a 80 ex-prisioneros políticos, a través de cuyos casos las autoras (dos de ellas mismas ex-prisioneras) realizan un recuento prolijo de las modalidades, la magnitud, la evolución y el desarrollo de la acción represiva del fascismo de Pinochet: la detención, la tortura y el interrogatorio, la reclusión en campos de concentración, etc., y los efectos y secuelas provocados por esta acción represiva en los prisioneros.

mujer; se encuentran respectivamente en Bulgaria y Rumania. Con ella perdimos el contacto.

A Canadá llegó la prisionera que tenía antecedentes epilépticos. Desconocemos su evolución actual.

En Estados Unidos se encuentran 3 ex-prisioneros, los 3 son hombres.

En los países escandinavos hay 6 ex-prisioneros: 3 en Suecia, 1 en Noruega, 1 en Finlandia, 1 en Dinamarca.

En los países de Europa Occidental se encuentran 41 ex-prisioneros políticos: 6 en Alemania, 6 en Bélgica, 2 en Holanda, 2 en Inglaterra, 1 en Italia y 23 en Francia.

De modo que de los 57 ex-prisioneros que salieron al exilio, exclusivamente 4 llegaron a países donde se habla su lengua natal, el español. De los demás, sólo 5 prisioneros —mujeres— hablaban correctamente el idioma del país donde llegaron, Francia: una de ellas por su origen francés y las 4 restantes por haberse educado en Chile en colegios particulares de enseñanza francesa. A este grupo podemos agregar, guardando eso sí una distancia considerable, 10 ex-prisioneros que eran capaces de leer y escribir la lengua del país donde llegaron, pero que con esfuerzo lograban expresarse para hacerse entender; los 10 eran profesionales.

Otros 27 ex-prisioneros ignoraban totalmente el idioma que se hablaba en el país de refugio. No reconocían una sola palabra hablada y menos comprendían el lenguaje escrito. A este grupo podemos agregar igualmente 11 prisioneros que habían adquirido en el liceo conocimientos básicos de inglés y francés y que teniendo escasas oportunidades de practicarlos, sólo recordaban palabras o frases sueltas. En el campo de concentración, todos hicieron un esfuerzo por aprender o profundizar un idioma extranjero, especialmente inglés o francés. Sin embargo, al salir al exilio muy pocos llegaron al país de la lengua que, junto a otros compañeros de prisión, habían estudiado durante meses.

De los 57, 51 habían alcanzado en el curso de su formación niveles culturales que los hacían estar informados respecto del país a que llegaron. Estos conocimientos habían sido adquiridos en el núcleo familiar, en la escuela o la universidad, en lecturas y estudios personales y en el transcurso de la formación política: conocían la ubicación geográfica, el número de habitantes, el clima del país de destino; su forma de gobierno y organizaciones políticas, su ubicación en el panorama internacional, sus antecedentes históricos y sus más destacadas figuras, así como sus personalidades actuales. Dentro de este grupo, algunos ex-prisioneros, sobre todo los que eran profesionales, conocían los científicos, las investigaciones, los textos de estudio, las técnicas y el campo de reflexiones e ideas del país de acogida. 20 ex-prisioneros no sólo tenían conocimientos políticos y técnicos sino además conocían la literatura, la música, la pintura en su contexto nacional y universal. Utilizaban y estudiaban las obras de los principales pensadores y filósofos. En este grupo se encuentran los 6 ex-prisioneros que se refugiaron en países escandinavos y los 2 que

llegaron a los países de Europa Oriental. Para ellos, la idiosincrasia de esos pueblos era desconocida, si bien tenían conocimientos de la historia y la cultura europea en general.

Existe un grupo de 6 prisioneros, 1 mujer y 5 hombres, todos de origen proletario y campesino, que ignoraban por completo los antecedentes de los países a que llegaron. Todos ellos tenían escasos estudios primarios y aunque sabían leer, escribían con dificultad su propia lengua.

Del total de los 57, 4 eran de origen burgués, 34 de origen pequeño burgués y 19 de origen obrero o campesino. De estos últimos, 7 eran de Santiago y sus alrededores y 12 eran de provincias. De este grupo, 3 obreros y 2 campesinos nunca habían salido de su región y desconocían absolutamente las características propias de una zona urbana.

De los 57, 23 habían viajado alguna vez al extranjero: 13 de ellos a países americanos y 5 habían estado en una oportunidad en Europa. En cambio, 34 jamás habían salido de Chile ni tampoco habían subido nunca a un avión.

19 prisioneros fueron expulsados de Chile: en su mayoría no fueron sometidos a procesos ni a juicios sino que, después de haber permanecido más de un año y hasta dos años y medio en un campo de concentración, recibieron, sin más, el decreto de expulsión.

A otros 12 prisioneros que habían recibido condenas de prisión entre tres y veinte años, después de varias apelaciones les fue conmutada su pena por la de extrañamiento.

En ambos casos —extrañamiento o expulsión— los prisioneros salían directamente de los campos de concentración al exilio con un pasaporte que indicaba: "Válido sólo para salir del país". Hubo también prisioneros que salieron sin ningún papel que certificara su identidad. Más aún, ningún exiliado —salvo en verdad uno, que conserva un papel del campo de concentración de Chacabuco donde está escrito su nombre— tiene alguna constancia que pruebe su condición de ex-prisionero político.

Desde las cárceles del norte, del sur, del centro, los prisioneros fueron trasladados en furgones de policía directamente al aeropuerto donde sólo a seis de ellos se les permitió ver por breves instantes a dos de sus familiares más cercanos. Fuertemente custodiados los mantuvieron aislados del resto de los pasajeros. Desde la lejanía los miraban familiares, amigos, camaradas, que advertidos de su partida concurren al aeropuerto para divisarlos por última vez. Algunos de ellos conservan el recuerdo de su nombre repetido con fuerza innumerables veces, gritos o canciones, como la última imagen de Chile.

De los 57, 40 son casados y de ellos, 25 tienen hijos. Sin embargo, sólo 15 salieron junto a su familia. De ellos, 7 llegaron, luego de ser expulsados y condenados a extrañamiento, a los países escandinavos, Estados Unidos, Bélgica y Holanda, que son los únicos países donde las instituciones de acogida de los refugiados se preocupan que los ex-prisioneros políticos lleguen al exilio junto a sus familiares. Otros 8, liberados en Chile, llegaron al exilio acompañados por sus familiares,

sea porque salieron a través del Comité Intergubernamental de Migraciones Europeas (C.I.M.E.) o por sus propios medios.

Entre los casados, los 25 restantes salieron solos y debieron esperar de 3 meses a un año hasta que la cláusula de reagrupamiento familiar del Estatuto del Refugiado Político de las Naciones Unidas se hiciera efectiva. De ellos, 11 están todavía solos: sus cónyuges fueron asesinados, están desaparecidos o permanecen en Chile, en la clandestinidad.

III

Quisiéramos mostrar ahora los diversos sentimientos experimentados por los ex-prisioneros políticos al saber ya en forma definitiva que hacia adelante estaba el exilio. Estos sentimientos que impregnaron durante mucho tiempo sus vivencias y comportamientos aún cuando ya estaban fuera del país, nacieron en diversos terrenos: afectivo, político, vital, en uno de ellos en particular o en todos a la vez, invadiendo a cada ex-prisionero según sus propias características y de acuerdo al significado que cada cual atribuía al exilio. En este sentido debemos anticipar que de los 57 ex-prisioneros, sólo para una compañera el exilio tuvo un significado positivo; para todos los demás, en cambio, esta etapa generaba la compleja diversidad de sentimientos que significa una derrota.

El matiz de estos sentimientos estaba dado por la forma en que se gestó el hecho ineludible de vivir esta nueva etapa. Los analizaremos, entonces, de acuerdo a los mecanismos que provocaron el exilio.

La indignación, la rabia, la impotencia, el dolor, fueron los sentimientos presentados por los 19 ex-prisioneros expulsados de Chile: sin juicio, obligados, sin derecho a decidir sobre su destino y su futuro. Dos de ellos —habiendo experimentado en mayor o menor grado los sentimientos anteriores— vislumbaban, sin embargo, el exilio como una posibilidad de mejoría ya que presentaban un estado patológico grave luego de la experiencia de interrogatorio-tortura, que se acentuó en el interior del campo de concentración.

Dentro de los 12 prisioneros que fueron condenados a extrañamiento, sólo hay una prisionera que tenía una condena de 5 años y 1 día. Para todos los demás, la perspectiva era permanecer diez, quince, veinte o más años en prisión: si postularon al exilio fue porque constituía para su proyecto de vida la única alternativa a la prisión, tanto más cuanto que todos estos compañeros tenían menos de 25 años de edad, salvo 3 que eran mayores de treinta. No aceptar, por tanto, el decreto 504 de conmutación de pena de prisión a extrañamiento significaba permanecer encarcelados por largo tiempo. A diferencia de los compañeros expulsados, el exilio en este caso fue, por así decirlo, “elegido”, pero indudablemente se resolvió también como una “elección obligada y restringida”: o la cárcel o el exilio. A los sentimientos de dolor, amargura y frustración provocados por la

injusticia de sus condenas, se agregaron la rabia y la impotencia frente al extrañamiento.

De los 27 prisioneros que fueron liberados en Chile y que finalmente llegaron al exilio, 4 hombres lo hicieron como consecuencia de sus reacciones de pánico y terror frente a la experiencia de tortura. Dos de ellos se asilaron. Los demás recurrieron al exilio cuando el acoso político, la lucha por sobrevivir, el desaliento, el riesgo, las enfermedades propias o de sus familiares, los habían acorralado. En ellos, los sentimientos primordiales fueron de dolor, de tristeza, de desgarramiento, de fracaso total, pena incommensurable o desesperanza.

Como contrapartida a estos sentimientos negativos en todos los ex-prisioneros, existió un sentimiento recóndito de esperanza nacido de la creencia, el anhelo y la decisión de continuar desde el exilio su lucha contra la dictadura.

Al llegar al exilio, 45 ex-prisioneros políticos eran esperados por funcionarios de las instituciones de acogida a los refugiados o por camaradas y amigos. A los demás nadie los esperaba, a lo más un letrado con su nombre era llevado por alguien que no conocían.

Salir de los campos de concentración o luego de haber sido liberado en Chile y llegar al exilio, provocó en todos los ex-prisioneros un estado inicial *pseudo-estuporoso*. En la constitución de este estado participaron:

- el abandono obligado del país;
- la separación de su medio ambiente habitual;
- abandonar al resto de sus compañeros detenidos en los campos de concentración;
- dejar las pequeñas y grandes actividades de resistencia contra la dictadura;
- dejar a sus compañeros y familia viviendo bajo la dictadura;
- el sentimiento de ya no ser el mismo y ser de ahora en adelante un refugiado político;
- tener que comenzar “todo” de nuevo en un país desconocido y extraño.

Los factores ya mencionados, con mayor o menor intensidad, con diversos matices, se entrelazaban en cada ex-prisionero político constituyendo el tejido de base donde se generaban variadas emociones, sentimientos y sensaciones.

“Bloqueados, silenciosos, extrañados, paralogizados, asombrados; inmóviles, pasivos; sorprendidos, asustados, perdidos, deslumbrados, sobrecogidos” son los diferentes términos usados por los ex-prisioneros para describir estas primeras horas. Miraban y reaccionaban lentamente, escuchaban y trataban de entender. Lloraban o quedaban ensimismados.

Este estado fue máximo para aquellos que no entendían nada del idioma, para aquellos que por primera vez viajaban, para aquellos que ni siquiera conocían Santiago y más aún para quienes apenas

sabían leer y escribir. En algunos de ellos, el estado pseudo-estuporoso se prolongó por varios días. Las palabras de uno de ellos resumen lo que estamos diciendo:

“... Alcancé a estar preso dos años y medio. Me habían hecho un juicio que era una farsa y fui condenado a quince años. Yo tenía 23 años recién cumplidos. Mi mujer me obligó a aceptar el extrañamiento, no quería verme entre rejas el resto de su vida..., además estaban los dos niños. Firmé la solicitud. Al cabo de seis meses, desde mi ciudad natal me trasladaron a la capital, me dijeron que venía a Francia. Yo nunca había salido del sur de Chile. Mi mujer y mis hijos quedaron allá. Mi padre y mi hermana, presos. Mis camaradas libres, perseguidos. El hambre y la miseria cundían. Así llegué al aeropuerto Charles de Gaulle de París. Yo nunca había andado en avión, apenas me había subido a un autobús. Todo era luz, silencio o música; me metieron a unos tubos que me transportaban, el suelo se movía, las puertas se abrían como si fueran mágicas. No sabía qué hacer. Las escaleras me subían. ¡Había tanta riqueza! No entendía nada, no sabía decir ni sí. Los compañeros que me esperaban y me hacían señas desde lejos me dijeron después que estaba ido, inmóvil, como hipnotizado.”

IV

Luego de llegar a su país de destino, los exiliados fueron conducidos a establecimientos destinados a los refugiados políticos.

En los primeros meses de dictadura militar en que el exilio fue masivo, la mayor parte de los refugiados albergados en dichos centros eran chilenos. Más tarde, a partir de 1975, aumentaron los exiliados de otros países latinoamericanos como Argentina y Uruguay, y de Indochina, especialmente vietnamitas y camboyanos.

La convivencia entre exiliados de distinta posición ideológica fue diferente según los países de asilo, dependiendo de la política gubernamental de distribución geográfica de los refugiados y de las condiciones habitacionales que se les otorgaban. En efecto, gran parte de los países europeos fueron progresivamente adoptando una política de dispersión geográfica: al comienzo del exilio chileno, los refugiados eran acogidos en centros habitacionales especialmente acondicionados y luego, a medida que la inserción social se lograba, terminaban residiendo en provincias o en la capital. Más adelante, desde 1975-1976, según los países de refugio, la mayoría de los exiliados eran enviados directamente a diversos establecimientos ubicados en provincias.

Las condiciones habitacionales otorgadas al inicio, influyen también en esta dispersión: tanto en los países escandinavos como en Alemania Federal, Bélgica y Holanda, los establecimientos de refugiados consisten en departamentos que se entregan por núcleo familiar o por grupo de exiliados solteros. Mientras que en Inglaterra,

Francia e Italia, corresponden a piezas —Hotel Sinclair en Londres, “Foyers” en Francia, campamentos en Italia— que son asignados según se trate de pareja, núcleo familiar o refugiado soltero.

En todos los países europeos, el refugiado político ha tenido los derechos correspondientes al Acta Internacional de Ginebra: derecho a residencia, a aprendizaje del idioma y a trabajo o estudio. Los documentos de identidad y el pasaporte de las Naciones Unidas —o su equivalente otorgado por el país de refugio— han sido entregados en los plazos legales. En el caso de Italia, la adquisición de documentación correspondiente al refugio político no fue fácil ni para los refugiados que llegaron sin documentos ni para quienes los poseían, con lo cual la posibilidad de insertarse socialmente se redujo en forma considerable.

El aprendizaje del idioma va desde la ausencia de cursos regulares —Italia—, pasando por cursos de tres o seis meses dictados por instituciones gubernamentales o sociales —Francia e Inglaterra—, hasta clases a tiempo completo durante uno o dos años en los países escandinavos, Alemania Federal, Holanda y Bélgica flamenca. Durante el período de aprendizaje, el refugiado habita en el centro correspondiente, recibe una cantidad de dinero suficiente para movilizarse y para gastos menores —Francia e Inglaterra—, equivalente a un salario de cesante —Alemania—, o a un salario de becado o trabajador activo —países escandinavos, Bélgica y Holanda.

Para trabajar cada refugiado puede, en principio, postular a los mismos cargos públicos o privados que los nacionales. Sin embargo, la crisis laboral existente en los países europeos han redundado en una restricción importante en la posibilidad de acceso a un empleo. El refugiado ingresa al sistema de seguridad social de cesantía cuando, habiendo postulado a ofertas de trabajo, no lo obtiene. En el caso de Francia, haya o no aprendido el idioma, haya o no encontrado trabajo y vivienda, el refugiado debe abandonar el “foyer” al cabo de seis meses, plazo que no rige en los otros países.

El ingreso al liceo o a la escuela es automático. En la Universidad, en cambio, es preciso revalidar los años cursados en Chile o reiniciar nuevamente la carrera. Las becas de estudio son otorgadas generalmente por organismos internacionales o por instituciones nacionales de ayuda a los refugiados políticos.

La prestación de servicios de salud es cubierta habitualmente por la seguridad social y en el caso de los cesantes, la municipalidad del sector de residencia concede la calidad de indigente que permite acceder a la atención médica.

De los 57 ex-prisioneros políticos que llegaron al exilio: 32 eran profesionales, 14 eran estudiantes —12 universitarios y 2 liceanos—, 9 eran obreros y 2 eran empleados jubilados.

De todos ellos, sólo 7 profesionales habían logrado, al cabo de dos años de exilio, un trabajo de nivel similar al que tenían en Chile (exclusivamente uno de ellos está en una categoría superior): 13 profesionales laboran en su campo, pero en niveles inferiores: arquitectos que trabajan como dibujantes, médicos como técnicos o

auxiliares de enfermería, profesores como ayudantes etc. Los 12 profesionales restantes trabajan como obreros: cargadores de camiones, mozos, aseadores, nocheros o en servicio doméstico, mano de obra de construcción o cuidado de niños por hora.

Los 14 estudiantes, durante dos años fueron cesantes, obreros, allegados o realizaron "trabajo negro": servicio doméstico, cuidado de jardines o de niños. Al cabo de ese tiempo lograron reanudar sus estudios, pero 4 debieron cambiar de carrera y 5 empezaron nuevamente desde el primer año. Solamente 6 se encuentran al cabo de tres años en el mismo nivel que cursaban en Chile. De estos 14 estudiantes, 8 deben trabajar simultáneamente como obreros, 4 tienen becas y 2 —los liceanos— viven a cargo de sus padres.

Ocho de los 9 obreros han encontrado trabajo como "mano de obra" al cabo de un año; de ellos, 5 eran obreros especializados en Chile.

De los 2 ex-prisioneros políticos que eran empleados jubilados, uno ha estado siempre cesante debiendo vivir de la seguridad social y la otra, una secretaria tri-lingüe, trabaja como empleada doméstica.

Sólo para 6 de los 57, la estabilidad laboral ha sido relativamente continua; los restantes han pasado por temporadas de cesantía o de trabajo negro: 4 de ellos han estado cesantes durante todo el período que ha durado el exilio.

Con respecto a la actividad política podemos señalar que, de los 57 compañeros exiliados, solamente una ex-prisionera política se desvinculó totalmente de la situación chilena; ella fue directamente expulsada de Chile y no vivió la etapa de reclusión en campo de concentración.

48 ex-prisioneros llegaron al exilio con el antecedente de militancia política y 8 sin él. Con respecto a estos 8 ex-prisioneros no militantes, es importante señalar que —en forma permanente o esporádica— han mantenido durante todo el período de exilio una actividad política de apoyo a la lucha en Chile.

Todos los partidos políticos de izquierda chilenos se organizaron de diferentes maneras en el exilio a fin de desarrollar las tareas de denuncia de la represión dictatorial, de solidaridad con los sectores reprimidos y de apoyo a la lucha en el interior. Ninguno de estos partidos tenía una experiencia de exilio masivo y disperso como el actual.

Los 48 ex-prisioneros políticos militantes encontraron a sus partidos funcionando. El tipo de organización asumida por éstos presentaba modificaciones significativas con respecto a la que tenían en Chile: estos cambios iban desde nuevas formas de estructuración para desempeñar las tareas políticas hasta la ausencia total de una forma leninista de funcionamiento partidario; desde una reincorporación masiva de los miembros del partido hasta una selectiva precedida por criterios de evaluación regidos por el "comportamiento político" tenido en Chile; desde mínimas adecuaciones respecto a la táctica de reestructuración del partido en el exterior hasta posiciones radicalmente diferentes con las de sus organizaciones del interior. Además,

el ex-prisionero encontró que algunos partidos habían reducido sus fuerzas sea por la marginación o por expulsión de sus miembros, sea por la formación de nuevas tendencias, fracciones o, incluso, nuevos partidos políticos.

La situación de cada uno de ellos es la siguiente:

21 ex-prisioneros se reintegraron inmediatamente: 8 porque sus partidos reincorporaban a todos sus miembros, y 13 porque las direcciones locales recibieron con anticipación el informe correspondiente desde el interior.

9 ex-prisioneros debieron esperar entre 3 y 10 meses: 6 permanecieron al mismo nivel orgánico que tenían en Chile y 3 militantes fueron reintegrados como simpatizantes.

14 ex-prisioneros no se reintegraron: 4 porque sus partidos estimaron que el "comportamiento político" tenido por ellos frente a la acción represiva vivida en Chile no era consecuente con su condición de miembro del partido, y 10 porque consideraron que sus organizaciones habían sufrido modificaciones que no correspondían con la posición ideológica, política, estratégica, táctica u orgánica de sus partidos en el interior de Chile.

3 ex-prisioneros permanecieron entre tres meses y tres años en un "aislamiento" total: uno en Finlandia, otro en Noruega y el otro en una ciudad provincial de Holanda.

Una ex-prisionera cambió su militancia al considerar que el "nuevo partido" se acercaba más a su posición político-ideológica.

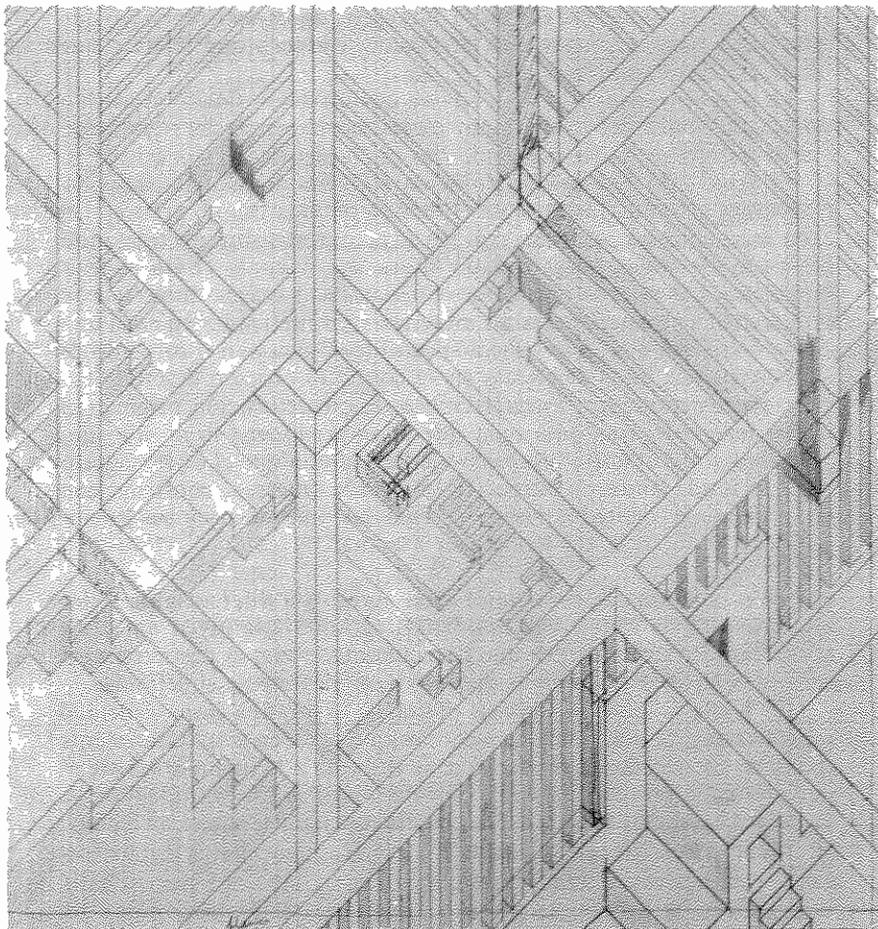
La actividad política de los 56 ex-prisioneros se realiza en sus propios partidos o en las diversas organizaciones de solidaridad con Chile.

V

A partir de todos los antecedentes hasta aquí entregados, podemos afirmar que el exilio tuvo y sigue teniendo para los ex-prisioneros políticos un significado *negativo y obligado*. Arrancado de su medio, en el que se había desarrollado un íntimo proceso de acción y reacción, siempre fue *él* quien frente a la sociedad en que vivía, elegía y fijaba sus objetivos, fueran cuales fueran las condiciones ambientales.

El exilio no tiene plazos definidos; no se acaba cuando se alcanzan ciertas metas, no se transforma mediante un proceso de análisis y ulterior toma de posición, ni su fin depende de un acto de voluntad. La única alternativa para terminar con la condición de exiliado —volver a Chile— implica un riesgo vital; por esto, junto a los significados negativo y obligado, el exilio adquiere además el carácter de *inexorable*.

A diferencia de otras etapas represivas, las acciones ejercidas sobre el exiliado no dependen directamente del país donde se encuentra. En efecto, de ninguna manera son preparadas o seleccionadas en forma específica para agredirlo. Al contrario, es en el



exiliado mismo donde se engendra el carácter agresivo y represivo que esta etapa tiene, carácter que la dictadura espera que tenga y que fríamente ha planificado.

La mayor o menor intensidad con que un determinado individuo vive las acciones del exilio como represivas depende del significado que él les otorga, y del trasfondo bio-psico-ideológico con que llega.

El trasfondo bio-psico-ideológico sintetiza todas las acciones-reacciones acumuladas durante el tiempo de vida bajo represión. En cada momento las acciones represivas actuaron sobre un trasfondo bio-psico-ideológico desarrollado hasta ese instante como síntesis biográfica. Las nuevas re-acciones presentadas a esas acciones fueron progresivamente incorporadas, integradas y sintetizadas en cada una de las vertientes biológica, psicológica e ideológica y en el conjunto de ellas. A su vez, estas vertientes en su continuo proceso de modificación, reestructuración, interrelación o desestructuración originan el nuevo terreno o trasfondo con que el ex-prisionero llega al exilio.

La reestructuración bio-psico-ideológica con que el ex-prisionero llega, se funda sobre un terreno frágil o, si se quiere, se construye con un andamiaje inestable sobre el cual las nuevas acciones socio-políticas y afectivas del exilio van a actuar.

El exilio tiene una doble connotación agresiva a diferencia de todas las otras etapas represivas estudiadas, porque confluyen en él las acciones del país de origen que han culminado con el destierro y las acciones del país de refugio que son temporalmente indefinidas.

En Chile —bajo el régimen militar— existe una homogeneidad represiva por la existencia de acciones que agreden simultáneamente todas las esferas del individuo que se enfrenta a la dictadura. Este es personificado porque estas acciones son dirigidas y focalizadas contra él, conservando así su calidad de “sujeto reprimido - sujeto en lucha”.

En el país de refugio —bajo la dictadura militar, pero a distancia— existe una heterogeneidad represiva en que se imbrican, por un lado, la presencia de agresiones que son simultáneamente personificantes —el destierro— y despersonalizadoras —el corte biográfico— y, por otro, la inexistencia de agresiones directas debido al alejamiento geográfico.

A la derrota y al corte biográfico provocados por el golpe militar —que se vuelven a repetir con el destierro— se agregan un distanciamiento espacial y temporal y una imposibilidad de re-acción directa en el frente de lucha.

A la inexperiencia con que se enfrentaba la dictadura se suma la inexperiencia de la situación de exilio.

Al sentimiento de poder conferir temporalidad a la dictadura cuando se está en Chile —por sentirse actor contra ella— se contraponen el sentimiento de no poder darle fin al exilio. La expresión más nítida de esta atemporalidad es la dependencia estricta del curso de los acontecimientos en el país natal, la “espera expectante” es muchas veces pasiva y subordinada.

No ser actor directo de las acciones de lucha contra la dictadura

en Chile genera un sentimiento de marginación acompañado a veces por el de culpa, que acentúa el sentimiento de derrota inicial.

La marginación social en el país de refugio, unida a lo anterior, determina una desinserción global: política, afectiva, social, económica, ideológica, cultural. El exiliado mantiene sus raíces en el país de origen, pero no puede alimentarlas y, al mismo tiempo, está imposibilitado de sembrarlas en su refugio: el desarraigo es total.

El sentimiento de derrota y de culpa determina, muchas veces, un rechazo a la inserción en el país de refugio, un desprecio a sus valores, una negativa al mínimo goce o satisfacción. Estas reacciones profundizan el desarraigo del ex-prisionero, acentúan su sentimiento de derrota y contribuyen a alejarlo aún más de la lucha.

La desintegración del grupo familiar, la pérdida de amigos y camaradas, unidas a la restricción de nuevos lazos afectivos posibles de establecer en el exilio, acentúan el dolor y la desesperanza, a la vez que intensifican la nostalgia y dependencia de los escasos vínculos establecidos con personas que permanecen en Chile o con exiliados que están en otros países.

La pérdida de la capacidad de comunicación y de expresión, sea por dificultad de manejo del lenguaje hablado o escrito o por la inexistencia de expresiones gestuales y afectivas comunes con la gente del país de refugio, contribuye a aumentar el sentimiento de desinserción. Más aún, la limitación en el manejo de la lengua —equivalente al lenguaje de un niño pequeño— provoca en el exiliado adulto una inhibición secundaria al no ser capaz de expresar sus ideas y opiniones, mecanismo que llega a constituir un círculo vicioso e impide un progreso en la capacidad de comunicación.

El cambio geográfico del hemisferio sur al norte, del ritmo horario día-noche, de las características climáticas, unidos a la idiosincrasia y desarrollo socio-económico de la población del país de refugio —en especial en el caso de los países escandinavos— acentúan la desinserción global del exiliado.

La necesidad de encontrar un grupo de identificación y la imposibilidad de una mejor inserción generan una tendencia a formar grupos cerrados, los "ghettos" que auto-alimentan sus propios mecanismos causales y debilitan más la posibilidad de adaptación.

La dispersión política, ideológica y orgánica de los partidos en el exilio, unida a la inexperiencia de una práctica de esta índole, favorece los efectos de las acciones antes señaladas y refuerzan la actitud negativa de los no-militantes y la despolitización de los ex-militantes y dificultan la posibilidad de reagrupación y formación político-ideológica.

La carencia o deficiencias por parte de los partidos en exilio de un análisis integral de esta situación, de un diagnóstico de los miembros que los constituyen y de un programa político que contemple todas las variables que influyen en la práctica en el exterior contribuyen no sólo a dificultar las posibilidades de modificar las acciones en el país de origen y en el de refugio, sino también a acentuar las propias deficiencias de los partidos y, por ende, de sus miembros.

Ciertas deficiencias de los partidos en exilio, que al no ser diagnosticadas y corregidas y por afectar directamente a sus miembros, adquieren el carácter de "agresiones": la asignación pragmática de tareas coyunturales o a corto plazo, que no contempla las peculiaridades del exiliado en tanto síntesis de un "pasado" represivo y en tanto sujeto en busca de una inserción global que dé continuidad a su lucha; la burocratización del funcionamiento partidario acompañada en el exiliado de un sentimiento de "ser utilizado"; la falta de una formación integral o la omisión de los elementos afectivos, económico-sociales, biológicos, acompañados de una actitud hipercrítica pasiva y no-constructiva por parte del militante; la evaluación hecha por los partidos del "pasado" —experiencias y comportamiento político en Chile— de los ex-prisioneros que no se acompaña de un análisis evolutivo individual y del grupo.

La suma de las acciones derivadas del país de origen, del país de refugio y de las organizaciones políticas en exilio, provoca agresiones en el exiliado, sus consecuencias producen un debilitamiento cuya magnitud depende de su intensidad y del "estado" en que el exiliado las recibe. En la medida en que existe un efecto recíproco entre las acciones del país de origen, del país de refugio y de los partidos, la acentuación de una de ellas —al no poder ser neutralizada por las otras— aumenta la agresión total sobre el sujeto.

VI

Frente a las diferentes acciones represivas vividas durante los primeros cuatro años de dictadura militar, solamente 5 ex-prisioneros políticos de nuestra muestra específica de 80 no han enfermado nunca en ninguna etapa represiva: 3 quedaron en Chile y 2 llegaron al exilio.

Estos cinco compañeros pertenecen al grupo que antes del golpe militar no tenía antecedentes de patología somática ni psicológica. Otros 9 compañeros de este grupo están muertos o desaparecidos. Todos los restantes ex-prisioneros "enfermaron" como consecuencia directa de las agresiones a que fueron sometidos. Destacamos que 15 de ellos, que en Chile no tuvieron ni síntomas ni signos mórbidos, enfermaron por primera vez en el exilio.

Señalamos, por otra parte, que aquellos compañeros con antecedentes de enfermedades orgánicas activas o inactivas y de patología psicosomática se agravaron en una o más de las etapas represivas vividas en Chile.

En consecuencia, si clasificáramos nuevamente los 57 ex-prisioneros que llegaron al exilio, encontraríamos las siguientes variaciones: solamente 17 compañeros quedarían en la categoría "sin antecedentes mórbidos" en el momento de abandonar el país, y a cuatro años del golpe militar, apenas 2 ex-prisioneros permanecían en este rubro.

El exilio, además de agravar en intensidad y complejidad la sintomatología activa o latente en los ex-prisioneros que la padecían

El exilio, además de agravar la intensidad y complejidad la sintomatología activa o latente en los ex prisioneros que la padecían, ha logrado quebrar en otros 15 compañeros su sistema bio-psico-ideológico que, bajo la acción represiva de la dictadura, no se había debilitado ni desestabilizado, sino que, por el contrario, se había fortalecido y enriquecido.

Veamos un caso concreto:

Durante el golpe militar, el compañero N presentó un estado de alerta y serenidad, actuando lúcida y tranquilamente y esbozándose en él por primera vez un síndrome de hiperfunción cortical: durante su período de interrogatorio y tortura experimentó —ante su fragilidad corporal, la inminencia de la agresión física y el temor de no poder resistir y, por lo tanto, “delatar”— un síndrome súbito de angustia con una reacción de pánico que logró dominar con gran esfuerzo.

Al comienzo de su período de reclusión en campo de concentración presentó agotamiento, insomnio, dificultad en la concentración, colon irritable y un estado depresivo leve, causados por el síndrome postortura, por el encuentro con compañeros que habían entregado información y por la evidencia de la derrota. Estos síntomas mejoraron al cabo de dos meses, integrándose rápidamente a las labores de resistencia dentro del campo de concentración. El describe este período “como el más completo, el más pleno, el más rico y formador de toda mi vida: existía una unidad total entre los 150 prisioneros pertenecientes a diferentes partidos de la izquierda”.

Permaneció dos años prisionero. Condenado a diez años, solicita el extrañamiento. Es expulsado de Chile a un país escandinavo a fines del año 1975. Al llegar es trasladado inmediatamente a provincia, y una semana después empieza a trabajar a jornada completa en un hospital.

Poco tiempo después comienza a notar los primeros síntomas de una depresión grave. Posee excelentes condiciones materiales y se encuentra junto a su mujer e hijos. Sin embargo, con ella tiene dificultades de contacto que atribuye a los años de reclusión y sufre porque su hijo de seis años presenta un cuadro reactivo ansioso como consecuencia de la separación: cada vez que se aleja de la casa, el niño tiene reacciones de angustia con llanto incoercible, expresando temor a que su padre no regrese nuevamente.

En el trabajo, en la ciudad que le es extraña, se siente absolutamente aislado y solo. No entiende nada de lo que le hablan ni tampoco logra esbozar una palabra. No conoce su nuevo oficio y debe poner todo su esfuerzo para comprender las explicaciones que le dan a través de señas.

Sus compatriotas más próximos viven a tres horas de su pueblo. Ha perdido el contacto con sus compañeros de prisión. Las noticias que le llegan de Chile son fragmentarias y antiguas. El país en que se encuentra le parece silencioso, apático, sin conflictos visibles, sin motivos profundos de lucha.

Empieza a no dormir en las noches, no habla con su familia, llora solo en las calles, recuerda a sus compañeros de prisión y sólo piensa en regresar, añora la cárcel prefiriéndola al exilio, durante las horas de trabajo está permanentemente ansioso y angustiado. Su vida le parece definitivamente acabada. La idea del suicidio predomina en sus pensamientos.

Es una vez más su solidez ideológica, unida a la necesidad de permanecer junto a su familia y continuar en la lucha, la que lo lleva poco a poco a hacer un análisis reflexivo de su situación y empieza a enfrentar solo sus problemas. Estudia con ahínco, pone todos sus esfuerzos en aprender su nuevo oficio; solicita atención médica para su hijo; conversa con su mujer sobre los motivos de su lucha, las causas de su prisión y la necesidad de su mejoría para salir juntos adelante. Logra conectarse políticamente y viaja cada quince días a un lugar donde varios chilenos dispersos se reúnen para organizar actividades de solidaridad y de formación política. Más adelante, con cierto dominio del idioma, crea en su ciudad comités locales de apoyo a la lucha en Chile. Ahora confía y está seguro que en el futuro alcanzará los objetivos de vida que corresponden a su concepción del mundo.

Todos los ex-prisioneros políticos con antecedentes somáticos activos o inactivos se agravaron o se volvieron a enfermar como consecuencia directa de las acciones represivas. La patología se engendró en el núcleo débil de la vertiente biológica sea como una reactivación más acentuada o como centro generador de nueva sintomatología. Frente a las diversas acciones del exilio, los estados patológicos fueron cada vez más complejos, multiformes y de larga evolución.

Por otra parte, todos los compañeros con enfermedades psicosomáticas activas hasta el momento del golpe mejoraron días después. Otro hecho más relevante aún es que nadie presentó síntomas psicosomáticos ni durante el período de resistencia clandestina ni durante el período de interrogatorio-tortura.

Muy distinta es la evolución de esta patología en el campo de concentración y en el exilio, situaciones represivas en que el stress agudo no es de carácter tan vital. En estas etapas, la expresión psiquiátrica y la expresión psicosomática —como formas de reacción a la condición represiva— van confluyendo progresivamente hasta configurar un síndrome complejo en que se entremezclan ambas patologías, siendo la psicosomática un síntoma más de la psiquiátrica.

Mostraremos un caso que ilustra estos hechos:

En el campo de concentración, la prisionera R tuvo una reacción de tipo depresivo frente a su "fracaso político". Nunca antes

había presentado una reacción de este tipo. En el campo de concentración no estuvieron presentes su habitual reactividad ansiosa, bulimia y síntomas de colon irritable.

La primera etapa de vida en el exilio fue dirigida con toda entereza y dedicación a lograr una inserción social que le permitiera reunirse con su hijo en el plazo más corto posible y, a su vez, obtener una estabilidad suficiente para su desempeño político, condiciones que alcanzó rápidamente en comparación con la media habitual de los exiliados políticos.

Sin embargo, a los dos meses, presenta un segundo estado depresivo reactivo a lo que ella considera un nuevo fracaso partidario que —tal como el anterior— corresponde a una sobreexigencia de sí misma. Cinco meses más tarde reaparece un síndrome angustioso severo, semejante al observado antes del golpe, en el que la bulimia y el colon irritable son pregnantes; este cuadro surge cuando su hijo enfermo va a llegar de Chile y mejora a medida que desaparecen los síntomas de regresión del niño.

Durante todo un año de exilio no presenta ningún tipo de descompensación psico-somática ni psiquiátrica. Se dedica a la educación de su hijo, a actividades políticas de apoyo a la resistencia de Chile y a obtener la liberación de su marido; trabaja en diversos oficios sin importarle la pérdida de su categoría profesional; lee y profundiza el idioma del país donde se encuentra, intentando también conocer su gente.

Al año y medio de vida en el exilio frente a una profunda contradicción ideológica-afectiva provocada por la decisión de su marido de permanecer en Chile una vez liberado por la imposibilidad de desarrollar una acción política de acuerdo a sus planes, por problemas de partidarios y por su agotamiento —producto de múltiples trabajos que sólo le otorgan los medios de subsistencia mínima— se desencadena un síndrome depresivo-angustioso grave con colon irritable, alergia cutánea, bulimia incontrolable que le provoca un sentimiento ambivalente de satisfacción por disminuir la alimentación de su hijo. Este estado llega a un límite ante un diagnóstico errado de una enfermedad del niño. En esas condiciones, la crisis vital culmina en una acción autoeliminadora que no logró su objetivo.

VII

La clasificación de todos los cuadros mórbidos presentados por los ex-prisioneros que llegaron al exilio no se diferencia de la etapa del campo de concentración. Sin embargo, como veremos, ahora esta patología es más grave, más compleja y multiforme.

Secuelas de la tortura: En ocho ex-prisioneros corresponden a síndromes post-traumáticos encefalo-craneanos, de columna vertebral,

de oídos y de la esfera sexual. Además de manifestarse las molestias propias de las áreas agredidas, rápidamente se desencadena un sentimiento de insuficiencia, de minusvalía, que insidiosamente va generando síntomas de angustia, inseguridad y depresión.

Síndrome de fijación: Es en el exilio donde este síndrome, que se esbozó en el campo de concentración, alcanza toda su magnitud. Aunque no se han podido comprobar síntomas o signos activos de la antigua lesión post-tortura, las molestias han reaparecido ante exigencias mínimas, generando ansiedad que limita el rendimiento y acentúa el temor al fracaso y el consiguiente sentimiento de invalidación. Los síntomas depresivos secundarios aparecen sin excepción y las reacciones ansiosas son cada vez más frecuentes ante estímulos menores.

Enfermedades psico-somáticas: Reactivadas en la etapa de campo de concentración, en el exilio se han transformado en enfermedades graves: extensas alopecias, úlceras gastroduodenales severas y prolongadas, colon irritable permanente, psoriasis generalizada que, además, han sido avasalladas por síndromes angustiosos y depresivos profundos de carácter vital, con idea suicida.

Síndrome angustioso y depresivo: La angustia es menos frecuente y se manifiesta en especial durante los primeros meses de exilio: llanto, palpitaciones, ansiedad constante, inquietud, bulimia o inapetencia, insomnio, pesadillas, labilidad emocional con irritabilidad fácil.

La depresión aparece más tardíamente. Es más intensa que la sufrida en las etapas represivas vividas en Chile; la caracteriza el aislamiento progresivo, la inmovilidad, la apatía; el dolor profundo, nostalgia y amargura; el escepticismo y claudicación; la incapacidad de reaccionar por sí mismo; el descuido personal; la anorexia, el insomnio; la idea de auto-eliminación invade el pensamiento.

Síndrome psico-orgánico: Fatiga, agotamiento, dificultad en la concentración, pérdida importante de la memoria, trastornos del aprendizaje, desorientación témporo-espacial, dificultad en la expresión, llanto fácil o irritabilidad, desinterés e incluso apatía, han aparecido en diferentes momentos del exilio.

Todos estos síntomas han sido mucho más graves que los presentados en las etapas de post-tortura o campo de concentración. En algunos compañeros han llegado a configurar un síndrome pseudo-demencial con desestructuración del pensar, trastornos amnésicos graves, desorientación témporo-espacial marcada, reacciones catastróficas ante dificultades mínimas, insomnio pertinaz, emocionalidad fácil con llanto incoercible.

Este cuadro también se ha asociado a otros tipos de patología. Cuando se acompaña de cefalea intensa y permanente, el ex-prisionero otorga al conjunto de la sintomatología un carácter de organicidad,

sintiéndose incapacitado definitivamente: la depresión secundaria se presenta con regularidad.

Queremos destacar, por último, que en ninguno de los cincuenta y siete ex-prisioneros políticos que llegaron al exilio hemos visto trastornos de conciencia propiamente tales ni síndromes de persecución configurados que lleguen a constituir un delirio paranoico.

VIII

De treinta y siete ex-prisioneros políticos que enfermaron en el exilio, hemos tenido oportunidad de tratar a veinte, sea porque se encontraban en Francia o en países cercanos.

Trece de ellos no tienen antecedentes mórbidos anteriores al golpe militar. Diez han vuelto a ser sanos, después de un período de tratamiento que va de dos a seis meses, con una o dos sesiones semanales, según la gravedad del caso. Los otros tres presentan una evolución oscilante con períodos de mejoría y de recaídas alternantes, en dos de ellos a causa de secuelas de tortura que constituyen un núcleo débil sobre el cual nuevas agresiones engendran fácilmente cuadros de insuficiencia y reactivos. En el último caso, una ex-prisionera, la soledad y aislamiento total en un país escandinavo la hacen presentar periódicamente síntomas depresivos.

Otros dos de los pacientes tratados tenían antecedentes de enfermedades orgánicas anteriores al golpe. Ambos mejoraron al cabo de algunos meses de la sintomatología psiquiátrica y a dos años de evolución no han vuelto a recaer, retornando a sus condiciones iniciales.

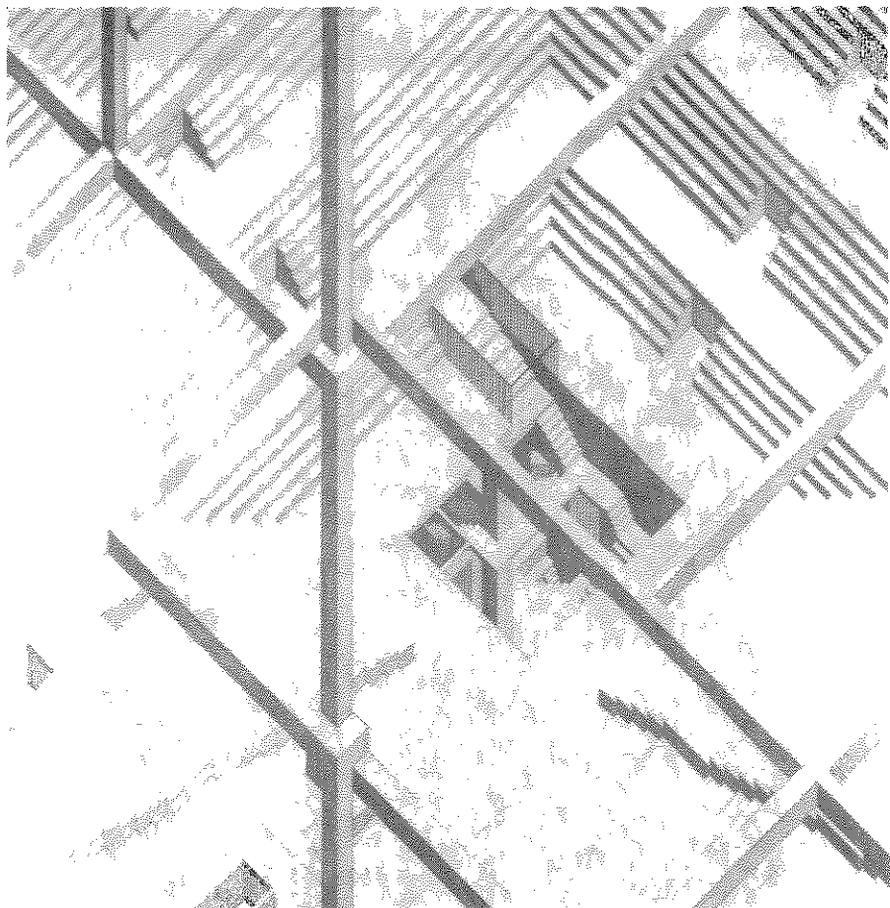
Los cinco restantes, finalmente, tenían antecedentes psico-somáticos, entre ellos una compañera con una caracteropatía grave. Todos —menos ella— han mejorado, incluso de su sintomatología psico-somática.

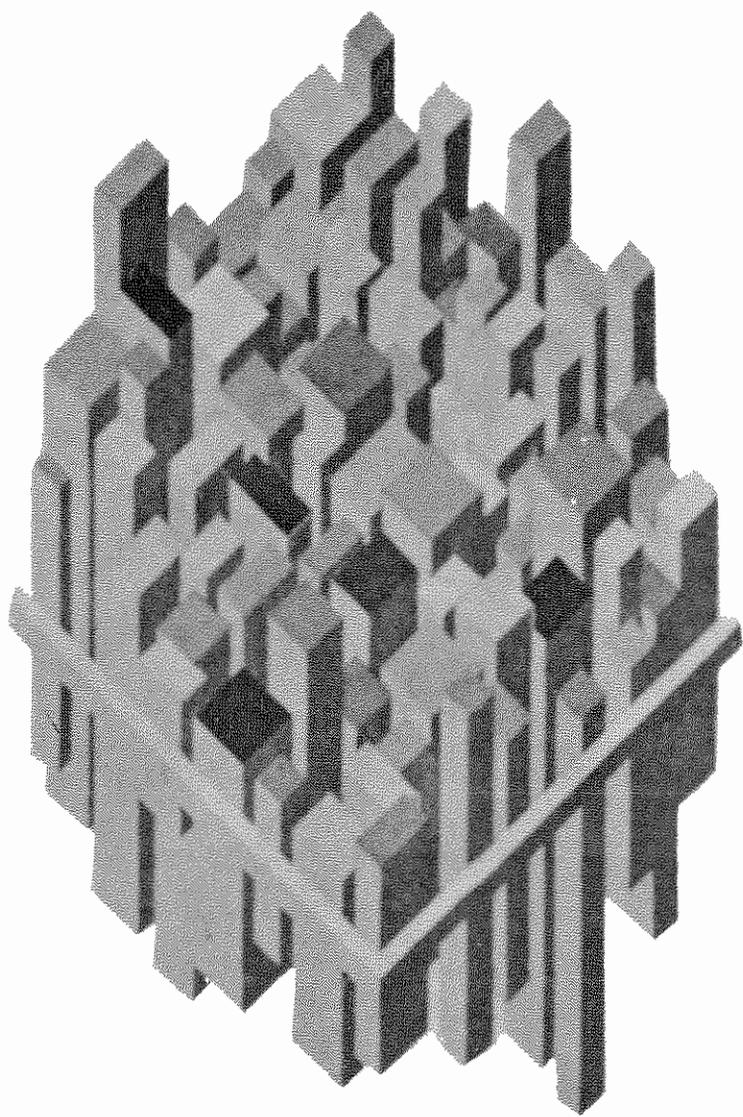
De los diecisiete compañeros restantes que enfermaron en el exilio: doce no tenían antecedentes previos; de ellos, sólo siete lograron mejorar luego de varios meses de enfermedad, apoyados por sus compañeros de exilio, sus agrupaciones políticas, pero por sobre todo por su gran fortaleza ideológica, que los ha hecho asumir este período como una etapa más de lucha. Los cinco que no han mejorado, tienen una evolución oscilante. En cuatro de ellos su relación partidaria conflictiva, crítica, sumada a las otras agresiones del exilio, los mantiene en un estado de inestabilidad mórbida permanente. En el caso final —una mujer— la separación de su hijo y de su compañero que quedaron en Chile, constituye la agresión permanente que no ha logrado superar.

Los otros cinco compañeros no tratados tenían antecedentes psicósomáticos. Cuatro se han agravado no sólo de sus enfermedades psicósomáticas sino que han desarrollado patología psiquiátrica compleja. Y solamente una compañera ha vuelto a su estado basal

con episodios frecuentes de colon irritable, pero sin síntomas de pseudodeterioro ni cuadros angustiosos depresivos intensos.

Quisiéramos decir, por último, a modo de resumen, que de los veinte ex-prisioneros tratados por nosotros en el exilio, con dieciséis hemos logrado una mejoría total, incluso en aquellos que presentaban patología psico-somática de larga evolución anterior al golpe militar. Todos han logrado comprender el por qué de su modo habitual de ser y el por qué de sus reacciones y conocer los mecanismos a través de los cuales las agresiones pueden o no desencadenar patología. Han asumido el exilio como un período de formación, de preparación, de acción, que dé continuidad al logro de sus objetivos.





RADIOGRAFIAS DEL EXILIO*

SYLVIA VEGA QUERAT

*Este cansancio milenario no me pertenece:
es el de mi pueblo oprimido.*

Sarcelles (Francia), 17 de enero de 1974.

Fragmentos de carta de Sylvia a H. y L. (Austria).

Queridísimos.

Suavemente, humildemente: perdón...

Cuando aceptamos en Chile la generosa oferta de vivir dentro del maravilloso claustro verde creado por ustedes, con animalitos hermosos que cuidar.... no podíamos imaginar que el país en que ustedes dejaron todo ese amor y belleza sería aplastado por la barbarie, el odio desatado, la cacería insensata de seres acorralados, la anulación de todos los derechos humanos.

Debimos arrancar. El mero hecho de ser de izquierda, de haber tenido amigos que militaban en partidos del Gobierno legítimo derrocado, es suficiente cargo para apresar, torturar, mutilar. En septiembre mismo empezaron a regresar los triunfadores del odio y vaciaban su carga en llamados anónimos a los que conocían de antes y que aún estaban en el país... libres. La repugnancia fue creciendo en nuestro espíritu, endureció nuestros gestos, secó los ojos de todo posible llanto consolador.

* Fragmentos del libro en preparación *Del exilio*, en el que la autora recoge parte de la correspondencia privada suya y de su marido, Rafael Vega Querat, durante sus años de exilio en Francia. La selección de textos y su montaje son de responsabilidad de la Redacción.

Con ojos duros y secos contemplé un martes, por última vez, el claustro verde y las dos manchas blancas de ese par de gatas que se habían convertido en mi sombra permanente desde que Rafito partiera, una veintena de días antes. Como Rafito nunca salía, ellas lo suponían tan fijo como el piano. Y se intensificó en ellas el terror ese que las impulsaba a obedecer sin dilaciones mi llamado nocturno, antes del toque de queda, para que no quedaran fuera.

Ellas, al igual que nosotros, temblaban todas las noches al escuchar en nuestra calle y las adyacentes, las voces de ametralladoras, metralletas, fusiles, etc. Y también tenían la visita nocturna, con reflectores, del helicóptero.

Para no comprometer a gente que quedará en el país, a nadie, ni a nuestra familia, dimos cuenta de nuestra partida. Y el sábado, después de ese martes, subí al avión liberador, para juntarme con Rafito en Francia. En vuelo cumplí cincuenta y tres años.

Rafito está bastante mal de su asma y cor pulmonar. Viejos, derrotados, cansados, con mil años encima por el dolor de tantos compañeros muertos o en vías de morir, deberemos recomenzar.

*La Celle-Saint Cloud, 20 de enero de 1974.
De Sylvia a su madre, en Santiago (Chile).*

Conozco tu capacidad de perdón y sé que habrás comprendido mi mariconada de venirme sin despedidas, dejando a Luisa la tarea de entregarte la verdad.

Después, aquí, en la amada Ciudad Luz, todo ha sido de película. O como soñar en chino; pero en colores. Siamo huéspedes en la *banlieue* oeste de París, en una bellísima residencia del siglo XII, en la que se ha cuidado de no dañar su auténtico estilo al dotarla del necesario confort moderno. Es una pareja un poco menor que nosotros. Cultos, con gran interés por las artes y por todo lo que acontece en el mundo.

En una increíble inversión de factores o situaciones, ellos nos agradecen el que hayamos aceptado convivir en su casa y nos dan vida de príncipes, con whisky, cognac y vino a gogó! Nos traen la flor y nata de sus amigos: pintores, filósofos, escritores, etc.

En tal compañía y con semejante trato, Rafito se ha recuperado en forma increíble. Ya no sufre ahogos y se desplaza con una soltura que había perdido hace meses. Naturalmente, como es invierno, no le dejamos salir de casa, para que no se arriesgue a cambios de temperatura que los médicos siempre le han prohibido.

Con Rafito, estamos realmente apabullados. La primera noche, en el dormitorio, me dijo: "No me atrevo a dormir: no vaya a ser cosa que despierte de este sueño".

La Celle-Saint Cloud, 24 de enero de 1974.
De Sylvia a C.A., en Madrid.

Falta el tiempo. Estamos abocados a tareas específicas de lucha...

Cada uno da su lucha con las mejores armas que tenga. Nosotros la estamos dando con la preparación de un libro que cuenta los "Mil días de Allende". Es un libro esencialmente gráfico, en que el texto no pasará más allá de unas 70 carillas a máquina, a doble espacio. Fotos bellísimas. Documentos auténticos. Una narración casi *naive*, pero llena del amor y esperanza que conoció ese pueblo del que somos parte.

La Celle-Saint Cloud, 27 de enero de 1974.
De Rafael a Annie y Ronnie, en Rotterdam (Holanda).

Ya estamos en París, mi compañera y yo.

Si no te lo he contado antes, Annie, somos dos veteranos de la vida: sesenta y tres y cincuenta y tres años, respectivamente. Los dos estamos más o menos inválidos: Sylvia tiene una afección a la columna cervical. Yo, un asma antigua que me ha mortificado bastante; todo lo que no ha afectado ni a nuestros cerebros ni a nuestro trabajo intelectual.

Ya lo ves, llenos de ánimo, potentes en la acción y perseverantes, pidiendo incluso ayuda a los demás para hacer cada acción más efectiva. Naturalmente, nos faltan medios de trabajo porque debimos abandonar todo en Chile. Sin embargo, ya he comenzado una acción para colaborar en el entusiasmo de ustedes: tengo una colección de fotografías (negativos) del pueblo chileno, durante los tres años, los mil días de gobierno del Compañero Allende. Trataré de hacer ampliar algunas, 20 o 30 de ellas, para hacerlas llegar a Holanda. Pueden servir para decorar los lugares en que ustedes organicen festivales culturales o de apoyo.

Las fotografías forman parte de las ilustraciones del libro que estoy haciendo y que aparecerá con este título: *Chile, los mil días de Allende*.

La Celle-Saint Cloud, febrero de 1974
De Rafael a Roberto, en Argelia.

No tengo seguridad de qué he escrito ni a quién. Sin embargo, aunque con riesgo de repetirme, te contaré algunas cosas.

En los primeros días después del golpe, conocimos a un alto funcionario extranjero con misión en Chile, con quien hicimos gran amistad desde el primer momento. Me ofreció su archivo fotográfico con casi 10.000 fotos de los dos últimos años del Gobierno de Unidad

Popular. Las fotos eran formidables. A los dos días de estudio acordamos confeccionar un libro. Yo debería dar la temática, estructurar el texto, diagramar la edición, etc.

Mi reacción fue rápida. Yo ya sabía, mientras conversábamos, qué era lo que quería hacer. Entonces pedí la bendición a Reynaldo S (uno de los jefes de la resistencia). La obtuve de inmediato, porque él, "el duro", y yo, "el tecnócrata", tenemos sentimientos y sabemos perfectamente que es el sentimiento de los demás el recurso a que debemos apelar cuando se trata de "comunicaciones masivas".

Sabíamos, además, que diez o doce libros serían escritos, algunos sobre el tema, algunos sobre el cadáver y otros como mensajes. Este último fue el camino seguido.

Se trataba apenas de 70 carillas de 30 líneas a máquina. Todo lo demás, fotografías o espacios blancos. El aspecto general es de un libro de arte. No tendrá capítulos, ni títulos, ni subtítulos. El texto, simplísimo hasta la ingenuidad, en cuerpo tipográfico de 12 puntos sobre 14.

Las fotos son bellísimas, dramáticas: muestran a los chilenos en toda su autenticidad. La serie de fotos de murales son de una ternura que conmueve... Y es lo que intentamos obtener del lector: ternura por Chile. Una permanente ternura que nos haga queribles, estimables, en el exterior, para siempre. Porque no sabemos cuánto tardará nuestro retorno, pero tú ya lo ves: hemos comenzado el viaje. Reharemos lo que nos destruyeron, pero con más experiencia, con más precauciones y bajo la mirada de todo el mundo: de ese mundo que nos está haciendo la vida posible, como nos consta.

En el fondo, el tema es ingenuísimo: es el mismo que tú, desde la infancia, conoces: ¿Te acuerdas de ese cuento infantil en el que indicando cada dedo, los niños repiten: "Este niñito compró un huevito, éste lo cocinó, éste lo descascaró, éste le echó la sal y... este perro cochino se lo comió"?

Ese es el tema. No hay opiniones. El lector tendrá que adivinar, como en los concursos, cuál es el resultado. Pero, también como en los concursos, el resultado es obvio. ¡Todos sabrán quién era el perro cochino!

.....

Y uua nota final. La familia que nos alberga descende de San Bernardo, que se celebra cada 15 de junio. Esa misma, Roberto, la de Los Alpes, la de la nieve, la de los perros salvadores del siglo X.

¡Ya sé de dónde nace la costumbre de esta bella gente de darle trago a los necesitados!

*París, 24 de agosto de 1974.
De Rafael a C., en Nanterre*

Por razones de permanencia en Francia, de mi trabajo en Nanterre, e incluso de salud, yo no puedo vivir en París, ni tampoco en La Celle-Saint-Cloud, como hasta ahora.

Querría vivir al lado de mis amigos de Hautes-de-Seine, para poder trabajar más cerca, para enseñar mi técnica a los jóvenes de Nanterre. Es necesario para eso que yo viva allí.

Una casita, o un departamento, con teléfono y espacio suficiente para instalar un pequeño estudio y taller fotográfico, y con medios de transporte cercanos. Eso es todo lo que necesito.

En este momento vivimos en una pieza en París, que nos han prestado hasta fines de agosto*.

París, 13 de febrero de 1975.

De Sylvia a "Flaco", en Bonn (R.F.A.).

Escríbenos a la dirección indicada en la circular. No tengo otra que darte: hoy, mañana o pasado, deberemos salir de donde nos encontramos. Si vienes a París, llama al teléfono indicado dando tu nombre, dirección, teléfono, etc., y pidiendo nos lo hagan saber a brevedad. Así podremos conectarnos, lo que será sumamente grato para nosotros. No te imaginas lo que significa reencontrar un amigo dentro de este largo período de incomunicación y aislamiento a que necesariamente estamos sometidos. Duro contraste con aquella casa siempre llena de gente que tú conociste.

Y como si todo esto fuera poco, Rafa está mal, muy mal, de salud. En diciembre recién pasado estuvo internado en un hospital donde le hicieron exámenes exhaustivos. Lo dejaron salir a condición de que permanezca quince horas diarias vivas (no durante el sueño) enchufado al oxígeno. Con la bala junto a la mesa de trabajo, sigue produciendo.

Colombes, 3 de marzo de 1975.

De Sylvia a "Flaco", en Bonn.

Te advierto que estoy como perro con hueso para evitar la dispersión del material del libro... pues no ha salido. Es historia larga que conversaremos con un segundo botellón, a la hora de la mona triste,

Colombes, 25 de marzo de 1975.

De Rafael a la madre de Sylvia, en Santiago (Chile).

Agradecí mucho que me informaras rápidamente sobre la muerte de mi mamá. En seguida, escribí a Julia para darme por informado. Es claro, los "consuelos" que yo puedo dar no son mejores que los que recibí.

A semejante edad, la única noticia (y tú eres periodista) es la hora, la fecha exacta y el diagnóstico o la autopsia.

* Original en francés. Traducción de la Redacción.

Yo también voy a morir. Mucho antes de los noventa y seis años. Mucho antes que mis hermanos. Seré el primero de mi generación. Yo lo sé muy bien. Flaca.

Se dice que cada niño nace con su marraqueta bajo el brazo. Yo diría que cada viajero, aventurero, nacería con su "bagage". El contiene lo que te da la vida. Yo ya lo gasté.

Nadie es mayor en edad que otro, Flaca. Algunos guardan lo que tienen para después. Otros lo gastan todo en corto tiempo.

Lo poco que queda en mi maleta esta, te lo aseguro, bien empleado.

La Sylvia la abre delante del público y anuncia: "nada por aquí, nada por allá, nada en la manga...".

Muestra mi brazo desnudo (flaco y arrugado). Y el brazo empieza a moverse con un lápiz o un pincel en la mano, para producir cosas que, en la capital del intelecto, en París, ¡tienen éxito y sorprenden!

Es cierto, Flaca. Esto, naturalmente, no es mi solo éxito. Es el de Sylvia. Yo soy también "bien mandado". Yo soy también "casado". Es "nuestro" éxito, abundante, exuberante..., pero que no puede ser contado.

Puede, o no, ser económico. Puede, o no, ser convencional. ¡Qué importa! No nos queda nada en la maleta. No queda nada en el "bagage". ¡Qué importa!

Ni Sylvia, ni yo, hemos "venido a la vida" para economizar. Vinimos a la vida para vivirla... y ¡todavía nos queda algo de ella, algo de nuestra anticuada generación!

¿Por qué preocuparnos de la hora exacta y la fecha de la muerte de alguien que había sobrevivido por sobre el tiempo? La pregunta debería ser otra: ¿cumplió o no su tarea? Creo que mi madre lo hizo bien.

No, Flaca: toma las cosas con calma. Con mundo pero sin romanticismo, periodísticamente.

¡Mi mamá no ha muerto! Dejó de vivir.

¡Todos lo haremos!

Colombes, 22 de mayo de 1975.

De Sylvia a Chala, en Torremolinos (España).

¿Dónde chuchas están?, como dirían los ingleses.

Espero que no hayan cambiado los planes y que Nena no haya tropezado con dificultades para salir. Di sí, di no, di mierda... pero, ¡di algo!

Rafa sigue mal. Está ya a veinte horas diarias de oxígeno. Está muy débil.

Colombes, 15 de junio de 1975.

De Sylvia a R., en Madrid (España).

Lo positivo primero: nuestros papeles, totalmente al día, inclusive *Carte de Séjour*, *Carte de Travail*, *Carte de Réfugié*. Y ayudas increí-

bles: medicina gratuita para ambos, con hospitalización a domicilio para Rafa (oxígeno, medicamentos, médico, enfermeras, ambulancias, etcétera).

Lo negativo: seguimos albergados, con un amontonamiento cada vez mayor de cosas, pues a Rafa le han aumentado la dosis de oxígeno y permanecemos con un promedio de siete bombonas harto grandes. La falta de privacidad y espacio que significa vivir en este departamento, con gente que entra y sale el día entero, ha influido bastante en empeorar a Rafa, pues lo psicológico influye auténticamente, creando ahogos, taquicardia, etc.

Y ahora nos tocó otra vez la palomita (pero, parece que era vaca volante). Del *Théâtre* de Nanterre nos avisaron, con toda clase de explicaciones y gentileza, lo inevitable: tienen que suprimir nuestro puesto. El último sueldo que percibiremos será el de agosto.

Con su empeoramiento, Rafa depende cada vez más de mí. No cuento ya con tiempo para nada. Hasta mis pequeñas salidas a comprar vituallas crean problemas.

Le cuesta mucho trabajar. Le falta tono vital. Está cansado de la vida. Muy invalidado. Casi no puede levantar los brazos para peinarse. A esto se agrega gran pérdida de vista. Está muy jodido el pobre.

No sé en qué pararán estas misas. Tantas veces ya he creído que hemos tocado fondo... y resulta que era hueco y había otro fondo más abajo..., que ahora no me hago ilusiones y creo perfectamente factible que empeoren las cosas, aunque parezca exageración andaluza.

*Colombes, 28 de junio de 1975.
De Sylvia a Chala, en Torremolinos.*

Resumo: Rafa, en la actualidad, está permanentemente con oxígeno y con dosificación bastante alta. Además, está ya casi totalmente inválido. Las piernas no le dan. Se ha dejado barba para no rasurarse, pues levantar los brazos le produce agotamiento. Casi no come: le resulta un esfuerzo demasiado grande.

Dicen que están haciendo gestiones para llevarnos a un país socialista grande... pero, he insistido en que se averigüe si tendría tratamiento similar a domicilio. Como la enfermedad es irreversible, lógicamente no acepta entrar nuevamente a hospital, a hacer de conejillo de indias y permanecer solo. Y en cuanto a lo que propones, creo que seríamos una carga demasiado pesada para un país socialista joven, como Cuba.

A pesar de todo, trabaja. Las tarjetas adjunta son una muestra de sus últimos esfuerzos. Ahora, estamos produciendo un folleto para un conjunto amigo.

Abrazos y besos para todos. Y que vengan los que puedan. Se soporta difícilmente la soledad...

Un WC pas comme les autres

(De las notas personales de Rafael. Julio de 1975.)

Esa mañana de diciembre fui al baño a la hora acostumbrada.

Según la arquitectura francesa, el "petit coin" no se encuentra en la sala de baño, sino aparte, separadamente, es realmente un *petit coin*.

Estaba desnudo porque tenía la seguridad de que no había nadie más en la casa. Desnudo, pero con cigarrillos y con la "Historia de los emperadores galos". Creo que, cuando encendí el cigarrillo, Civicus estaba pacificando la Germania.

Tardé en encender el fósforo porque no quería interrumpir al autor antes de un punto aparte. Fue entonces cuando mi Luck y Strike dio su primer humo, cuando separé un poco las piernas y tiré el fósforo, ya apagado, a la taza del W.C.

También fue entonces cuando éste explotó.

Colombes, 3 de agosto de 1975.

De Rafael a Chala, en Torremolinos.

Como desde hace mucho tiempo estamos incomunicados o mal conectados, ahora que tú estás encerrada en tu cajón y yo, triunfador, libre en el espacio y en el tiempo, desde mi edad y mi experiencia... ¿Te puedo dar cuenta de mi vida reciente, sin tapujos, sin exageraciones, sin pretensiones y sin drama?

Tu silencio lo tomo como aceptación. Pero la tarea es difícil: me haré ayudar por Hightcock para el suspenso, por Kafka para los acontecimientos y anti-acontecimientos. Por Arrabal para el poco de mierda necesario y Vega Querat para la picardía y el humor.

Empiezo. Bueno, soy primero que nada, un hombre de éxito. Estudié, me cultivé, me construí, con un solo objetivo, un solo propósito: Perder. No atesorar, porque eso detiene. Y perdimos, porque tengo una socia que juega a lo mismo. Hemos perdido siempre. Ya llevamos 35 años de experiencia. Sabemos perder. En el último decenio tú has sido testigo. Esto es el pleno éxito. Chala, jesto es conseguir el propósito! Nadie ha perdido más que nosotros. Nadie ha perdido tantas veces como nosotros. ¿Ves cuán grande es nuestro éxito?

Para tí, que conoces las anécdotas parcialmente, pero que adivinas bien a los personajes, va esta versión privilegiada. Ante tí no tengo que justificarme, ni tengo que explicar los detalles de cada acción. No voy a narrar pequeñas cositas, detallitos, exititos, que, bien narrados, me llenarían de glorias, de pequeñas glorias. Vamos a grandes rasgos, con grandes pasos.

Te va a parecer un testamento. Es.

Mi último entrenamiento, tendido en el cemento del sótano, con humedad, asma y miedo, fue probablemente excesivo. Oyendo los

disparos en la tarde y la noche: pendiente del allanamiento que descubriría toda una red de salvataje y dibujando, haciendo maquettes, sosteniendo entrevistas, eligiendo documentos para el libro en que los "grandes" confiaban y para el que mucha gente se sacrificó y obtuvo increíbles reproducciones o negativos. Ya casi lo terminaba cuando se me dio la orden de partir a París. Retobado, sin dilación y sin despedidas de nadie. ¡Habían detenido a mi socio!

La víspera de mi partida fui a la casa de calle Washington: había visitas, por lo que no comenté nada de nada. Al poco rato me di cuenta de que no estaban los affiches del Vietcong, ni los de París 68, ni los de Violeta Parra y otros. ¡Mis gloriosos hermanos los habían destruido!

Estos fueron mis últimos pasos en Santiago. Viajé con una carta fabulosa que me abría todas las puertas de París. Para el libro y para mí. ¡Desde luego estarían esperando en el aeropuerto al héroe de la resistencia!

¡Fue mi primer éxito rotundo en Europa!

Nadie me esperó en el aeropuerto. Yo viajé con asma, perdí equipaje y llegué inconsciente. Me tomaron los documentos y, por ser chileno, me los colocaron de nuevo en el bolsillo. Un médico uruguayo, pasajero de otro avión, en viaje a Alemania para refugiarse, me atendió con habilidad. Con experiencia, consiguió que me ayudara el servicio "social", mientras también conseguía que se fueran los "flics".

¡Flor de llegada a París!

Días después llegó Sylvia. Logró los contactos, recuperó el libro, las maquetas, los negativos, etc. Naturalmente, mi asma tanto peor.

Nos consiguieron un alojamiento de lujo. Fuimos invitados a vivir a la casa del Conde XXX. En los alrededores de París, la Celle-St. Cloud, una casa de tres pisos, construida en el siglo XII. Originalmente, allí se hacía el pan para Versailles. Están todos los pisos originales de terracota, las vigas de los techos, los hornos.

El conde, gran amigo, es joven, culto, navegado y muy devoto de las artes. De todas. Es el último del apellido, y del título, muy antiguo.

Pero esto era demasiado bueno: fuera de proporciones para nosotros. Nos daban hasta dinero. Atendía a nuestras amistades; nos presentaba hasta a sus amigos intelectuales; los traía a casa para que alternáramos...

Pero de trabajos, nada. Del libro, nada. De conexiones políticas, nada. ¡Absurdamente, nada! Por qué los políticos iban a vernos a pesar de la distancia y la dificultades de transporte. Creo que nunca podré adivinar la verdad. Empezaron los celos políticos, humanos y artísticos. Intelectuales menores en Chile jugando en París a nivel de entidades. Pintores eligiendo tipografía; políticos a cargo del arte en los affiches; escritores diseñando libros.

Hay una coincidencia. Chala. Todo está dirigido por personas que no estaban en Chile el 11 de septiembre. Esa es gente que no tuvo miedo. Tú y nosotros hicimos la resistencia desde las ocho de la

mañana. Y corrimos continuos riesgos. ¡Sabes cómo pasábamos las noches después de las 11 horas! Cómo apresaban a nuestros amigos. Cómo los escondíamos buscándoles embajadas o albergues. ¡Tú misma conociste la persecución, por dentro!

Tú y nosotros podemos decir que hicimos todo muertos de miedo. Pero aquí, en Europa, todo está dirigido por ¡los que no tuvieron miedo!

Mira, arriba, el número de la página. Voy a ir más rápido.

La mujer que se ha echado encima el conde, quería obtener el título de nobleza. (Como diría alguien que tú conoces: "quería ser condesa o mujer de general".) Y, objetó nuestra presencia. Primero, livianamente. Después, en forma bien efectiva. Empezaron de nuevo esos éxitos rotundos míos. Esos fracasos estrepitosos que busco porque juego a perder y... por alifiar la vida.

Dimos bote. Vivimos en varias partes de diez a quince días. Cada vez, naturalmente, con más papeles, libros, tableros y yo, con cada vez menos capacidad de respiración. Cada vez más agotado el cuerpo; hasta no poder caminar. Hasta bajar un piso sólo una vez cada día. De esto hace casi un año.

Pero hay gente, mucha, que me quiere bien. Una de esas personas me ofreció un puesto: US\$ 850. Grafista para la *Maison de la Culture*, de Nanterre. Empecé, trabajando en la casa o donde yo estuviera, ¡sin asistencia al lugar de trabajo! Un regalo. Pero, para cumplir con la ley, hay que llenar formularios, presentar fotos, pasar exámenes de salud. Tener "séjour", carta de trabajo, mil cosas.

Pero ahora, pasados once meses, nos cortaron el puesto y estamos sin trabajo, en *chomage*, sin renta. Yo, en la fecha en que me ofrecieron el contrato, estaba de "turista" en Francia. A pedido de dirigentes no me había refugiado. Pero un año y medio de turismo no autorizado es un poco ilegal. Tuve esas ideas geniales mías: me fui por una semana a Holanda. Así, entraba de nuevo a París al regresar. No pude conseguir que me "vieran" en la *gare*, ni en todas las de Bélgica, mucho menos en la de Amsterdam. Yo comprendí: los viajes han pasado a ser anónimos en el mercado común europeo. Pero me hice un propósito: al regreso, buscar un guardia, policía, de tren, de estación, de cualquiera de los tres países. No encontré uno solo. Uno me dijo que él era de aduanas, otro que era de seguridad del tren, otro que acababa de entregar su servicio. Yo andaba estúpidamente por los pasillos, con un pasaporte y un boleto de metro (eso parece el pasaje). Me exhibí, le hice una zancadilla a un guardia... Sólo me quedaba la chance de tirar la cuerda de auxilio, de alarma; ya había leído que costaba 500 francos. No los tenía. Los había gastado en Amsterdam.

Entonces decidimos con Sylvia pedir refugio a Francia. Desde hace dos meses somos asilados políticos del Ministerio del Exterior.

Pero, estoy anacrónico. Me he adelantado en esta dada de cuentas. Voy a recuperar el hilo cronológico.



Taller de Ratael Vega Querat
Foto de Fernando Orellana

Y, no se lo digas a ella, pero yo creo que me está quedando a la izquierda. Todo lo que hace ahora es *gauchisme*, guerrilla; me hace mirismo. ¡Es una nueva Sylvia, vestida de rojo y... negro! Con bencina y fuego. Es una Sylvia Molotoff.

Y tan lo es... Un día, una mañana, muy temprano, yo fui al baño calato, en pelotas. Me instalé cómodamente, abrí mi libro (siempre con un lápiz, para anotar a subrayar lo que quiero memorizar para mi cultura futura) ¿seré huevón? Y encendí un cigarrillo.

No alcancé. Una explosión, debajo de mi culo, adentro de la taza del WC me levantó al aire. Me paré sin mayor dolor, pero el incendio continuaba. Llegó la Sylvia y apagamos las llamas. Entonces hicimos mi revisión e inventario*.

Yo tenía una cabellera bien crespa y bien amiga. Era mi cómplice. Conocía mis aventuras y me ayudaba. ¡No había ni un solo pelito! ¡Ni un pendejo!

Una enfermedad, una especie de hongos que cultivo, especialmente en verano, me pone las verijas rojas. ¡Ahora toda la zona era roja!

¡Y una preciosa hemorroide se había escondido, pero quemada! Vino la Asistencia y me llevó al Hospital. La curación, lavados, raspajes, tomaron dos horas.

Yo tenía, desde antes, una entrevista para tres días después en el Hospital Beaujon, en el otro extremo de París. Un médico que me trataba el corazón, necesitaba varios exámenes pulmonares y consiguió que me atendieran en ese servicio. No podía postergarlo. Y tuve que ir en otra ambulancia, a una hora exacta. Para mí ya los minutos contaban. Respirando tan mal, con mis heridas de guerra, no se puede hacer cola. Fue otra de las veces que he visto París. Siempre en pantalla panorámica: la ventana posterior de las ambulancias.

Apenas me vio el doctor, con la respiración cortada, la cara congestionada y con dolor, no preguntó nada. Pero en correcto francés me dijo "¡ven pa'cá huevón!" y me dejó dentro.

Hasta aquí la narración ha sido en blanco y negro, a la antigua. Apenas ha habido color para la Sylvia, para mis quemaduras y para la explosión. Lo que sigue tengo que expresarlo en colores y dibujos animados.

En un par de semanas, no quedó ni un punto de mi cuerpo que no haya sido clavado varias veces. Todos los días me sacaron sangre arterial, en forma regular. ¡como quien mide la temperatura! Bueno, decía yo, gajes. Porque, en cambio, cuando había que hacer cine... nos lucíamos los médicos y yo. ¡Ellos, los mejores actores en sus papeles de investigadores y yo, el actor de carácter, con lucimiento en mi papel de enfermo!

(Parece que les ha gustado tanto jugar conmigo, que ya me están

* (Esto lo escribo fuera de jugar, como lo haría Jardiel Poncela, porque en una carta no se deben dar recetas que puedan ser copiadas por personas irresponsables.) (La Sylvia, en la noche, agregó bencina de alta potencia al agua en la taza. Me hizo levantar a mi primero. Ella sabe que fumo, sabe que no había testigos... ¡el crimen perfecto!)

proponiendo que vuelva para un "largo metraje". Yo sé que me quedaría allá. No me dejarían salir más.)

A los sufrimientos de exámenes diarios se agregaba la soledad y la falta de dinero. Absoluta falta, porque ese hospital moderno cobra por la pieza que yo ocupaba, ¡noventa dólares diarios! Exámenes, remedios, laboratorios, comidas..., aparte.

Pero un día, cuando yo ya convencía a los médicos de que me dejaran en libertad, vino el principal de ellos a decirme que conocía mi situación económica, que podía irme a casa y no pagar. Recuerdo su frase: habrá forma de arreglar eso. Pero me obligaron a un régimen de vida estricto, sobre la base de permanecer enchufado al oxígeno quince horas diarias. Sólo cortándolo para dormir. Eso era el 24 de diciembre, el mismo día en que nació el niño Dios.

Han progresado las cosas. Ahora, ocho meses después, estoy a veinticuatro horas diarias de oxígeno, ¡a cuatro litros por minuto!

Los éxitos de mi vida no se detienen. Ascendí. Ahora estoy bajo un régimen especial. Se llama "hospitalización domiciliaria". ¡Tengo médico asignado, kinesiterapeuta, enfermeras y toda clase de exámenes y remedios! Vienen, por su cuenta, casi todos los días: me controlan los remedios, me mantienen al día la hoja médica, etc. Si los llamamos, ¡están aquí inmediatamente! El oxígeno se pasea por el departamento: hay balas de oxígeno en el dormitorio, en la cocina y el baño. ¡En total, 10 botellas de 3.000 litros cada una!

¡Cómo no va a ser triunfar todo esto! ¡Cuándo tuve tanto? Tú te acuerdas, la casa era bonita, había de todo, hasta whisky; pero, botellas de oxígeno, enfermeras..., ¿cuándo viste?

Puedo vivir también más que antes. No duermo, luego pienso, luego existo. (Ya me estoy poniendo francés.) En dieciocho meses, a París lo he visto algunas diez veces. Siempre entre hospitales: siempre la proporción de pantalla panorámica que tienen las ambulancias.

Ahora, en la mudanza, habrá otra oportunidad. Porque para un traslado de ese tipo, cambio de dirección, cuento de nuevo con ambulancia, con oxígeno, proporcionados por Hospitalización Domiciliaria.

Y para el otro viaje más definitivo, está todo previsto para no hacer gasto. Sólo voy a perder los homenajes, los discursos y las coronas. Hemos regalado oficialmente nuestros cadáveres a la Escuela de Medicina de París. Los alumnos juegan con la pichuira, nos hacen cosquillas en los pies y luego hacen lo que ellos llaman "las preparaciones". Hasta que no queda casi nada en el *frigidaire*. Los últimos restos los incineran y las pocas cenizas las tiran. No dan cuenta de nada a nadie, ni devuelven nada.

Nos iremos de la vida sin dejar nada sucio. Sin dejar sobras.

París. (Hospital Beaujon, 19 de noviembre de 1975.)

De Rafael a Chala, en Torremolinos.

Es divertida esta vida tan extensa y tan breve. En años es larga. Son largos de adquirir los conocimientos mínimos para interpretarla:

largos años de experiencia y su maduración, y, cuando crees que ya podrás actuar de forma efectiva y ágil. ¡te tocan el pito!

Yo no he hecho trampas en el juego. Pero para la vida ya es trampa el tratar de ganarle. Para jugarle a la vida tendrías que asegurarte primero la inmortalidad y eso no lo ha conseguido nadie, nunca, ni el mismísimo Franco. (He sabido que va a morir hoy mismo. Si a la fecha del comienzo de la Guerra Española (18-7-36), tú le sumas la fecha de la terminación (1-4-39), resultará 19-11-75!!!)

A mí me penalizó impidiéndome los movimientos. Prohibición total. No puedo trasladarme de un lugar a otro (metros, a veces centímetros) sin ahogarme. Pero la vida se tomó seguridades, además, amarrándome a una bala de oxígeno por veinticuatro horas diarias: ciento sesenta y ocho por semana, setecientos veinte horas por mes. ¡Ya no puedo jugar off-side, ya no me puedo arrancar con los tarros! (Cada bala contiene 3.000 litros y yo consumo de esas 60 cada mes.)

Sería feo compararme con un reo. Falta al respeto que merecen los reos en este último tiempo en todos los países.

¡También sería injusto con las balas que son bastante más pesadas que las bolas! Creo que la comparación es más cercana con los osos de feria que todavía se ven en España guiados por juglares... Tienen como yo una cuerda que no les permite más que girar alrededor del peso, uniéndolos a la jeta al oso; a las narices de Rafael.

¡Qué más quieres, la vida del oso!, y, lo olvidaba, che: ¡todos los gastos pagos!

¡Desde que los médicos supieron por una indiscreción de Sylvia, que mi testamento les dejaba a ellos todo lo que yo tuviera vivo hasta el último momento, son cada vez más atentos! Me vienen a ver, me invitan al hospital. ¡Pónele, como diría la Flaca Vailadares, que me están aguachando!

Pero en las noches, hoy por ejemplo, en este mismo hospital, después de diez noches sin sueño, pienso. Y no puedo sino acudir a la imaginación: ¿me están cuidando para curarme? ¿Para matarme? ¿Para conservarme más tiempo? ¿Tendrán una competición entre ellos?

¿No crees tú que si ya doné el cadáver debían esperar que estuviera muerto para desguasarme?

.....

Ahora hay algo que voy a e-nu-me-rar-te, no sin antes humillarme agradecido de la fabulosa generosidad que tienen los franceses. Sin hacerlo notar. Sin dar limosna. Sin buscar beneficios posteriores y sin salvar almas. Sólo por amistad.

1. Los músicos tomaron un nuevo departamento en el edificio. Pero se les pidió que devolvieran ése en que nosotros ocupábamos una pieza y cocina... ¡*nos los entregaron completo a nosotros!* Ahora vivimos oficialmente en el XXX. Como retirarían la cocina y el *frigidaire* que eran propiedad privada. *Séours Populaire* nos re-

galó un *frigidaire* nuevo, grande. SEMCO, propietaria administradora del edificio, nos compró una buena cocina eléctrica, que hace pollos a lo "spiedo", cargándonos su costo en los seis primeros meses de arriendo.

2. El "Service d'entraide" de la *Vie Catholique* dio dinero para el mes de garantía, etc., y *Accueil et Soutien* pagará el arriendo de un año. ¡Renovable!
3. La Agencia Nacional del Empleo ha aceptado nuestra demanda de *chomeurs* y ha acordado pagarnos 40 por 100 del sueldo bruto durante seis meses y 35 por 100 en los doce siguientes.
4. *Aide Publique* (del Estado) nos pagará, además, 12 francos diarios durante el mismo período!
5. Nuestras amistades personales, siempre franceses, nos han prestado o regalado muebles y accesorios y el PCF nos ha obsequiado el equipo de cocina y de mesa (¡la vajilla es de porcelana!). ¿qué me le decís?

Mañana cuando vea todo eso, probablemente agregaré un comentario a esta carta y un plano para que veas cuán bien te pensábamos instalar. La perla tenía hasta pieza aquí y se me arranca para Lima.

.....

Hay seis monos míos que teóricamente recorren Europa, dentro de una exposición. Nunca más he sabido de ellos. Por el momento realizo otros cuadros en que, como tarea, me opongo a la perspectiva. Pero logro la sensación de profundidad..., por matemáticas. ¡Viejo buey! ¡Ex de Miura! Todavía rasguñando con las manos delanteras el terreno!

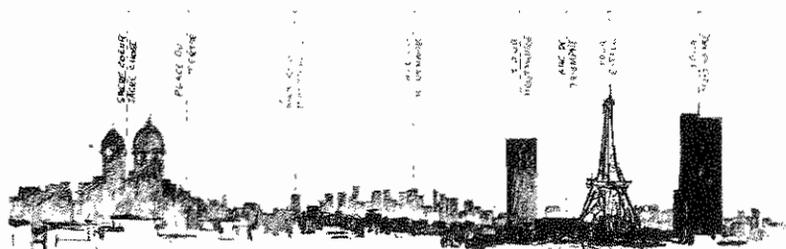
El cuadro principal es grande, 2 × 1 metros. Fondo rojo, con amplio margen blanco, cruzado en líneas armónicas blancas que llegan a los marcos verticales. Todo naturalmente bajo las estrictas normas áureas del arte concreto, casi matemático. Simboliza la represión. Y así se llama. Pero es tan concreto que los alambres de púas están imitados con alambres de púas y el fondo rojo, imitado con sangre.

Aquí me tienes, haciendo mi revolución privada, solitaria aunque sea desde un hospital.

.....

Ya me dieron de alta. No es que haya sonado. No, en realidad es el hospital que se da de baja.

Y aprovecho para ilustrar la carta. El departamento es éste. Todo éste. Y el frente es de cristal. Todo él. Desde cualquier ventana se ve así París:



De las notas personales de Sylvia. Febrero de 1976.

Alguna vez tendré que contar la historia de un libro anónimo que nunca llegó a ser editado. Anónimo porque fueron tantos los que aportaron las fotografías o documentos necesarios, que la lista sería interminable.

Estaba destinado a ser editado en Europa, a comienzos del año 74.

Ahora, dos años más tarde, un editor ha visto la maqueta y, entusiasmado con la obra de amor que trasuntan los apuntes y dibujos que la componen, desea editar, no el libro, sino la maqueta.

De las notas personales de Rafael. Junio de 1976.

He bebido oxígeno como para elevar un Montgolfier; pero me sostienen pegado a la tierra con un lastre que impide siquiera alejarme del lugar.

.....
Francia "inventó" la Libertad... Pero como nadie es profeta en su tierra...

Colombes, 11 de agosto de 1976.

De Sylvia a "Flaco", en Bonn.

Rafa está como las huevas, gracias. Su enfermedad ha progresado muchísimo. Está muy débil; casi no se sostiene sobre las piernas, a pesar de su exiguo peso de 47 kilos. Psíquicamente, está también muy jodido. La frustración permanente de estar preso, amarrado a las botellas de oxígeno las veinticuatro horas del día, la soledad, la ausencia de amigos como tú con quienes hablar sin tapujos, sin temor a indiscreciones y en chileno, no en franchute chapuceado... Más de año y medio amarrado de la jeta, como dice. Así y todo, hasta hace

pocos meses, se la pudo y hasta hizo instalaciones o muebles para hacer más grata la prisión.

Y los amigos, tanto los de nuestra familia francesa como los cristianos y los amigos sencillamente tales, de cualquier nacionalidad, partido o credo, todos buscando forma de hacer más grata esta injusta prisión... Ante toda esa comprensión y generosidad, te sientes comprometido a "podértela", a echar p'alante, aunque el cuero parezca ya no dar más...

De las notas personales de Rafael. Noviembre y diciembre de 1976.

En verdad, esto es una multigrafía, una biografía o una grafía. *¿tout simplement?* Me da casi lo mismo. (¡Yo he legado, en alguna fecha, hasta a dibujar!) Y, tal vez lo estoy haciendo ahora, porque yo soy muy honrado, creo. Dibujo con simbología y escribo con dibujos. Esto sirve bien para referirse a los otros, porque me da vergüenza hablar de mí mismo, lo que no es sino una forma de engañarme y lo que, es obvio, no consigo; ni a los otros. Sucede que soy muy cobarde, y todos lo saben.

.....

El loco es Jorge. (¿Me sigues? ¿Ya lo había dicho antes?) El loco es Jorge, mi hermano. Su nombre lo tomó en préstamo, él no lo sabe, pero a ti te lo cuento, es auténtico. Siempre lo han llamado así; en el colegio, en la vida. Ahora es una suposición solamente. Se rompió mi familia; se quebró. Sin alardes; al menos de nuestra parte.

.....

Esta no es la carta de un loco. Ni la de un cuerdo. Es una dada de cuenta a un hermano. Una explicación por silencio prolongado. Nada más.

Desde el Sillón de Orquesta, desde fuera yo veo la función, se aprecian todos los gestos de los actores, todos los trucos. Y los maquillajes. Los personajes cambiados bajo capas de pinturas exageradas; sólo para ser vistos de lejos y con luz artificial o para artificios.

Colombes, 12 de diciembre de 1976.

De Sylvia a Mme. F. de L..*

Ayer, a medianoche yo volvía a casa, después de haber dejado a mi marido en el Hospital Louis Mourier. En la tarde, aprovechando un momento en que me tendí para aliviar mi ciática, él se cortó las venas. Cuatro cortes en los brazos.

Esta es la tercera vez que intenta darse la muerte. Con las alucinaciones que le produce el oxígeno, piensa que está al borde de la

* Original en francés. Traducción de la Redacción.

locura. Pero él sabe también que siempre habrá momentos de lucidez, que no va a caer nunca en la inconsciencia que acarrea la locura total. Y eso es lo que no soporta: la posibilidad de que lo encierren en un manicomio y tener alguna conciencia de ello.

Ayer en la noche, cuando volví al departamento, que más parecía una carnicería, me hice la pregunta: ¿Qué derecho tengo a impedirle que ponga fin a su tortura de vivir? Nosotros somos agnósticos. Yo ya no tengo más argumentos para convencerlo de que debe soportar esta supervivencia que le impone la ciencia moderna...

*Colombes, 24 de enero de 1977.
De Sylvia a R., en Madrid.*

No sabría explicarte el estado psíquico de Rafito. Ha perdido todo sentido del tiempo y de muchas otras cosas. El médico anda buscando un psiquiatra que hable castellano para que le dé una manita. Y que me la dé a mí. Pues, en verdad..., ya nada sé.

De las notas personales de Sylvia, 24 de enero de 1977 (11 de la noche).*

¿Por qué me negaste tan brutalmente? ¡Si fuéramos creyentes te llamaría San Pedro!

En tu *Mea Culpa*, en tus notas de introspección, tú tratabas de establecer cuándo, dónde, cómo..., yo comencé, según tú, a apartarme de ti a causa de tu machismo. Un machismo que lamentabas, que comenzabas a ver como un instrumento de la burguesía. Y me rendías homenaje —es tal vez la más bella carta de amor que he leído— diciendo que tú no habrías tenido el derecho de ejercer, de imponerte, en tanto que macho, delante de mí. Que yo te había sobrepasado no solamente en conocimientos técnicos, sino también en conciencia política. Empleaste incluso el término de “más inteligente”.

En tu relato, en virtud de esta relación tan a mal traer desde hace tanto tiempo, tú me pedías liberarme inmediatamente. Procurabas también entender por qué yo no te había abandonado en determinadas circunstancias. Y, en fin, mezclabas todo: vida conyugal, vida de trabajo, compromiso político... Te sentías aprisionado entre las dudas de los camaradas, pensabas que ellos nos habían abandonado a causa de tu machismo.... de tu “egoísmo burgués”.

Yo sé que ayer en la noche, tú agregabas todavía reflexiones a esas notas que yo acababa de leer, sin anteojos, manteniéndolas suspendidas mientras preparaba la comida...

¡Y hoy tú las destrozaste... junto con el artículo sobre Cuba-Angola de García Márquez que yo tenía tantos deseos de leer!

* Original en francés. Traducción de la Redacción.

¿Es que tratas de negarte, de destruirte desde adentro, prohibiendo a los demás el acceso a tu pensamiento? ¿Qué es lo que te empuja a permanecer encerrado en nuestro dormitorio, sin luz..., a aislarte...?

De las notas personales de Sylvia, 25 de febrero de 1977 (11 de la noche).

¿Dos años atrás? Habitábamos en la pieza del fondo. Todo junto. Tablero de trabajo, cama, silla de velador, sillas de ropero, una luz desnuda embutida en una botella de ex-Chianti, balas de oxígeno, cartulinas, papeles especiales, medicamentos. Encadenado al oxígeno, debías contemplar siempre la misma película del bello *profil* de París. Y las palomas se posaban fuera, en la ventana. Eran tus amigas. Lo único vivo junto a ti.

Conversabas con ellas una tarde, acodado a la ventana. El sol te adormeció, quizá. Te diste vuelta y contaste: "Ellas van y vienen. Vuelos cortos, como de enseñanza. Me invitan a volar. Hubo un momento en que cerré los ojos y me vi subir a la ventana... para volar. Abajo, en el suelo enrojecido, me rodeaban las palomas preguntándose por qué yo no había comprendido cómo debía volar..."

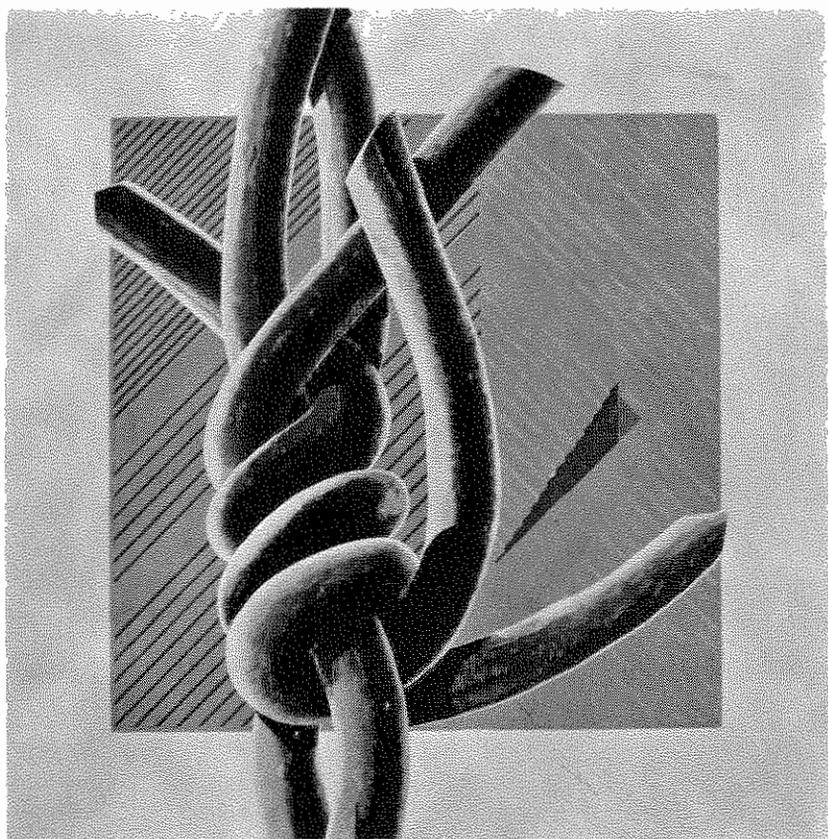
De las notas personales de Sylvia, febrero de 1977.*

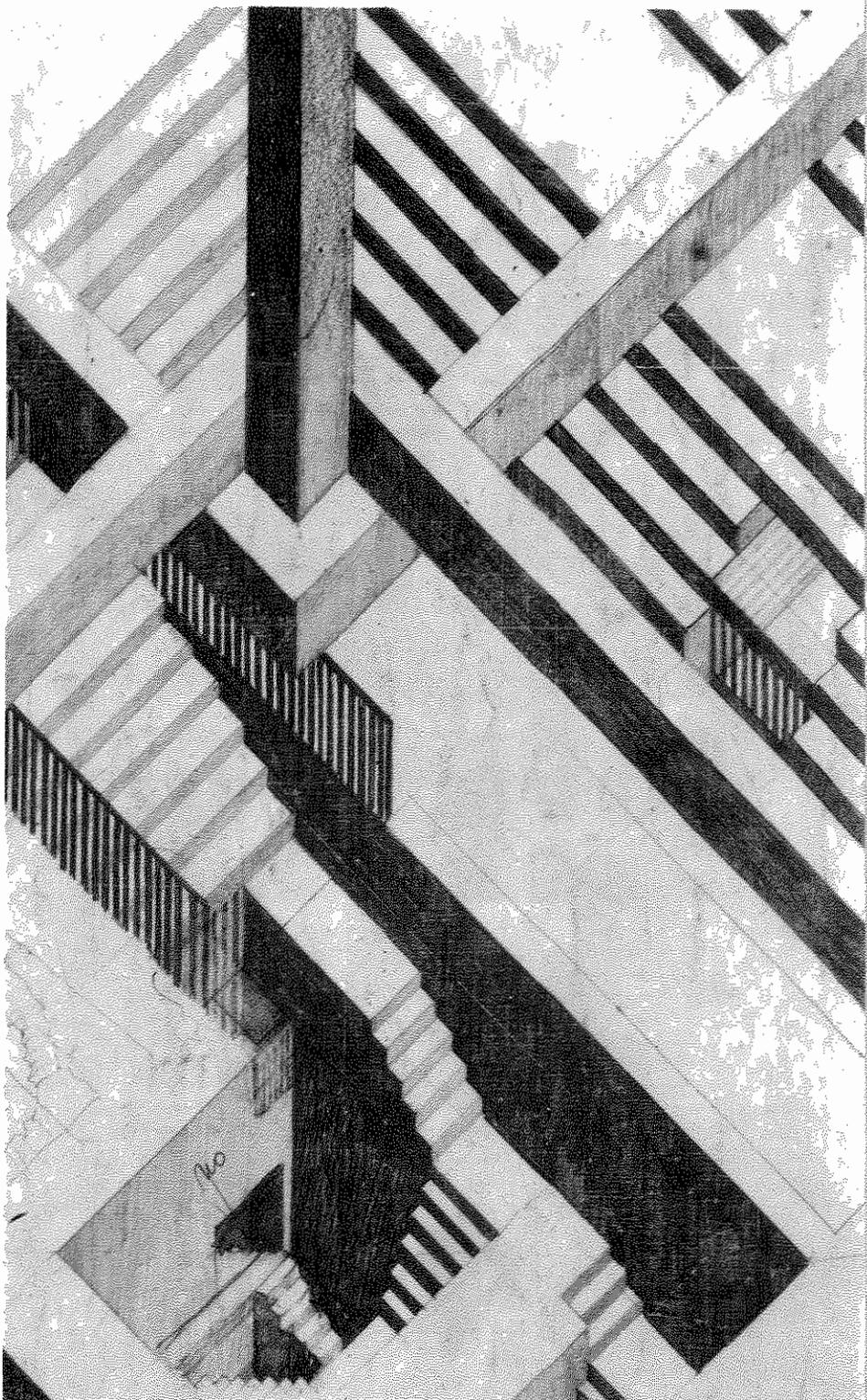
Lo que me reprocho más duramente es el mecanismo egoísta que me replegó en mi dolor, encegueciéndome ante la evidencia de la decisión que me proporcionabas. La noche del 24, cuando supe que habías destrozado esas notas sobre nuestra vida en común —que yo había leído apenas mientras cocinaba— tú me arrancaste un grito de dolor. Me sentí rechazada, aniquilada. Envuelta en mi sufrimiento, permanecí ciega ante la advertencia de que ese sería tu último día.

El 25, a las once yo todavía no había partido. Algo, pesado, parecía detenerme. Finalmente, cuando me iba, a punto ya de franquear la puerta, quise acercarme a tí, tocarte antes de irme... Pero dije únicamente: "Volveré temprano".

Sí, temprano. En la estación Saint-Lazare perdí el tren de las quince veintiocho. A esa hora, tu cuerpo terminaba su caída, después de tu vuelo tan valeroso como cruel.

* Original en francés. Traducción de la Redacción.





CHILOE DESDE LYON

Los esposos Esperanza Livicoy y Daniel Collopaie son chilotes. Ella tiene treinta y cinco años, él treinta y ocho. Ambos son obreros, militantes comunistas, padres de cuatro hijos; Juana, dieciocho años; Segundo, catorce; Rosario, diez, y Manuel, cinco.

La entrevista muestra la vida en Lyon de dos chilenos que se encuentran expulsados de Chile, arrancados de sus tradiciones, e injertados de pronto en el anonimato de una sociedad capitalista desarrollada. La situación y la combatividad que renace en ella, respresenta sin duda la de muchos otros exiliados, que desde la diversidad de sus vidas van haciendo la verdadera historia de estos años de lucha en el exterior.

ENTREVISTADOR: *Lo primero sería que ustedes dieran algunas precisiones sobre quiénes son, cuál ha sido su trayectoria.*

DANIEL: Perfectamente. En todo caso, no es importante el nombre de las personas, el nombre nuestro, por ejemplo. Sólo tiene importancia si esto da en el clavo e identifica a otros chilotes y compatriotas como nosotros. Teniendo esto claro...

ESPERANZA: Por ejemplo yo, como mujer, fui una de las miles de chilotas que tuvimos que emigrar jóvenes de Chiloé, hacia Magallanes. Allí partimos con mi marido, las condiciones eran duras y conocimos las primeras luchas obreras, el significado de sus peticiones y convenios. A nosotros nos tocó trabajar en una estancia, por el año 1960 aproximadamente. Mi marido como mozo de patio, yo

como cocinera, donde unos patrones ingleses, que nos contrataron con la condición de no hacer más hijos, cosa que no cumplimos, porque años más tarde nació Segundo, y nos despidieron. Sólo los patrones podían tener hijos. Bueno, allí empezamos a comprender lo que era ser de izquierda, a través de otros trabajadores. El paso a Magallanes fue por esto un mejoramiento de la conciencia de clase, porque en Chiloé la gente vivía con su cultura, con sus mitos, pero desconoce los procesos sindicales, tiene un ritmo de vida realmente atrasado.

DANIEL: Sí, es bueno hablar de esto, de Chiloé, es decir nuestra tierra. Tanto yo como mi compañera somos hijos de obreros. Mi madre no sabía leer, mi padre apenas. El analfabetismo es el más grande de Chile, la vida muy difícil, el alimento escaso. Para ir a la escuela, a pie pelado, debíamos caminar kilómetros, llevando un milcao o una tortilla hecha al rescoldo por mi madre la noche anterior. Con esa ración pasábamos todo el día y volvíamos a pie. En estas circunstancias, la vida política sólo se vislumbraba a través de pequeños signos, por ejemplo, una campaña electoral, donde los candidatos daban a conocer sus programas por medio de gente que los anunciaba a voces por las calles. Así ocurrió con la campaña de Ibáñez, en 1952. Las promesas de bienestar, de progreso, muchas veces demagógicas, ya en la infancia se nos iban, sin embargo, quedando grabadas, y en alguna medida se transformaban en anhelos, que se desarrollarían más tarde. De manera que al llegar a Magallanes, esta parte inicial de la vida mostró que tenía su importancia. Además, a fin de valorar lo que significó Chiloé, incluso con su retraso, es necesario recordar otro punto: el trabajo agrícola en minifundios obliga a los chilotes a prestarse ayuda mutua para la subsistencia, como comunidades. Prestarse herramientas entre las familias —un gualato para dar vuelta la tierra, un azadón para sacar los troncos, una chona para cortar el trigo— era así algo natural, una forma de solidaridad entre los trabajadores, que se conoce como minga, muy famosa en Chiloé: un vecino, al realizar la cosecha de su trigo, tiene la ayuda de 8 a 10 familias, y viceversa, sin cobro de salario.

ESPERANZA: Sí, y hay que agregar que el trabajo en Chiloé casi no presenta diferencias del hombre a la mujer. La mujer es dueña de casa y obrera, va a trabajar al campo, como el hombre. Mi padre tuvo que emigrar a Magallanes, yo de pequeña debía trabajar para el alimento.

DANIEL: La emigración es un gran problema. Ir a Magallanes era una búsqueda por mejorar la situación. En esta vida nueva, donde se era joven, donde faltaba experiencia y aparecían dificultades, el obrero debía aceptar lo que le viniera, cualquier trabajo. Sin embargo, existía la decisión de salir adelante y esto contribuía a precisar las inquietudes, a darles alguna dimensión política. En nuestro caso, nos tocó la estancia, hasta que el nacimiento prohibido del niño nos llevó

por la fuerza a Punta Arenas. Aquí trabajé de una u otra forma, en la construcción, en trabajos temporales, de esquila, alambrados, corte y venta de leña. Así pudimos finalmente comprarnos un sitio y hacer una mediagua. Mientras, mi compañera contribuía en el hogar.

ESPERANZA: Sí. Trabajaba también como empleada doméstica. La entrada al colegio de nuestra hija tuvo su importancia. Ahí me integré al centro de padres, conocí a personas y, entre ellas, a una militante del Partido Comunista. “Mira —me dijo— yo soy militante del Partido Comunista y en esto hay que luchar, hay que moverse”. A partir de este momento empezaba a definirse lo que venía preparándose desde nuestra vida en Chiloé. La actividad por la izquierda no fue inútil, porque más tarde nos permitió la felicidad de los tres años del Gobierno Popular, con todas las oportunidades que allí se nos ofrecieron. Nuestros hijos iban, por fin, a ser algo. El golpe de Estado pone fin a estas esperanzas, desata la represión y, entre muchos, toma preso a mi compañero. Esto ocurre el 19 de octubre del 73, por soplónaje de una gran amiga que él tenía. Me quedé sola con una guagua de dos meses, el cuarto hijo. Los primeros días fueron pesados. Pero nuestra moral fue grande. Yo, por ejemplo, con mi moral de comunista, inmediatamente me dije: “bueno, ¡y qué!” Yo tenía cuatro hijos y no podía quedarme sentada esperando que me lo llevaran todo. Empezamos a movernos, primero para ubicar al marido, y también para el sustento. Hice un montón de cosas. Al comienzo fueron las empanadas y las prietas. Yo vendía sábado y domingo, con lo cual podía dedicar los otros días a estar con los niños y hacer otras cosas. Vendía en la calle, o en el colegio, o en una industria cercana. Los niños no interrumpieron sus estudios. Eso sí, a mi hija mayor se le produjo un gran trauma, debido a su padre. A los 14 años, no aceptaba ni siquiera el izamiento de la bandera en el colegio, gritaba, sobre todo cuando la obligaban a cantar la Canción Nacional con la estrofa de “los valientes soldados”. Después se fue recuperando, en especial cuando su padre logró volver de la isla Dawson a la cárcel. Tres años, dos meses duró esto. De los cuales nueve meses en Dawson sin que lo viéramos.

DANIEL: Yo quisiera volver un poco atrás, para explicar nuestro desarrollo político y por qué estamos aquí. Hubo un trayecto de maduración, que se definió en el ingreso al Partido Comunista, el cual llegó a representar nuestros anhelos a medida que lo conocíamos y fortalecíamos. Esto fue creando responsabilidades surgidas de la vida misma, de las luchas, las huelgas, las conquistas en Magallanes. Junto al trabajo sindical, iba un trabajo directo de apoyo del Partido. Este movimiento nos hizo despertar frente a la posibilidad de la transformación, multiplicando nuestros deberes partidarios. Tener responsabilidades como dirigente, durante la UP, fue una de las razones para que el fascismo, el día del golpe, nos tuviera ubicados. Al principio tomé medidas de prudencia. Pero creí que la represión iba a ser menor, más corta de lo que fue. Pasado un mes —no es una excusa, más bien fue un error— aparecí por la casa y fui detenido. El motivo

directo, es cierto, fue la delación de una niña que —son cosas de la vida— vive allí cerca. No teníamos relaciones de amor directamente, pero existía una simpatía, había un interés de la niña por tener alguna relación directa. Y la verdad es que esto no se tuvo, no porque yo no sea hombre ni me gusten las mujeres, ni mucho menos. El hombre, en su vida, cuando más o cuando menos, se pega una resbalada, compañero, y eso es una cosa muy natural. Para que esto ocurra, tiene que haber la simpatía de ambos. Cuando a uno no le gusta una mujer, bueno, no le gusta.

—*Y la esposa, ¿también tiene ese derecho de resbalarse?*

DANIEL: Indudable que sí. Eso no está al margen de la vida y no es un elemento prohibido, dentro de la comprensión que nos da la experiencia misma. Por lo demás, es un asunto que en nuestro Partido se discute.

ESPERANZA: Yo pienso lo mismo.

—*Volviendo a su caso, compañero, usted fue víctima de una pequeña venganza.*

DANIEL: Al parecer, una pequeña venganza. Sólo eso, por supuesto.

—*Dura, la venganza.*

DANIEL: Dura, muy dura. Hay cuestiones en la vida así, tantos casos.

—*¿Y la vida en los campos de concentración?*

DANIEL: Mucho se ha dicho sobre ese infierno, ya se conoce lo principal, por libros, publicaciones. Era difícil, sobre todo, tener una dimensión de la vida exterior. Pero conseguíamos tenerla, basados en la fortaleza interna, en la capacidad de espera. Ni con el flagelamiento pudieron someternos. Sabíamos, así, que más allá de ese mundo había toda una solidaridad hacia nosotros. Había palabras de aliento, condenatorias al régimen, que nosotros conocíamos, aun sin escucharlas. Esto nos permitía comprender que ese mundo donde estábamos era un mundo muy pequeño, sin futuro. La solidaridad entre los prisioneros nos fortalecía. Del estado de ánimo de uno dependía el de los demás. Había que permanecer expresando la ayuda al compañero. Facilitar un pan, dar unas cucharadas de azúcar para el café, prestar un libro de interés que despejaba la cabeza, ocuparse de un enfermo y llevarle agua, eran alicientes. En cuanto al Partido, existía, estaba vivo. No funcionaba como en la normalidad, pero estaba presente en mí como militante, presente en cada uno de nuestros compañeros. Nuestros carceleros y torturadores nos tenían atrapados entre rejas y

alambradas, eso yo lo sabía, tal como sabía que el Partido vivía. Estaba vivo en mi pecho, el Partido era mi mujer, eran mis hijos, mi madre, los compañeros, mi población, el barrio, mi tierra chilota, mi pueblo. También importaba el trabajo con los militares. No todos eran fascistas. Muchos nos llevaban cosas al exterior, muchos nos hacían la guardia mientras realizábamos trabajos prohibidos y nos advertían cuando se acercaba un oficial.

—*¿Y la vida en Francia, después de la expulsión de Chile?*

DANIEL: De la cárcel Capuchinos partí directamente a Francia, solo. La familia llegó una semana después. Fueron ocho días de incertidumbre y temor. Nos instalaron primero en un Hogar, por seis meses. No era fácil. Uno come y se aloja gratis. Es complicado de aceptar. Me encontraba, a menudo, andando por las calles, como perdido, sin la policía que me perseguía. Me llamaron la atención la naturaleza, los árboles. Fue un encuentro con la vida misma, en estas nuevas condiciones. Había la intimidación, desacostumbrada por tres años de separación, con la compañera y los hijos. Hubo problemas. Por ejemplo, el chico tenía dos meses en 1973. Ahora tenía casi cuatro años. El niño creció con la madre, ella lo crió. A mí me veía en las visitas a la cárcel. “No me gusta tu casa, papá”, decía. Mi compañera era madre y padre a la vez. Se vio obligada a sacar adelante con tenacidad y esfuerzo, característicos de la mujer chilena, su capacidad creadora. Al igual que otras compañeras iba a hacer arpilleras para vivir, o con su espíritu combativo iban a organizar huelgas de hambre por sus familiares desaparecidos, mi compañera sacó fuerzas y asumió las funciones del jefe de hogar. Es así como hacía las empanadas o las prietas, pero también sopaipillas, huilquemes, curanto, que es un plato de mi tierra, con chapaleles, mariscos, milcaos, carne, etc. Mi mujer, como tantas otras, mostró que conmigo, o sin mí, es capaz de asegurar la vida a sus hijos, para que puedan educarse y tener una profesión que sirva a su Patria. Bueno, todo esto se relaciona con el niño menor, al producirse el reencuentro. Yo era un intruso para él. Al comienzo debíamos dormir los tres, yo con la compañera, y él al lado de ella, en la cama. Después le pusimos otra cama, pero la madre tenía que dormir con el brazo afuera, tomándole la mano, porque él no admitía mi presencia. Con los otros niños, los primeros meses también fueron difíciles, en distintos grados. Poco a poco, la obtención de los papeles en Francia, de trabajo y de un departamento, fueron dando una fisonomía normal a la vida familiar. Hemos podido adquirir las cosas materiales necesarias. Cosas, a veces, que nunca pudimos tener en Chile. Esto, ni todo lo bonito que tenga este país, no iba por supuesto a deslumbrarnos. Lo importante era asegurar lo necesario para vivir, y para que cada uno —yo, tanto como el niño— cumpla con sus responsabilidades. Porque entregar más tarde un aporte a la Patria significa esforzarse ahora, y darse las posibilidades para ello. Así, mi compañera se

perfecciona en un curso profesional de confección, o yo busco un curso de capacitación como gáster, etcétera.

—¿Cuál es su trabajo ahora?

DANIEL: En el "entretien", se dice en francés, que consiste en...

ESPERANZA: Maestro "Chasquilla", en Chile.

DANIEL: Sí. Bueno, es el encargo de la mantención de un local: electricidad, pintura, papel, agua, renovaciones, etc. Es un trabajo continuo. El sueldo son 2.300 francos al mes, un poco más del mínimo. Con esto apenas podríamos vivir. El curso actual de mi compañera, o los trabajos que hizo antes aquí, más las asignaciones, nos permiten juntar unos 5.000 francos. Con eso hemos podido comprar algunos objetos, no significativos, como una televisión, libros, un tocadiscos, que hacen falta y que, cuando pueden tenerse, se tienen.

ESPERANZA: Sí, pero ahora, el 28 de septiembre, se termina mi curso. Después buscaré trabajo. No es seguro encontrarlo, en la situación actual de cesantía. El trabajo de la mujer es duro aquí, y la rama de la confección no es una excepción, según me han informado. He sabido que, si no hallo trabajo, tendré derecho a una indemnización de cesantía, por seis meses, con el 90 por 100 del salario actual. La solución no me gusta, porque no estoy acostumbrada a recibir plata sin esfuerzo, y porque con asignaciones gratuitas no hay derecho a exigir, ya sea para que se respeten los horarios, o las condiciones de trabajo, etcétera.

—¿Qué han aprendido en Francia, después de dos años? ¿Cómo ven esta sociedad?

ESPERANZA: Como mujer, yo he aprendido dos cosas muy esenciales. La primera ha sido valorar, mucho más que antes, a mi país. Una cuando está lejos recién empieza a darse cuenta de que no hay otro lugar en el mundo más lindo que su país. Por ejemplo, las mujeres en Chile somos luchadoras, hacemos esfuerzos. Allá se vibra, como se dice, con la vida. Aquí la mujer es cómoda. Vive el año programando sus vacaciones de fin de año. La segunda cosa que he aprendido en Francia es la visión no ya mía, sino más general, que se tiene de Chile. Por ejemplo, es importante haber conocido la solidaridad con nuestro país. Esto nos permite comprender que todos los esfuerzos que una haga por Chile, por pequeños que sean, no se quedan en el aire y son siempre escasos para las necesidades, siempre están por debajo de lo que realizan las compañeras en Chile. Al ver la vida fácil de acá, el anhelo, para mí, es el retorno. Aquí es muy poco lo que una puede dar.

—Y a usted, compañero, ¿cuáles son los elementos de la realidad francesa que más le han enriquecido en tanto que comunista chileno?

DANIEL: La verdad es que el tiempo no ha sido suficiente para captar toda la realidad. Existe, claro, la tentación de deslumbrarse. Parecería que todo está hecho. Pero examinando más de cerca, se ven las diferencias sociales, la situación de los trabajadores, especialmente inmigrados, los combates, las inseguridades que son propias de una sociedad de clases. Hay cosas positivas, en gran parte conquistadas por la propia clase obrera, u obtenidas muchas veces gracias al sometimiento de otros países o a los medios políticos de que aquí se han dispuesto. Pero resulta difícil captar a fondo la realidad. La traba del idioma, por ejemplo, es esencial. Para formarse una idea sobre esta sociedad, no basta con mirar, también se necesita escuchar, hablar. Yo hablo un 30 por 100 del idioma. Me esfuerzo por aprender un poco más, porque esto es una de mis primeras obligaciones aquí. Sólo así podré tomar contacto con la gente, con sectores de trabajadores, y conocer mejor la realidad. El buen manejo de la lengua es el único instrumento para esto. Por ello, prefiero ser modesto al opinar sobre Francia. Una visión superficial nos da, eso sí, esa impresión de que ya todo está hecho. No se ve aquí, en el mismo grado en que lo vimos en Chile o en otros países latinoamericanos, aquella ambición por continuar adelante en las conquistas. La gente es más fría, tiene menos interés, parece. Por ejemplo, algunos franceses, solidarios con Chile, me han dicho: “¿Y ustedes, con un 36 por 100 que tuvieron en la elección de Salvador Allende, se atrevieron a gobernar?” “Sí”, he respondido yo, “porque la prueba de nuestra maduración política es que fuimos tres años de gobierno; sin esa fuerza, sin esa maduración que viene desde el tiempo de Luis Emilio Recabarren, no habríamos durado ni un año”. ¿Y qué me respondían entonces los franceses? “Nosotros necesitaríamos un 70 por 100 para dirigir los destinos de este país.” La actividad de lucha de los trabajadores refleja esto. No hay la misma entereza, la misma iniciativa de trabajo, que en nuestros países. Allá cada día está la batalla por las cosas elementales: una vereda, una luz, un alcantarillado, un mejor salario.

—De lo que usted dice podría desprenderse, y en esto yo no estaría muy de acuerdo, que la combatividad decae con las conquistas.

DANIEL: No, de ninguna manera quiero decir eso. La clase obrera no puede perder combatividad con sus conquistas, todo lo contrario. Lo que hay que entender es que aquí es distinto. Es una sociedad desarrollada, con bienestar. Esto dificulta la posibilidad, para los trabajadores, de expresarse con más eficacia. Hay además otras razones, que dan motivo a un análisis, para el cual, sin embargo, no estoy capacitado.

—*Pasando a otra cosa. Ustedes tienen una hija de 18 años, que ya es una mujercita. ¿Cómo va ella ahora, en Francia?*

ESPERANZA: Si mi adaptación fue difícil, la de ella lo fue más, pues tuvo que ir al colegio. Tener amigas presentaba problemas. No quiso continuar sus estudios, porque según ella había racismo entre los alumnos. Ya tenía 16 años, no podíamos obligarla a seguir. Le dijimos, eso sí, que debía haberse conseguido otra cosa para continuar estudiando, y obtuvo un curso de francés para jóvenes, e hizo muchos progresos. Perdió el miedo de hablar. En la actualidad está integrándose al mundo de los jóvenes, con la posibilidad de encontrar un trabajo. Por otro lado, como padres, vemos que en Francia, a los 18 años, ella ya sería mayor de edad. Pero como nosotros no nos regimos por las leyes francesas, sino por las nuestras, nuestra hija vive todavía bajo nuestra tutela. Queremos que siga estudiando. Siempre se lo hemos dicho. Además, ella se desempeña en parte como dueña de casa, se ocupa de su hermano chico. Mientras yo trabajaba, cuando quedamos solos en Chile, fue un gran apoyo para esto. Llegaba del colegio a atender a su hermano chico.

—*¿Y su despertar frente al amor?*

ESPERANZA: ¿Nuestra hija? No, todavía no tiene amores. El único amor suyo es la música chilena. Participa en un coro de un club latinoamericano. Ha logrado vincularse bien con los otros jóvenes. Lo que no ha logrado es integrarse a la sociedad francesa. No acepta aún a la juventud francesa. Sus amigas son argelinas, portuguesas, no francesas. En cambio, el niño es distinto. Segundo convive bien con los niños franceses. Tiene 14 años, es muy responsable, sobre todo desde que su padre cayó en prisión. Era el segundo hombre de la casa. Yo admiro mucho a mi hijo y tengo mucha confianza en él. La primera cosa que prometió a su padre durante la prisión fue: “Mira papá, yo no soy tan grande para trabajar, pero sí voy a tener todos los años el primer lugar en los estudios”. Lo cumplió y cada año llevaba a la cárcel su diploma del primer lugar. Tomaba muy en serio su papel de segundo hombre de la casa. Al principio era un poco cómico. No me dejaba salir sola, me vigilaba. Era muy celoso conmigo. No me dejaba que yo me arreglara o me pintara, porque según él su padre no iba a estar contento si lo sabía. Yo, a veces, salía sola, veía que me seguían, y era él. “Algo te puede pasar”, me decía. No quería venir a Francia. Creía que iba a perder el año escolar, acá. Pero poco después de llegar nos dijo un día: “Mira papá, este idioma no es tan difícil para mí. En tres meses voy a aprender este idioma”. Y lo hizo. Nos sirvió de intérprete, nos traducía los papeles en las oficinas...

DANIEL: Nos felicitaban.

ESPERANZA: Aquí ha llegado a ser el primero de la clase, igual

que en Chile. Según él, se ha fijado como meta conseguirse un futuro, para devolvérselo a su país.

DANIEL: Sí. El grupo familiar debe empeñarse con esta meta. Es verdad que la relación con los franceses resulta complicada. En la casa mantenemos nuestras costumbres, lo cual nos separa de ellos. Tenemos nuestra música, admitiendo otras, pero lo primero es lo nuestro. Lo mismo con las comidas, aún sabiendo que la francesa es buena, que se hace bien y es muy alimenticia. Hacemos las empanadas, el pan amasado, la cazuela a la chilena. Nosotros hablamos nuestra lengua, adentro. Yo les digo a los niños: "Ustedes afuera hablan el francés, y si pueden aprender otros idiomas, tanto mejor, pero aquí vamos a hablar nuestro idioma". La tradición, así, se mantiene y nos coloca en una situación distinta a la de los franceses.

—*¿Esto no plantea problemas a ustedes, pero sobre todo a los niños, haciéndolos estar acá en Francia y allá en Chile al mismo tiempo, y de este modo en ninguna parte a la vez? ¿No hay un tira y afloja que cuesta resolver?*

DANIEL: Indudablemente que sí. Es una realidad. ¿Pero cómo superarla? Aquí no hay soluciones artificiales, siempre son negativas. Debemos ser un tanto flexibles, reconociendo el problema de estar en Chile con el recuerdo, con la esperanza, y en Francia con el presente. No se trata de pretender resolver esta contradicción por decreto. Por ejemplo, ella se resolvería quizá si nos olvidásemos de nuestro país y nos integrásemos de lleno en la sociedad francesa, pero a ningún compañero va a ocurrírsele hacerlo, por su conciencia política y sus responsabilidades. O podría resolverse si cerramos los ojos a la vida real y nos hacemos un falso Chile entre los cuatro muros del departamento, cosa que también es negativa. En nuestra casa, hay un afiche, que dice: "El pueblo, unido, jamás será vencido". Uno solo, que es suficiente, y no más. No se trata de creer que se puede hacer un territorio chileno llenando de afiches la casa. Estamos obligados, por tanto, a reconocer el problema, la contradicción que usted plantea, y a vivirla como tal. El tiempo mismo va a traer la solución de este problema, que todos los exiliados sufrimos. En todo caso, el asunto no está centrado, para nosotros, únicamente, en la atención del hogar, sino en la dimensión política de nuestra situación, en el trabajo partidario, en la solidaridad, etc. Esto influye favorablemente, facilita las cosas.

—*¿Cómo se ve Chiloé desde el exilio?*

DANIEL: Lo primero es la liberación de Chile, y de Chiloé con sus particularidades. Chiloé tiene riquezas, posibilidades. Pero no hay industrias. Los gobiernos reaccionarios no se preocupan de esto. Sin embargo, tenemos mucho marisco, pescado, madera, lana, agua, hay trabajadores. Lo cual no se ha aprovechado. De ahí el analfabetismo, la mala alimentación: corrientemente, una olla con papas, hojas de

coles, algún marisco. El pan es escaso, porque el trigo no alcanza. La leche es para los patrones, que tienen vacas. El campesino, con una vaca, deja la leche para el ternero.

ESPERANZA: Yo, lo primero que veo, es que ha sido la provincia más afectada por el fascismo. Mi madre en sus cartas me dice que la situación es muy dura. Durante la UP hubo préstamos, facilidades. Mis padres sembraban para consumir la mitad y con el resto compraban fideos, leche y otras cosas. Hoy es imposible, por la carestía del abono, y sólo se siembra para la subsistencia. Chiloé es, sin embargo, una provincia rica, incluso en cultura. Se teje en telar, se hila lana cruda, cosas que en Francia se desconocen. Yo conozco el origen, es decir, de dónde viene la lana, cómo se hila, cómo se teje, cómo se lava, cómo se tiñe. Chiloé es una de las pocas provincias donde tenemos la suerte de ver y saber estas cosas, que el resto del país sólo mira. Tenemos además un dialecto, nuestra música. Con mi marido, para el "18", bailamos la cueca, pero la cueca chilota. Aquí en Francia aprendemos a valorar más todo eso. ¿Cómo me gustaría hacerme las medias de lana que se usan en Chiloé con las botas de goma para ir a la playa, y no tener que usar todas estas cosas hechas químicamente!

—*Neruda veía el exilio como lucha. Algunos lo ven como un drama. ¿Ustedes?*

DANIEL: No es un drama, ni mucho menos. Cuando tuvimos que salir, estábamos dispuestos a lo peor, y no era drama: viviríamos si fuera necesario en una carpa, venderíamos el diario, haríamos empanadas en las calles, iríamos a una fábrica a decir "deme trabajo porque sé hacer esto", con tal de escapar a los bandidos que nos gobiernan. Ahora, viendo que la situación es mejor, mucho menos puede hablarse de drama. Lo importante es que siempre íbamos a salir adelante, haciendo del exilio un aporte para Chile. En esto, el fascismo se equivocó. Creían que nos íbamos a acomodar. Pero somos internacionalistas, proletarios, y nuestro deber en cualquier parte es lo mismo. Porque lo que hacemos aquí, y lo que tenemos que hacer aquí, lo podemos hacer y tendremos que hacerlo en cualquiera otra parte del mundo, compañero. Los reaccionarios no serían capaces de afrontar esta situación de pasaje. Para ellos sí sería un drama. Nosotros conseguimos un trabajo, aprendemos la lengua, enviamos a nuestros chicos a la escuela, obtenemos un departamento, vivimos, tenemos intimidad entre familias, es decir, eso es vida, y hasta felices somos. El reaccionario, el sanguinario, en cambio, si tuviera que pasar por este camino, sólo podría golpear puertas, mendigar, a sus hermanos del capital, y ahí no hay felicidad. El exilio es un puesto, modesto, de combate, que refleja el de la clase obrera en Chile.

—*¿Tienen algo que agregar?*

DANIEL: Pienso que vamos a regresar pronto. Somos viejos en la lucha, no pensamos quedarnos aquí. Los bienes materiales no van a significar ninguna renuncia. Quedan, se regalan, se le dan a cualquiera, no tienen importancia. Lo importante es la vida en sí, como combatientes. Esto justifica la razón por la cual estamos aquí, esto mismo justificará la razón de irnos. Lo que hemos dicho en esta entrevista no significa mucho. Tenemos que hacer más. Si nos quedamos viejos aquí, si morimos aquí, no importa. Vamos a trabajar hasta el final.

ESPERANZA: Como mujer, sobre todo como militante del Partido Comunista, desde aquí me siento orgullosa de ser chilena y de tener tantas compañeras valientes, como Marta Ugarte por ejemplo, que luchan sin desfallecer. Desde aquí les envío mi voz de aliento, deseándoles fuerza moral y lucha. Se ha podido ver en estos años que, antes, la mujer participaba muy poco. Realmente quisiera hacer en esto una autocritica, incluso al Partido Comunista, porque la compañera tuvo en el pasado escasa participación y escasas oportunidades. Pero ahora ella ha demostrado que es capaz y valiente. Por eso me siento realizada como mujer, mirando a las que están allá. Eso es lo que yo pienso y lo que yo siento como militante comunista.

**(Entrevista realizada
por Arturo MONTES)**

SALI A BUSCAR AMIGOS POR EL MUNDO

MANUEL MIRANDA SALLORENZO

1

No me dejaron un amigo a lo largo y ancho de esa tierra. Solo, entre paredes, escuchando el zumbido del helicóptero y un rayo rojo que ilumina el balcón de mi casa desde ese cielo ajeno. Miro las banderas de la Unidad Popular, me he negado a sacar el afiche, pero tengo miedo, y si allanan la casa, tengo meticulosamente planeado para sacarlo en treinta segundos.

En mi universidad provinciana, los alumnos derechistas señalaban con el dedo, en la calle, a los profesores de izquierda para que los militares los arrestaran. El miedo creció por la ciudad y los disparos nocturnos no sólo hacían que les dolieran los oídos a los perros. Jugábamos al naípe casi toda la noche y de pronto estábamos en carcajadas y la vida era más fuerte que la muerte (cosa que no sucede en Alemania). Nos tuteábamos con la muerte, le sobábamos el lomo tranquilizándola. Los amigos estaban muertos, pero no estaban muertos. Seguía sonando la voz, la fuerza de la nueva vida que crecía entre sus manos.

El fiscal me expulsó de la Universidad por haber hecho propaganda política en las clases y tener un Diario Mural en que se mostraba la brutalidad americana en Vietnam. Es mejor que no diga nada, me aconsejó, no reclame. Si lo hace tendré que entregarlo a la DINA, y sólo ahora entiendo que el sudor de su frente oscura venía de su miedo.

Habíamos tenido buenas relaciones con la Iglesia, y le pedimos que nos ayudaran para salvar a los presos que estaban en el regimiento. Un pastor también se adhirió al grupo. Era muy delgado, pero tenía una voz gruesa y fuerte que parecía querer degollar a los militares. Después de tantas marchas y pensamientos en el futuro, y la ilusión de estar cambiando el mundo, venía este peso brutal de la muerte y la violencia. A Eduardo lo mataron cuando descendía por la gran escalera de la casa paterna, lo acibillaron a él, a su mujer, a su hijo. Nos arrancamos a un pequeño pueblo a beber pipeño, mientras la primavera crecía entre los recién muertos, entre los amigos desaparecidos pero no desaparecidos. Los toneles negros y olorosos, las moscas borrachas, la tierra gruesa como para bailar cieca. Un pequeño pueblo mínimo de casas enjalbegadas, con más vino que vecinos. Allí no había llegado la noticia del golpe de Estado y todos, Unidad Popular y carabineros habían celebrado juntos el doce de septiembre la creación de un liceo, habían comido, bebido, bailado juntos. Pequeños pueblos que todavía creen en la Ilustración, iluminados por las lenguas del espíritu del vino, un líquido espeso, fragante, áspero, hundiéndose en la lengua, en la carne, en la memoria. (Tan distinto del líquido domesticado por la química que se vende aquí, un vino triste, homogeneizado que hace caer en profundos silencios.) Afuera ladraba el sol sobre el polvo, adentro los muros eran frescos y umbrios, la bodega era pasadizo, corredor de casa patronal con techo pintado. Allí dormían los toneles barrigudos, como mujeres pintadas de morapio, con grandes perniles, con risa jugosa. La jarra de litro pasaba de boca en boca cuando llegó un campesino cargado por un sombrero gris. Nos escuchó en silencio un rato largo, mientras se tomaba su medio pato de pipeño, curioso. Nos pusimos alegres, dicharacheros. Intervino de repente y con un tono agresivo de payador: "Ustedes tan leídos, ¿saben lo que es la Copa Lipsis?" "¿Saben los señores lo que es la Copa Lipsis?" Tan leído, dígame, tan leído. Tuvimos miedo de responder, vimos hacia dónde iba, qué pasos daba. Nuestro miedo se había interiorizado, era como una baba que humedecía el pensamiento y lo destruía. La DINA estaba en todas partes, hasta se confesaba con los curas de los pueblos para probarlos. Lo veíamos venir al campesino, quería tirarnos la lengua. En lugar de diálogo, miedo. Si ese mismo día hubiéramos salido a matar y a que nos maten hubiera sido diferente, pero ahora estábamos al servicio de ese miedo, impotentes, asqueados de nosotros mismos, pero a pesar de todo con esperanzas, con una absurda, enloquecida esperanza.

"¿Ustedes tan leídos, saben lo que es la Copa Lipsis?"

Los chicos son siempre agresivos, como pólvora o pimienta, nos tenía en jaque, nos sitiaba con su mirada clara que nacía del viejo sombrero gris, buen paño, quizá inglés de nacimiento, todo de la buena época en que se exportaban cereales a Europa, lentejas más gordas que los ojos de un buey. Era como si de la tierra surgiera de nuevo el viejo latifundio, vivo, terriblemente vivo, y eso no lo habíamos calculado bien, como tantas cosas que hicimos con dema-

siada premura. A mí el miedo me quitaba la palabra, y sin embargo sentía que podría haber hecho otras cosas, apretar la garganta del jefe de la plaza, por ejemplo y transpiraba e iba apretando el cuello gordo, con poder extraordinario, como si también en mí resucitara otra época. Nos ha perdido ser tan modernos, pero no lo suficientemente modernos. En el campo chileno había aprendido la otra cara de nuestra sociedad, esa que siempre se ha olvidado, que se sigue olvidando. Romualdo me había mostrado cómo lo marcaron con hierro en 1958 cuando se le ocurrió pedirle al patrón que le arreglara la libreta del seguro. "¡Ven, Romualdo, acércate, tus derechos son tus derechos, hombre!" Una ancha M sobre la tetilla izquierda, sobre el corazón, recordando.

"¿Saben los señores letrados lo que es la Copa Lipsis?"

Y ya el miedo se había disuelto, se había debilitado y la pregunta se hacía retórica y nosotros, humildes, sin saber, perdidos en el mundo que le pertenecía. Cuéntenos, cuéntenos y tome de nuestro pipeño. El hombre trasegó largamente, con sonrisa de vencedor.

"¿No han leído la Santa Biblia? Aquí en la plaza vivimos la Copa Lipsis. Se vinieron en aviones con alas en lo alto y bajaron los ángeles de la muerte aquí, en la misma plaza y empezaron a matar, a asustar, a preguntar después, cuando habían tomado preso al teniente Piña y habían fusilado a mi Sargento Alvarado. Ellos sabían que mi sargento era de la Unidad Popular. Llenaron el pueblo de ametralladoras, de disparos, unos hombres azules, aviadores chiquititos matando perros y gente como de por broma. ¡En tres horas se le helaron las huevas a todo el pueblo! Como perros buscando que aquí había un ministro escondido y unos líderes. Unos hombres de azul chiquititos, pero tan dañinos, viera usted, tan dañinos. ¡Y a ese perro comunista lo dejan podrirse en la plaza! Dijeron por mi sargento Alvarado. Hombre bueno como el pan, que había peleado para que el pueblo tuviera un liceo, no ve que somos tan reignorantes nosotros. ¡Esa fue la Copa Lipsis, lo mojó todo, hasta el vino, hasta la lengua, hasta la bonitura de las mujeres!" Desde entonces está el pueblo como está, y todos se vuelven rastreros, lambebotas. Se trajeron un teniente nuevo con cara de zorro...

2

Como no sé bien alemán, a veces adivino lo que dicen los alemanes. Como cualquiera opinión debe ser probada meticulosamente, ojalá con estadísticas, y a mí que soy algo salvaje y tímido eso me asusta, me he quedado callado. Si uno habla, corre el riesgo de equivocarse y eso puede enfurecerlos. En el fondo, el asunto es sencillo: ellos pertenecen a una sociedad altamente industrializada, de la que la mayoría se siente orgullosa y nosotros somos todavía un mundo neocolonial, los valores de la sociedad preindustrial todavía tienen vigencia entre nosotros. Y no quiero teorizar, ni decir verdades

profundas, sino mostrar esa pequeña parte de la vida de los chilenos en el exilio, que los contactos me han permitido conocer. No es la verdad, pero sí una aproximación. El exilio nos enseña a descubrir los errores de los otros y también los nuestros, pero también, el impacto de este mundo tan organizado, la repetición diaria de ciertas experiencias, nos hace cambiar nuestro punto de vista. Veo una foto reciente de mi familia en Chile y los encuentro tan negros, tan morenos.

Un profesor universitario chileno, exiliado, me dice "Chile es un pobre país, un país miserable, sin vuelta; mire lo que son capaces de hacer los alemanes". Sus palabras me sonaban como las palabras alienadas de Sarmiento que quería hacer una tierra europea de Argentina y que para eso no titubeaba en matar a gauchos e indios. La gran mentira de la civilización y la barbarie todavía se inscribe en el pensamiento chileno.

En el lado contrario se alinean compañeros que son de un nacionalismo profundo: que se tragaron todos los mitos inventados por la clase alta chilena en el siglo pasado. Que recitan de memoria las fechas de las batallas gloriosas, que dicen, todavía, que los chilenos son de una valentía a toda prueba, que hablan de los héroes militares como si nada hubiera pasado. Todos son de la Unidad Popular, pero eso no les impide repetir: "El roto chileno es el hombre más valiente".

Un dirigente sindical se acerca a mí que soy ya viejo, y me cuenta desesperado sus cuitas. El es revolucionario, pero su hija de dieciséis años se ha ido a vivir con un alemán. El compañero no lo soporta. Su mundo paternalista ha sido herido frontalmente. Para él el sexo es algo serio. Uno se acuesta con una mujer cuando se casa. Pero el compañero sufre, una desesperación obsesiva lo aboga. Aquí las chicas empiezan sus actividades sexuales a los doce y eso nos cuesta aceptarlo. En cambio escucho a las madres, orgullosas de que sus hijos de trece años tengan ya experiencias eróticas.

Se producen conflictos en los matrimonios, mujeres que se independizan, que quieren llevar una vida más plena, que no aceptan la función de sirvienta que se le da a la mujer. Muchos chilenos lavan platos por primera vez, cocinan por primera vez, se convierten en buenos niños. Juan lleva tres años cuidando a su hijo de tres años, porque su mujer trabaja. Ha aprendido a cocinar, a mantener limpia y ordenada la casa.

Salimos a robar choclos al campo y las humitas, la caznela, nos hace sentirnos de nuevo en Chile. Se reúnen en la fiesta, bajo la sombra de humitas o empanadas, de la ensalada de apio, del vino tinto español, porque nadie compra el vino de la tirauía y la memoria crea el otro mundo, largas jornadas recordando el pasado, los sectarismos, las desconfianzas se rompen, la risa vuelve y la memoria empieza a contar ese pasado mítico glorioso. Los jóvenes alemanes que están allí sienten también esa atmósfera épica. Esa es la dimensión más dolorosa del exilio. En ese allá el hombre construía esperanzado un mundo, en este aquí de la increíble abundancia, no se puede crear nada. La falsa ciencia, la técnica, la burocracia, los

Se trata, con estas tres proposiciones, que podrán ser seguidas por otras si su recepción es favorable, de crear, sin parcialidad ni pasión, un Chile que sea un país para siempre.

I. Derechos de los seres humanos y del pueblo de Chile

La población chilena en su conjunto es, entre todas las del mundo en estos últimos años, acaso la más consciente del valor y la importancia de los derechos que ha perdido.

Desde luego es la única —entre aquéllas que han caído en regímenes violatorios de los derechos humanos— que había conocido con anterioridad el imperio de la regla de Derecho en un sistema democrático de tipo realmente liberal.

Sabe lo que ha perdido: la democracia, porque la había, en efecto, poseído por sí misma, no en teoría ni en aspiración.

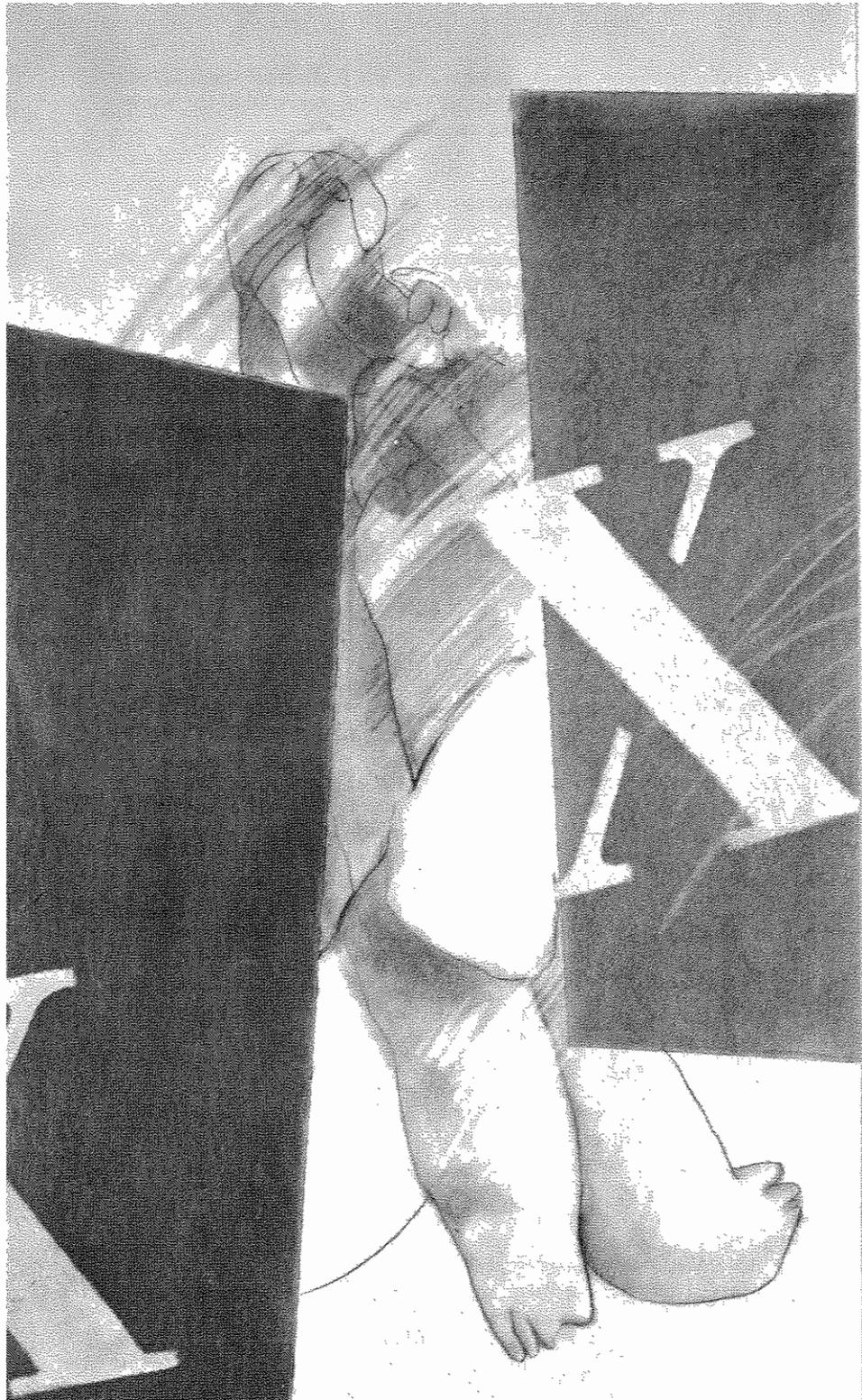
Esa conciencia ha sido un factor determinante de la actividad chilena dentro y fuera del país, para exigir a la Junta el respeto de tales derechos y para condenarla por sus violaciones.

Ella es también uno de los motivos principales de la atención internacional sobre estas últimas, que se ha producido a través de resoluciones sucesivas desde 1973, en la Asamblea General de Naciones Unidas y en otros órganos de la familia de las naciones organizadas, lo que ha permitido llevar la cuenta minuciosa de las ilegalidades del régimen de Augusto Pinochet, en todos los campos. Ningún país contemporáneo ha sido objeto de un examen tan cuidadoso de las conductas ilegales de su gobierno frente al Derecho Internacional.

Los informes del grupo ad hoc y su actual sucesor en el marco de la ONU constituyen un dossier completo de lo que se ha hecho y lo que no debía hacerse por parte de las autoridades militares y civiles chilenas.

Que Chile haya sido una democracia consciente de sus derechos, explica y justifica esta situación. Pero ello involucra igualmente un deber. Chile no es concebible en el futuro, sin el respeto más irrestricto a todos los derechos de los humanos y de la colectividad. Un régimen político, para ser legítimo en Chile, después de todo cuanto ha pasado, necesita dar garantías internacionalmente válidas de que tal respeto no será letra muerta.

Desde fines de la segunda guerra mundial, la comunidad civilizada ha ido aprobando por consenso un amplio catálogo de los derechos naturales propios a los hombres y a los pueblos. Este esfuerzo, aún en curso, está expresado en Pactos y Convenciones y en Declaraciones y Resoluciones que en su conjunto importan una verdadera Carta de Derechos fundamentales, que manifiesta ya una armonía suficiente como para admitir su codificación. Paralelo a estos documentos que provienen de los Estados, hay un cierto número de acuerdos provenientes de órganos no gubernamentales con estatuto de cooperadores de la ONU. Cabe mencionar algunas



declaraciones de Amnesty International (como la relativa a la pena de muerte) y la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos aprobada, con ocasión del segundo centenario de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América, el 4 de julio de 1976.

Una parte sustancial de los Pactos y Convenciones antes referidos ha sido ratificada por Chile junto a otros países, y constituye por ende ley interna tanto como ley internacional. Todos ellos en su conjunto son fuentes del Derecho Internacional vigente hoy en el mundo y en Chile.

De lo que se trata en el Chile de pasado mañana es que esta carta internacionalmente válida, pero en una buena medida sólo programática, sea asumida por la República como su propia ley interna positiva del más alto rango, es decir, constitucionalmente sancionada. Lo que es declarativo en el Derecho Internacional debe ser norma constitucional positiva y práctica política garantizada en este Chile que deseamos.

El contenido principal de esos derechos que han de ser el Derecho en Chile, consta en textos como los siguientes que citamos.

Respecto a los Derechos Humanos, y sin perjuicio de las Cartas interamericanas sobre la materia:

Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948).

Pacto internacional relativo a los derechos económicos, sociales y culturales (1966).

Pacto internacional relativo a los derechos civiles y políticos (1966).

Protocolo facultativo correspondiente al pacto anterior (1966).

Proclamación de Teherán sobre derechos humanos (1968).

En materia de autodeterminación, y además de las reglas sobre los derechos respectivos contenidos en Declaración de las Naciones Unidas (1960) y en la de los Derechos de los Pueblos (1976):

Resolución respecto de la soberanía permanente sobre los recursos naturales (1962).

En cuanto a las normas contra la discriminación, y más allá de los principios de los años 1963, 1965 y 1973:

Convención concerniente a la discriminación (empleo y profesión) (1958).

Convención contra la discriminación en el campo de la enseñanza (1960).

Convención sobre la igualdad de remuneración (1951).

Declaración sobre la eliminación de la discriminación hacia las mujeres (1967).

En materia de crímenes de guerra y contra la humanidad, las normas de la convención sobre el genocidio (1948), sobre la imprescriptibilidad de los crímenes mencionados (1968) y los principios relativos a su persecución (1973).

Todo lo relativo a las instituciones y prácticas análogas al trabajo forzado, la servidumbre y la esclavitud (1949, 1947, etc.).

Igualmente, las reglas de protección de personas sometidas a detención y a prisión (1967), y en especial:

Declaración sobre la protección de todas las personas contra la tortura y otras formas o tratamientos crueles, inhumanos o degradantes (1975).

Convenciones, Estatutos y Protocolos relativos a Nacionalidad, Apátridas, Asilo y Refugiados (1950, 1954, 1957, 1966, 1967).

Convenciones relativas a la libertad de la información.

Las Convenciones de orden sindical, sobre el Derecho Sindical, el de organización y negociación colectiva, los representantes de los trabajadores (1948, 1949, 1971) y las resoluciones sobre derechos laborales.

La Convención sobre los derechos políticos de la mujer (1952) y las Convenciones y declaraciones relativas a matrimonio, familia, infancia y adolescencia (1959, 1962, 1965).

Declaración sobre el progreso y el desarrollo en el campo social (1969).

Declaración Universal por la eliminación definitiva del hambre y la malnutrición (1974).

Además, las otras declaraciones de los años recientes sobre la utilización del progreso de la ciencia y la técnica en el interés de la paz y en beneficio de la humanidad, así como a temas conexos al bienestar en el campo social.

Por cierto, este inventario, que sigue los documentos originales de Naciones Unidas, no es exhaustivo y no toma en consideración la especificidad de Chile.

Nada impide que la Constitución incorpore otros derechos, como los ya mencionados de 1976 que se refieren al conjunto del pueblo, y todos cuantos especifiquen la manera chilena de vivir los derechos humanos, tan desarrollada en la conciencia y en la lucha durante estos años últimos. Pero las normas centrales de los documentos citados más arriba no pueden faltar en la Constitución misma.

Así, Chile será el país de los derechos humanos y los otros.

La garantía de estos derechos, incluyendo el requerimiento de la responsabilidad por su eventual violación, estará a cargo de un órgano especial: el mediador (ombudsman), que será una institución en contacto permanente, por un lado con los titulares de esos derechos personales y colectivos dentro de Chile, y, por otro, con las organizaciones internacionales a las que la comunidad mundial ha entregado la vigilancia del respeto de tales derechos.

Dicho mediador y su oficio deberán tener la más alta autoridad moral y disponer a la vez de facultades de imperio suficientes para impetrar el conocimiento y cumplimiento de sus pareceres y dictámenes fuera y dentro del país. Para ese objeto podrá el mediador ser un ciudadano de país extranjero al cual, por gracia, la República concederá al mismo tiempo la nacionalidad chilena. Su función será

de largo plazo, más allá de los términos cronológicos de un período de gobierno. Tendrá acción pública frente a los tribunales de justicia chilenos y podrá elevar directamente informes a los órganos correspondientes del sistema internacional. Dispondrá de inmunidades especiales en el interior del país.

Se trata, en su caso, del control de legitimidad en cuanto al respeto a los derechos de los humanos en Chile.

II. Responsabilidad por los delitos contra los chilenos

En los casos de transición de dictaduras a otros regímenes, ningún problema es moralmente más grave y difícil de resolver que el de las responsabilidades por los crímenes de la dictadura. Las experiencias históricas —por ejemplo la del pasaje de la colaboración a la liberación al fin de la segunda guerra—, o las recientes de Grecia y Portugal, entre otras, proponen fórmulas poco satisfactorias, que van de la injusta impunidad a la venganza injusta. Es, empero, fundamental que las actividades iniciales de un gobierno legítimo, sucesor de uno que no lo era, constituyan actos de justicia. El gobernante que expresa la soberanía natural restablece el equilibrio entre los hombres, los pone nuevamente en relación con los valores colectivos y en armonía con la naturaleza misma. Ello no se logra con el olvido malicioso de los crímenes que rompieron tal orden natural y político, ni menos con las represalias furtivas o con el obscuro escándalo de las ejecuciones ejemplarizadoras que perpetúan el hábito de la arbitrariedad.

Por tanto no cabe la amnistía ciega, por “política” que parezca, pues crea un modelo tácito de conducta colectiva difícilmente erradicable; ni tampoco la creación de tribunales especiales, la aplicación de leyes dictadas *ex post facto* ni el secreto instructorio que dañe la credibilidad de la justicia.

Si el pueblo chileno ha recurrido, para obtener la constatación y denuncia de las violaciones de sus derechos, y para buscar su respeto, a los órganos de la comunidad internacional, es lógico que cuando el tiempo de imponer la sanción a tales conductas haya llegado, encuentre en la propia comunidad civilizada los medios y recursos para actuar con justicia.

Hay que evitar, no obstante, por una razón de dignidad, que los atributos de la soberanía sufran desmedro en ese trance, y por consiguiente ha de tratarse de una colaboración requerida por mandato de las autoridades constituidas para el solo fin del *conocimiento* de las conductas violatorias de los principios relativos a derechos de los humanos, de los cuales tal comunidad y la humanidad toda son titulares. Evidentemente los elementos así obtenidos, que signifiquen delitos conforme a la ley interna, deben automáticamente generar la persecución de las responsabilidades individuales así determinadas, la cual corresponderá entonces a los Tribunales ordinarios, bajo exigencia, sí, de la máxima rapidez y de los procedimientos más sumarios que contemple la ley vigente. Todo ello con

publicidad y sometiendo el conocimiento así adquirido a las instancias correspondientes de la comunidad organizada de naciones para su información.

En el caso de materia tan delicada nos ha parecido preferible ofrecer esta proposición en forma de un texto de ley estricta, que alcanzaría rango constitucional.

“Por mandato del gobierno de la República de Chile, un grupo ad hoc (“fact finding group”) designado por el Secretario General de la ONU, compuesto por doce juristas de entre los que hayan pertenecido a la Corte Internacional de Justicia, a la Sexta Comisión de la Asamblea General y a la Comisión de Derechos Humanos de la Organización, y que cuenten con el beneplácito de aquél, se hará cargo, con sede en Chile y por el curso de tres a seis meses, de la investigación completa, hasta la fecha de su instalación, de las infracciones flagrantes a los principios contenidos en los documentos internacionales vigentes relativos a derechos humanos, civiles y políticos, económicos y sociales. Para ese fin se establecerá materialmente, por sí mismo y a través de su “staff”, en cada una de las jurisdicciones de primera instancia del territorio nacional. En el ejercicio de sus funciones podrá recabar toda la asistencia necesaria de todas las autoridades nacionales sin excepción, a cuyo efecto el poder constituido deberá poner a su disposición los medios pertinentes, así como las personas respecto de las cuales existan presunciones de participación en aquellos hechos, haciendo uso de los apremios legales en los menores plazos que contempla la ley.”

“Concluidos que sean sus trabajos, el grupo depondrá cuantos informes corresponda ante los tribunales de primera instancia de la República en cuyas jurisdicciones se hayan producido los hechos sobre los que cada uno de ellos versa, los cuales, de oficio, iniciarán de inmediato las acciones criminales y civiles que resulten de los delitos que aparezcan configurados según el contexto de dichos informes, de acuerdo a la legislación vigente a la época de su comisión, en cuanto ésta se conforme a la Constitución de 1925 y sus modificaciones hasta el 10 de setiembre de 1973.”

“Los tribunales tramitarán los procesos respectivos con la máxima celeridad y en los menores plazos que contempla la ley. Sin perjuicio de la tramitación de oficio, los delitos respectivos serán considerados de acción pública, y el Ministerio Público deberá hacerse parte en los correspondientes procesos. No será aplicable a estos delitos ninguna ley general de amnistía anterior a la fecha en que se hayan emitido las sentencias ejecutorias en los respectivos procesos.”

“El grupo ad hoc, cuyas funciones en el territorio de la República cesarán al momento de elevar sus informes a las autoridades chilenas, pondrá en conocimiento de su labor a la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, a través del Secretario General de la Organización.”

III. Ratificación de la legitimidad de la Corte Suprema

El control de legalidad de los actos de poder reside en la magistratura. En cuanto a su forma, en la Contraloría General de la República; en cuanto a su justicia, en los Tribunales de Justicia.

Estos últimos en Chile, a través de la Corte Suprema que los encabeza, han renunciado al ejercicio de su jurisdicción en materia de derechos humanos, sosteniendo que los sucesivos estados políticos de excepción los despojan de su competencia. Se abstuvieron así de conocer las causas por recursos de amparo (habeas corpus) y otros, deviniendo encubridores de los crímenes de la razón —o sinrazón— de Estado.

La magistratura, demitida su responsabilidad en el control legal, se ha hecho entonces tan ilegítima en Chile como la propia Junta de Gobierno.

Sin embargo, el momento de la ruptura no puede ser enfrentado por quienes desean el imperio de la regla de Derecho, prescindiendo de un poder judicial orgánico e independiente. No cabe tampoco repetir el escándalo —tan dañino en el plano moral para los países europeos que vieron a los mismos magistrados negligentes o cómplices del periodo de la ocupación nazi perseguir a los colaboracionistas— de mantener incólume el cuerpo judicial de la dictadura.

Este problema tiene solución. No se trata de crear tribunales especiales, posteriores a los hechos que deberán conocer y juzgar. Es posible en cambio mantener la continuidad del poder judicial, pero legitimándolo.

Para tal efecto basta con declarar al Presidente y a los Ministros de la Corte Suprema candidatos de oficio a la elección nacional y popular, que se producirá en Chile por una sola vez, del total de los miembros de ese cuerpo judicial. A esta elección única podrán presentarse como candidatos las personas que cuenten con las calificaciones necesarias, fijadas por la ley vigente, para ser Ministros integrantes de ese tribunal, además de las especiales que puedan establecerse para garantizar la máxima calidad moral y jurídica en los miembros del órgano superior del Poder Judicial.

De esta manera los Ministros, actuales y futuros, de la Corte Suprema de Chile derivarán su mandato y su autoridad, de una manifestación directa de soberanía, sin alterar la continuidad histórica de la institución judicial, puesto que los presentes miembros de ella podrán ser elegidos y deberán ser candidatos; y la legitimidad del cuerpo judicial será la más firme y segura de su historia.

.....

Dirán que todo esto es utópico.

Que Chile no puede ser el país de los Derechos Humanos, porque ha dado muestras de ser uno de los que más los violan, y no tiene ya las calidades para aspirar a ser un modelo. Dirán: ¿A título de qué entregar el conocimiento de los crímenes internos a entidades interna-

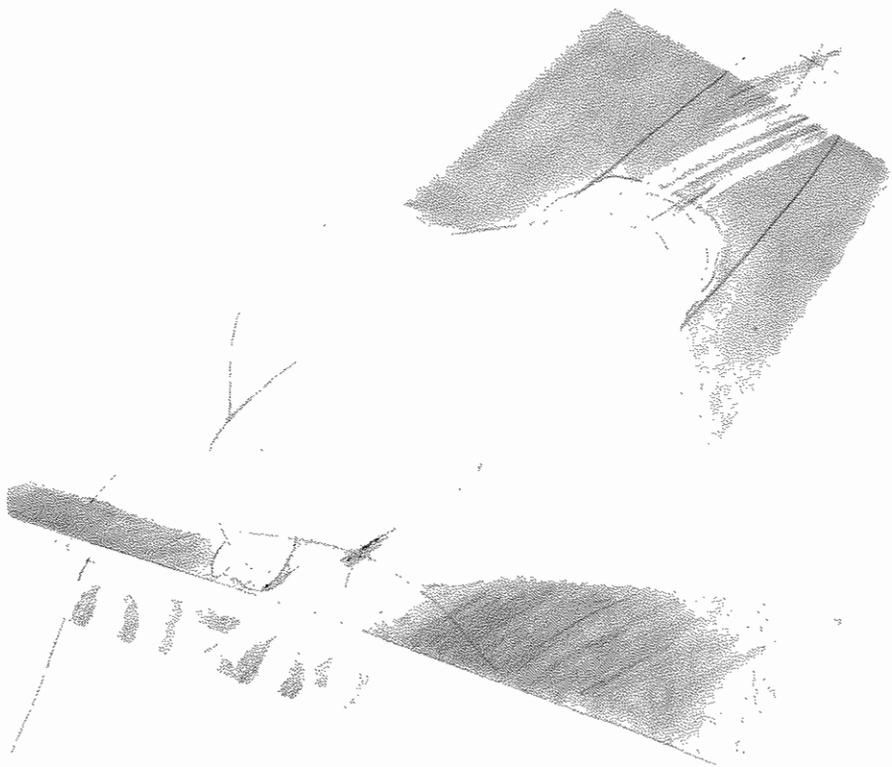
cionales, si el cambio de régimen ha de ser seguramente un hecho nacional? Y agregarán que con estas ideas se vulnera la integridad de la soberanía, tanto al incorporar a la Constitución los textos del consenso mundial “no chileno”, como al entregar un germen de la función jurisdiccional de “conocer” los delitos a una instancia compuesta por no chilenos. Se rasgarán las vestiduras frente al proyecto de someter a ratificación electoral la legitimidad del tribunal supremo. ¡Pero cómo! ¿El pueblo juzgará a los jueces?

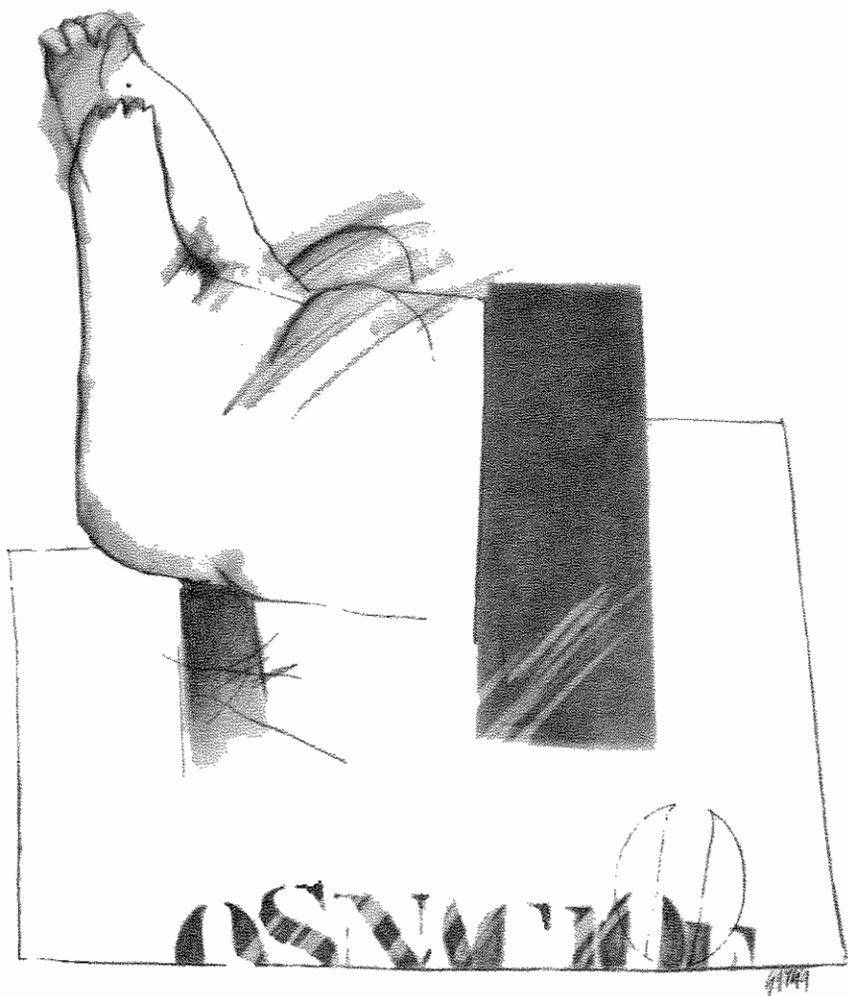
Si el pueblo juzgará los jueces, el mundo conoce los crímenes, y es Chile país de los Derechos humanos, so pena de no ser.

Dirán: ideologías, cosmopolitismo, doctrinas sin precedentes y poco patrióticas.

¡Que lo digan! Nosotros queremos un Chile viable que se pueda amar.

Si no tienen lugar ideas de esta especie u otras ideas análogas, en el mismo espíritu, Chile no será sino un conglomerado de personas dentro de unas fronteras: no existirá el país, no existirá la nación, no existirá el Estado de Chile.





Reproduction of the drawing 'Hand Holding a Pen' by Piet Mondrian, 1944. The drawing is a black and white line drawing on a white background. It features a hand holding a pen, a dark vertical rectangle, a horizontal rectangle, and a striped pattern at the bottom. The drawing is signed 'Mondrian' in the bottom right corner.

RECUERDOS DISPERSOS DE GABRIELA MISTRAL

LUIS ENRIQUE DELANO

No va a ser tan fácil que olvide el día que conocí, en el Madrid republicano de 1934, a Gabriela Mistral. Antes de partir a España con una beca, le había preguntado a González Vera cómo era Gabriela, cómo había que dirigirse a ella, qué trato debía darle. Suelo ser tímido con la gente, sobre todo con la gente famosa. González Vera —recuerdo que estábamos tomando once en un café de Ahumada— me tranquilizó diciéndome con su hablar pausado y suave, que era una mujer sencilla y cordial con los escritores.

Fue una de las primeras personas que visité, no sólo por mis deseos de conocerla sino porque ella, como cónsul, me ayudaría en el problema de entrar en posesión de mi beca. Lo cual fue bastante largo y complicado.

Una mujer de estatura superior a la normal, vistiendo blusa y una falda demasiado larga y no las sayas pardas de las maestras de sus poemas; de melena griseante, pómulos salientes, nariz levemente aguileña, boca caída en los extremos, lo que le daba cierta expresión de severidad, que se equilibraba con la luz juvenil de sus ojos verdes. Nada absolutamente de maquillaje. Me indignó que cuando llegaron sus restos a Chile, en 1957 (y el gobierno reaccionario se adueñó de ellos), el rostro de Gabriela estuviera compuesto y pintado por los horribles funerarios de Nueva York. Una desfiguración absurda.

A partir de ese día la vi muchas veces, sostuvimos larguísimas conversaciones (durante las cuales fumaba mucho) y los nombres y los rostros de numerosos chilenos surgían. Amigos o no. Me preguntaba por éste o por el otro, y aparecían recuerdos, calificaciones,

anécdotas. Empezó a prestarme libros de su biblioteca y yo a leer como un desesperado y, siguiendo sus consejos, sobre todo a los clásicos españoles, que conocía poco y fragmentariamente. A veces digo que dejé los ojos leyendo en esos días y esto es más o menos literal, porque muy pronto debí ir a ver a un oftalmólogo y usar gafas para la lectura. Me regaló las obras completas de Ortega y Gasset y muchos otros libros, que me sirvieron no sólo para deleite sino para mis estudios en la Universidad Central de Madrid.

Le gustaba mucho hablar y hacer recuerdos de Chile. Me contó algunas cosas de Elquí, de su vida y una vez tocó un tema que raras veces abordaba: la vieja historia del idilio con Romilio Ureta. Era como si con sus desesperados poemas de amor, los de *Desolación*, hubiera cancelado esa etapa de su vida. ¡Para qué hablar de algo que ya estaba cabalmente dicho, y con qué amarga elocuencia, en “Interrogaciones” o en los “Sonetos de la Muerte”! Y, sin embargo, a veces Gabriela no podía negarse a recibir ecos y resonancias del pasado, de esa historia de amor absolutamente vulgar, que hoy podemos encontrar en cualquier novela de la televisión, pero que ella ennobleció con la altura artística de sus versos de incuestionable grandeza.

Por ejemplo, en 1970, un amigo mío, el ingeniero Héctor Ureta, me contó una curiosa historia que resumo a continuación: en 1938 —me dijo Ureta— yo trabajaba en la empresa de Agua Potable de la ciudad de Valdivia y servía como corresponsal de la revista *Ercilla*. Gabriela Mistral había llegado a Chile por el sur y pasaría por Valdivia antes de ir a Santiago. Me llegó un telegrama de Manuel Seoane en que me pedía que informara sobre el paso de Gabriela. La fui a esperar a la estación y la acompañé hasta el hotel. Me dio preferencia sobre los otros corresponsales y periodistas y cuando estos se despidieron, me pidió que me quedara. Se interesó mucho por saber qué hacía yo, mi trabajo, mis lecturas, mi familia, etc. Al día siguiente me pidió que la acompañara a la estación, donde se despidió de mí en forma cariñosa, casi maternal. Cuando un tiempo después le conté estas cosas a mi familia, me dijeron: ¿Por qué te extraña tanto, si eres tan parecido a tu tío Romilio?

De su poesía hablaba poco, en contraste con el entusiasmo con que se refería a las de otros autores. Recuerdo su asombro y su emoción después de leer el poema “Alberto Rojas Giménez viene volando”, de Neruda, escrito en 1934, a la muerte de Rojas. Me dijo que con ese poema había entendido definitivamente el “futurismo”, como llamaba a las nuevas tendencias poéticas. Escribía con lápiz, corregía abundantemente, intercalando, borrando, agregando, haciendo sacados a otras hojas. Muchas veces copié poemas y artículos suyos de sus originales, lo cual no siempre era sencilla. Asistí, y con deleite, a las lecturas de poemas que solía hacer en familia, ante tres o cuatro amigos. Leía con voz monótona, pero aquellos versos, a veces ásperos, duros, iban abriéndose paso en el ánimo de los que escuchábamos y llenándonos de tristeza o de nostalgia, de colores o de ritmos.

Se trataba de los poemas que conformaron el libro *Tala*, publicado en 1937 ó 1938, no recuerdo bien, por la editorial Sur, de Buenos Aires, de Victoria Ocampo. (Sus derechos de autor fueron cedidos por Gabriela Mistral para contribuir a aliviar la suerte de los niños republicanos españoles, sometidos en esos días a bombardeos, hambre y sufrimientos, por el fascismo franquista). Eran versos notoriamente distintos de los de *Desolación*. Había desaparecido la notoriedad, lo claramente musical de la forma expresado a través de diferentes ritmos. (Gabriela no le temía a ninguno y la prueba es que escribió su famoso "Nocturno" en versos de nueve sílabas, con el mismo metro y cadencia de los de la "Canción Nacional chilena".) No, ya no. Los poemas de *Tala* han perdido ese aspecto y en cambio se diría que han ganado en profundidad. El dolor no se suelta ya a gritos, a torrentes, como en los "Sonetos de la Muerte", sino en un manantial tranquilo, al que no hacen crecer las lluvias diluviales de la pasión. Es verdad que las elegías a la muerte de su madre, que por aquellos días escuché recogido y emocionado, "La fuga" y "Lápida filial", fueron escritas largos años después del aciago acontecimiento, en tanto que para los poemas al suicida golpeó el hierro cuando todavía estaba al rojo. Pero no es sólo eso: es la gran madurez que ha llegado, humana y poética, son los propios conceptos acerca de la poesía, que han evolucionado: ésta ya no es para ella el discurso desnudo y directo, sino un cuerpo revestido de un ropaje capaz de sofocar el dolor y ahogar el grito.

Contra lo que se cree, Gabriela sabía reír como pocas personas. Aprovechaba cualquier oportunidad y la risa le salía a los ojos y a la boca. A veces se reía de sus propias *gaffes*, como en una ocasión en que le dijo a un viejo señor que le había llevado un libro, que eran muy buenas sus prosas, a lo que el desconocido escritor replicó que no eran prosas sino versos los de aquel libro que ella no había llegado a abrir. Como muchos otros poetas que he conocido, dueños de ritmos perfectos (Neruda, Altolaguirre), Gabriela era desafinada para cantar, pero se deleitaba escuchando música, canciones populares mexicanas o chilenas, ritmos folklóricos, etc. Vio varias veces (una de ellas me invitó) una película musical que se llamaba *Vuelan mis canciones*, basada en la vida de Schubert, donde la soprano Marta Eggert cantaba admirablemente los lieder del compositor austriaco. Mis primeras aproximaciones a México se las debo a discos —corridos, huapangos, canciones— que escuché en su casa.

Era una lectora tremenda, sobre todo de poesía y de ensayos. La narrativa le interesaba menos. Sabía saborear los estilos de la buena literatura, se trataba de Martí, a quien quería mucho, de Charles Peguy, de Alfonso Reyes o de Paul Eluard, de quien me dijo una vez que, a su juicio, era el primer poeta de Francia.

Por aquellos años le preocupaban ciertos aspectos del budismo, sin que ello significara abandono de su arraigado cristianismo. Leía mucho sobre ese tema. No creo que hubiera en ella misticismo sino cierto sentido de la religiosidad. Que yo sepa, nunca fue a misa por aquellos días ni practicaba los ritos católicos. Por eso fue una

sorpresa para mí, la última vez que la vi, en 1951 en Nápoles, cuando dentro de una conversación le oí mencionar a "mi confesor". La miré a los ojos y ella entonces satisfizo mi curiosidad explicándome que a veces sentía necesidad de hablar con alguien que fuera capaz de confortarla. No dijo mucho más sobre este cambio de hábitos. Pero en los días de España la oí hablar mucho sobre algunas ideas del budismo y hasta me prestó una biografía de Gautama Buda.

En los asuntos domésticos, era una de las personas más incapaces que he conocido. Cualquiera sabe freírse un huevo o prepararse una taza de café. Gabriela no sabía y si en ese aspecto hubiese tenido alguna vez que verse reducida a su propia acción, se habría muerto de hambre. Asimismo, era incapaz de coserse un botón. Y, sin embargo, cuando niña, había tenido que usar sus manos en faenas domésticas y tal vez más rudas, en el valle de Elqui pobre y bello donde vivió sus primeros años. Gabriela, que cantó a las manos de los obreros y al trabajo de los campesinos, no sabía usar las suyas sino en el manejo de la pluma.

Por eso siempre tuvo compañeras abnegadas, chileas, puertorriqueñas, mexicanas, que la ayudaban a vivir, soluciuándole los problemas de la casa, de la comida, del vestuario.

Me hallaba trabajando con ella, como secretario del consulado, cuando un día de 1935 se produjo el enojoso asunto que determinó su salida de Madrid: la indiscreta publicación en Santiago de una carta personal suya que contenía opiniones expuestas con rudeza sobre ciertas insuficiencias de España. Yo descifré los cables del ministerio de Relaciones Exteriores en que se la conminaba a dejar España en el plazo de 48 horas. Medida precipitada, pues no hubo ecos en Madrid de la indignación que algunos comerciantes españoles de Santiago manifestaban en la prensa. Ni un solo escritor, ningún periodista exteriorizó el dolor o la indignación que seguramente algunos sintieron, revelando así respeto y cortesía notables. En Chile, en cambio, la atacó Augusto D'Halmar, que la llamó con burla "la cónsula" en uno de sus artículos en *La Hora*. La defendió en el mismo periódico don Pedro Aguirre Cerda, fiel amigo de mucho tiempo de Gabriela.

Algunos años más tarde, España imprimió y regaló a Chile una edición de sellos de correo con el retrato de Gabriela Mistral. Un sello estéticamente adecuado.

Volví a verla en Nueva York, cuando trabajé allí en el consulado general de Chile, hacia 1947 y 1948. Gabriela Mistral ocupaba el cargo de cónsul en Santa Bárbara, California. No fueron más de dos o tres veces, en sus viajes a Nueva York. Pero desde California me escribió a menudo. Como funcionaria, dependía del consulado general en Nueva York y no del de Los Angeles, como habría sido lo normal. Ella pidió, más bien impuso, esta relación, para evitar desentendimientos con quien estaba a cargo de la oficina en California. En Nueva York, se me encargó llevar la correspondencia oficial con ella y, de acuerdo con mi jefe, el cónsul general Alfonso Grez, le dirigí varios oficios conminándola a que no se preocupara de los

asuntos consulares de rutina, como visas de pasaportes, facturas comerciales, etc. Le dijimos que el trabajo suyo que le interesaba al país era su tarea cultural, que diera conferencias, que visitara universidades, publicara artículos y, sobre todo, que escribiera poemas. Creo que estas comunicaciones deben ser de las más insólitas, burocráticamente, que se conservan, o no se conservan, en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Cuando se produjo en Chile la traición de González Videla —personaje a quien Gabriela Mistral había tenido como jefe en Brasil y por quien sentía absoluto desprecio— Gabriela empezó generosamente a preocuparse de mi futuro, pues había motivos para prever que yo no duraría mucho en mi cargo. Dicho sea de paso, yo había ingresado en el servicio consular por empeños de ella y de Pablo Neruda. Me advirtió que me preparara, pues tarde o temprano me expulsarían —como ocurrió—. Le escribió a Jaime Torres Bodet, entonces jefe de la UNESCO, dándole referencias mías con vistas a un trabajo, etc. Era muy precavida y no me escribía directamente al consulado, sino a través de un amigo común, Ciro Alegría. Ciro vivía en un pueblito vecino, Yonkers, donde yo tenía que ir a recoger las cartas. Conservo una tarjeta de ese tiempo en que me cuenta que ha sido despedida del M (*El Mercurio*), “como una sirvienta”, después de veintitantos años de trabajo.

Las veces que la vi en Nueva York conversamos largo. Muchas cosas habían ocurrido desde los días de España: la guerra, el premio Nobel (que ella llamaba “lo de Estocolmo”), la muerte de su sobrino Juan Godoy Mendoza, Yinyín, de cuyo origen tanto se ha hablado. Lloró mucho cuando nos contó, a Lola y a mí, esa muerte, que ella atribuía a asesinato, pero que al parecer fue suicidio, el tercer suicidio en su vida, después de los de Romilio Ureta y Stefan Zweig, su gran amigo.

La volví a ver en Xalapa, México, en agosto de 1949. César Godoy y yo fuimos a visitarla para pedirle su adhesión al Congreso de la Paz que se celebró en la ciudad de México en septiembre de ese año. Estuvimos 24 horas con ella, de las que conversamos 20. Nos dio su adhesión, con lo cual completamos el acuerdo de los tres chilenos universales por la paz y contra la guerra que se preparaba: los otros fueron Pablo Neruda y Claudio Arrau.

Después, Gabriela Mistral escribió su famoso artículo “La palabra maldita”, que se publicó en todos los idiomas. Esa palabra era naturalmente “paz” y Gabriela pedía: “Tengan ustedes coraje, amigos míos. El pacifismo no es la jalea dulzona que algunos creen: el coraje lo pone en nosotros una convicción impetuosa que no puede quedársenos estática. Digámosla cada día en donde estemos, por donde vayamos, hasta que tome cuerpo y cree una ‘militancia de paz’, la cual llene el aire denso y sucio y vaya purificándolo”.

La última vez que la vi fue en Nápoles, en 1951. Fui igualmente a pedirle su firma para la convocatoria de un congreso americano de la paz que habría de realizarse en Montevideo. Estuve dos días en su casa, donde se reanudaron las largas conversaciones. Recuerdo que le

dije (yo acababa de pasar por Checoslovaquia) que debía visitar los países socialistas, a los que se llamaba entonces "democracias populares". No descartó la idea de hacerlo alguna vez, pero ello no llegó a cumplirse.

Aquí termino estos desordenados recuerdos. Podría escribir más y más, referencias menudas y anécdotas de esa gran mujer. Conocerla, tratarla, significó mucho para mí, para mi formación. Su ayuda en tantos aspectos, producto de un generoso sentido de la fraternidad humana, fue un estímulo que he aprendido a valorar en toda su dimensión. Podría seguir escribiendo, pero hay que pensar en el espacio de las revistas y en la paciencia de los lectores.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

© CEME web productions 1999 -2010 